

FOMENTO SOCIAL

REVISTA DE SOCIOLOGIA
Y DE MORAL ECONOMICA

VOL. XIV. NUM. 54
ABRIL - JUNIO
1959
MADRID

SUMARIO

EDITORIAL

Sentir con el débil. Pág. 115

ESTUDIOS

La propiedad en el mundo americano, por *Edward Duff, S. J.*
Pág. 121

El Congreso de Wiesbaden por la Unión Política Europea, por *Alfredo Alvarez, S. J.* Pág. 135

Literatura y Sociología, por *Ignacio Elizalde, S. J.* Pág. 145

GLOSAS Y COMENTARIOS

El Jefe Social, por *F. del Valle, S. J.* Pág. 157

Cine Social, por *Juan Martín de Nicolás, S. J.* Pág. 163

Neoliberalismo alemán: algunas acotaciones a su eficiencia, por *Eugenio M. Recio, S. J.* Pág. 169

INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS

Obras Sociales Católicas en Colombia, por *M. Más, S. J.*
Pág. 177

ESTADISTICAS COMENTADAS

La mujer española que trabaja en París en el servicio doméstico, por *P. Martín Montoya, S. J.*
Pág. 185

CRONICAS

I. Crónica Social de España, por *F. V.* Pág. 193

II. Crónica Internacional, por *M. Más, S. J.* Pág. 200

III. Crónica Legislativa por *A. T. C.* Pág. 207

REVISTA DE REVISTAS

Pág. 211

BIBLIOGRAFIA Pág. 221

F O M E N T O
S O C I A L

REVISTA TRIMESTRAL DE SOCIOLOGIA
Y DE MORAL ECONOMICA

VOL. XIV NUM. 54
ABRIL-JUNIO
1959
MADRID

SUMARIO

EDITORIAL:	
Sentir con el débil	115
ESTUDIOS:	
La propiedad en el mundo americano, <i>Edward Duff, S. J.</i>	121
El Congreso de Wiesbaden por la Unión Política Europea, <i>Alfredo Alvarez, S. J.</i>	135
Literatura y Sociología, <i>Ignacio Elizalde, S. J.</i>	145
GLOSAS Y COMENTARIOS:	
El Jefe Social, <i>F. del Valle, S. J.</i>	157
Cine Social, <i>Juan Martín de Nicolás, S. J.</i>	163
Neoliberalismo alemán: algunas acotaciones a su eficiencia, <i>Eugenio M. Recio, S. J.</i>	169
INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS:	
Obras sociales católicas en Colombia, <i>M. Más, S. J.</i>	177
ESTADÍSTICAS COMENTADAS:	
La mujer española que trabaja en París en el servicio doméstico, <i>P. Martín Montoya, S. J.</i>	185
CRÓNICAS:	
I. Crónica Social de España, <i>F. V.</i>	193
II. Crónica Internacional, <i>M. Más, S. J.</i>	200
III. Crónica Legislativa, <i>A. T. C.</i>	207
REVISTA DE REVISTAS	211
BIBLIOGRAFÍA	221

REDACCION DE «FOMENTO SOCIAL»

PABLO ARANDA, 3 - TELÉF. 34 40 09 - MADRID

CONSEJO DE REDACCION: PP. Florentino del Valle (Director), Martín Brugarola, Agustín Arredondo, D. Angel Torres (Abogado Asesor).

NOTA.—La Revista no se solidariza necesariamente con todas las ideas expuestas por sus redactores y colaboradores, que con la firma asumen la responsabilidad de sus escritos.

ADMINISTRACION DE «FOMENTO SOCIAL»

EDICIONES FAX.—CALLE DE ZURBANO, 80.—APARTADO 8.001
TELÉF. 34 42 91.—MADRID

SUSCRIPCIÓN.—Precios para 1958:

España	75 ptas.
Para los demás países	100 »
Número suelto	24 »
Número atrasado	28 »
Suscripción de favor, voluntaria	125 »

DEPOSITO LEGAL: M. 1437-1958

TALLERES GRAFICOS JURA.—San Lorenzo, 11. Madrid

EDITORIAL

SENTIR CON EL DEBIL

Es la consigna de los Rvdmos. Metropolitanos españoles para las campañas de A. C. durante el bienio 1959-60. Consigna que gustosamente secundamos, por su actualidad e interés.

Es un airear de nuevo la certera imagen de S. Pablo: "Muchos son los miembros del cuerpo y todos son necesarios. Ni puede decir el ojo a la mano: no he menester tu ayuda; ni la cabeza a los pies: no me sois necesarios. Si un miembro padece, todo el organismo se resiente y padece..."

La imagen la puso de relieve de nuevo Pío XI en la Div. Red. al hablar de las exigencias de la justicia: "Así tampoco se puede proveer al organismo social y al bien de toda la sociedad si no se da a cada parte y a cada miembro, es decir, a los hombres dotados de la dignidad de persona, cuanto necesitan para cumplir sus funciones sociales."

Por el bien de los mismos miembros débiles, y por el bienestar de los sanos. Si el bienestar de los miembros principales del cuerpo refluye en todo el organismo, el mal del más insignificante de ellos es una lesión del bien común orgánico. De modo análogo: el bienestar de los miembros capitales sociales ha de afluir a toda la sociedad, como la necesidad del miembro más innominado del cuerpo social, "dotado de la dignidad de persona", ha de afectar al bien común.

Luis Vives, en su libro "Del socorro de pobres", al grabar a los gobernantes con la obligación de atender a los necesitados, refuerza así, por el relieve de la comparación, su argumento: "Los que sólo miran por los ricos —los sanos diríamos en este momento— despreciando a los pobres, hacen lo mismo que si un médico juzgase que no se debía socorrer con medicinas las

manos y los pies, porque distan mucho del corazón; lo cual, así como no se haría sin grave daño de todos los hombres, así en la República no se desprecian los más débiles sin peligro de los poderosos, pues ellos, estrechados en la necesidad, hurtan, tienen envidia a los ricos, se indignan, se irritan de que a éstos les sobre para mantener bufones, perros, mancebas, mulas, caballos... faltándoles a ellos qué dar a sus pequeñuelos hijos hambrientos."

Es cierto que procurar el bien común es papel de la sociedad civil, del Estado, "gerente del bien común", pero sin sentirse excluido el individuo; hasta advertir Sto. Tomás que "es imposible que un individuo sea bueno si no se acomoda al bien común" (Suma, 1, 2, q. 92 a. 1). No con exageración socialista; pero es claramente anticristiano el cerrarse en el círculo estrecho del bien particular sin una mirada y un sacrificio por el bien de la sociedad.

Sin gran esfuerzo mental se comprende que, precisamente por darse como obligación secundaria, tanto aprieta al individuo este servicio del bien común cuanto mejor atendido esté el particular propio; tanto mayor será la obligación de abrir el radio de acción en bien de los demás, cuanto más sufran los miembros enfermos del organismo social, cuanto el bien común está más en peligro.

Por las razones expuestas aprieta León XIII la conciencia de las clases elevadas, los miembros eufóricos de la sociedad cuando les dice: "Exhortamos a los ciudadanos pudientes; los que por su nacimiento, su fortuna, su cultura intelectual y moral gozan de mayor influencia y prestigio social... que consideren que el preocuparse por la suerte de los humildes no constituye para ellos una actividad libre que pueden aceptar o descuidar a voluntad, sino una obligación categórica que en ninguna manera les es lícito desconocer. Pues ningún miembro de la sociedad vive en ella para mirar únicamente por sus propios intereses, sino también por los de los demás, y de suerte que lo que un miembro no pueda aportar al bienestar común, lo aporte con creces el que tenga medio para ello" (Grav. de C., 10).

No se vive hoy día la idea de servicio o sacrificio que exige el bien común, y fatalmente para todos. Porque ley fatal de la naturaleza es que si un miembro padece, todos los demás, involuntariamente, han de padecer. En el organismo social será sufrimiento físico o moral, será la privación o el temor, será el odio o la intranquilidad, será en la fortuna del cuerpo o en la conciencia por el remordimiento; pero el sufrimiento se da.

Profundos son los pensamientos de Foerster: "No nos damos cuenta de cómo pesan hoy día sobre nuestras alegrías las voces de los desheredados... Porque el hombre es un ser social y no un perro que roe los huesos en un rincón; es siempre estímulo de su propia alegría la aprobación de su prójimo. Si es que ha de reír, ha de tener paz en su conciencia, porque la verdadera alegría, la verdadera risa, sale de dentro, de lágrimas enjugadas, de cadenas rotas, de egoísmo vencido. Dudamos de la conveniencia de nuestra risa cuando el otro permanece serio; la alegría es un cantar a coro. Por lo mismo hoy casi la desconocemos. La conoceremos de nuevo cuando nuevos ideales de vida bendigan toda la comunidad de hombres que trabajan."

El egoísmo se ha enseñoreado del mundo. "El egoísmo es la mancha y el gran pecado de nuestros días." Fué el diagnóstico fuerte, pero certero de Pío XI, en 1931. Y tal vez se ha recrudecido. ¿Permitirá ver claramente el problema de los económicamente débiles?

Porque el primer paso para actualizar la consigna es romper la venda de los ojos, para mirar con mirada fija al feo panorama de los necesitados, de los económicamente débiles, como se les ha llamado, no sabemos si queriendo engañarnos ocultando otros nombres que hieren... y acusan: los pobres, los necesitados, los hambrientos.

★ ★ ★

Hay hambre en el mundo; como la ha habido, y probablemente la habrá. No es fácil satisfacerla en todos, y menos enseñoreado el egoísmo del mundo.

En 2.691 millones se calcularon los habitantes de la tierra en 1956. Continúa el crecimiento; porque si cada día mueren

unos 180.000 seres humanos, nacen unos 240.000. Si cada año mueren unos 65 millones, nacen unos 87 millones. Todos necesitan alimento y vestido; y sin más, plantean el drama entre población y alimentación.

Se ha calculado que en nuestros tiempos mueren cada año 30 o 40 millones de seres humanos, por hambre. Y la mala alimentación no está limitada a los países subdesarrollados, aun cuando el cuadro geográfico del hambre muestre los grados inferiores en Extremo Oriente, donde el número de los subalimentados llega al 90 por 100; en Sudamérica, más de las dos terceras partes de la población están compuestas de individuos mal alimentados, mal vestidos y mal alojados.

Vivimos en contrastes que hablan de terribles diferencias, más que de unidad y comunicabilidad.

Contraste en el consumo de alimentos. El 30 por 100 de la humanidad consume el 80 por 100 de los bienes, quedando para el 70 por 100 el consumo del restante 20 por 100.

Es verdad que no pueden hacerse afirmaciones globales y uniformes; hay regiones que inspiran serios temores tanto para satisfacer el hambre del presente como para alimentar a la población futura en aumento; en cambio, otras pueden mirar el porvenir con tranquilidad: Norteamérica, como relativamente Europa por el alto rendimiento de su suelo.

Tremenda desigualdad en el consumo de calorías. Si para el desarrollo normal de la vida humana, como resumen de una encuesta mundial de la F. A. O., se necesita un promedio de 2.750 calorías por día y cabeza, se ve que hay 1.500 millones de hombres insuficientemente alimentados. En estadística de hace años el promedio de calorías por español era de 2.601 a 2.800, ocupando un puesto medio en el conjunto de las naciones.

Aumenta la magnitud del duro contraste entre pueblos hartos y pueblos hambrientos el hecho de la conducta de algunas naciones contra la producción: la destrucción de los alimentos: un millón de vagones de trigo por año, 250.000 toneladas de azúcar, 25.000 toneladas de carne, 40.000 toneladas de pescado, etc., precisamente en el año en que se registraron 2.400.000

muertes por hambre. Todavía en 1950, el Secretario de Agricultura de EE. UU. autorizó la destrucción en sus áreas de producción de todo el exceso de cosecha de patatas, estimado en 25 millones de bushels...

Se ha calculado que con los deshechos alimenticios de una ciudad norteamericana de 100.000 hab. se podría alimentar a una ciudad europea del mismo volumen y con los deshechos alimenticios de una ciudad europea de 100.000 hab. se podría alimentar otra igual asiática.

Hay pueblos hambrientos peligrosamente al servicio de los pueblos hartos, por la imposición de importaciones, por el trabajo rudo y por las víctimas que hablan del impuesto de "la libra de sangre", cobrando a veces realidad la expresión del economista alemán W. Sombart: "Nos hemos hecho ricos porque razas enteras han muerto por nosotros; para nosotros se han despoblado continentes."

Contraste entre las rentas nacionales. En 1950 la renta nacional de EE. UU. alcanzó la cifra de 250.000 millones de dólares, cuando la renta junta de las naciones de Europa Occidental ascendió a 150.000 millones. Estas dos rentas juntas, unos 400.000 millones de dólares, fueron cinco veces superior a la renta global de todos los países subdesarrollados juntos, unos 80.000 millones.

En 1950 con cifras de la O. N. U se podrían distinguir cuatro grupos de naciones en cuanto a la percepción de la renta nacional: desde 1.500 dólares en EE. UU., 870 en Canadá..., hasta 55 en Bolivia, 51 en Pakistán y 25 en Indonesia. Estamos los españoles en el segundo grupo, entre los países de 200 a 400 dólares.

Contraste en el nivel de vida. Se ha afirmado que sobre la base del nivel de vida asiático, Norteamérica podría sostener una población no de 160 millones de habitantes como ahora, sino de 577 millones. Un tercio de la humanidad gasta en un año menos que la inmensa mayoría de los países occidentales en un mes. Y no sólo en el consumo de alimentos; hay diferencia, por ejemplo, en la disponibilidad de abonos minerales

y de la maquinaria agrícola para aumentar la producción de alimentos. Lo mismo en el consumo de energía eléctrica, etc.

Nada tiene de particular que hayan hecho su aparición los temores y teorías neomaltusianos, ante el hecho del hambre integral o parcial. Y con los maltusianos, han aportado teorías más o menos peregrinas, otros alarmados con el crecimiento de la población y queriendo poner a la misma un freno. La mala distribución de los artículos alimenticios, tanto en el ámbito nacional como internacional, será una de las causas del hambre. "Hemos alcanzado mucho más éxito —dice Frank Boudreau— en producir alimentos que en distribuirlos de una manera adecuada." El egoísmo es un inmenso obstáculo para lograrlo.

Por eso, dentro de las mismas naciones hay contrastes rudos entre riqueza y hambre; aun cuando no sean fenómenos perfectamente antagónicos, pero les une lazo estrecho. El primero permite remediar en parte las deficiencias eventuales del otro.

* * *

La página universal que hemos presentado no tiene por objeto desviar la atención de lo típico nuestro. Al contrario. Si no estamos en el escalón último, cierto que en nuestra sociedad hay miembros débiles, que sufren, que tienen hambre, en sí y en sus hijos. Hay en nuestra sociedad miembros sanos que se preocupan con deber de justicia y caridad, las dos virtudes del orden social, por elevar la suerte de los desheredados. Pero hay otros en quienes el egoísmo ha endurecido el corazón y metalizado la conciencia. O la frivolidad de la vida les hace vivir en un mundo irreal, de espaldas a obligaciones que Dios ha impuesto sobre los bienes materiales, las rentas sobrantes, los bienes superfluos; y sobre los bienes de cultura, de religión y moral. Quiera el Señor que vayan siendo ganados todos ellos por el ambiente que logre la consigna lanzada a lo grande y a lo pequeño, con datos y con comentarios; que se note que la escasez y el sufrimiento de unos pone freno y limitación al goce y a la alegría de otros y al despilfarro de no pocos con un sentido de auténtica simpatía cristiana.

ESTUDIOS

LA PROPIEDAD EN EL MUNDO AMERICANO⁽¹⁾

En la concepción social católica la propiedad se ha asociado tradicionalmente con el problema de la dispersión del poder económico y de la seguridad del desarrollo personal. La función de la propiedad consiste, en términos habituales, en dotar a su poseedor de independencia económica y en proteger las libertades humanas; en asegurar la propiedad indiscutida de los bienes de valor económico y en procurar a su poseedor, a su familia y a sus herederos la seguridad en los tiempos de adversidad y de ancianidad; en dar a su poseedor el sentido de propietario promoviendo las iniciativas creadoras y el desarrollo personal.

Estos son los motivos tradicionales para un régimen de propiedad ampliamente distribuida. Estos motivos responden también a la tradición americana.

Este régimen, en la forma de propiedad de tierra y de bienes productivos, pedida por nuestros libros de texto de Ética, no existe hoy de una manera real en ninguna parte del mundo occidental. Por otra parte, los trabajadores americanos no se consideran esclavizados por sus patronos. Por lo que toca a la seguridad económica, el mundo occidental jamás ha conocido una época como ésta en que mueren tan pocos de hambre o de enfermedad por falta de recursos alimenticios o de cuidados médicos.

La distribución de la propiedad.—A primera vista se podría afirmar, quizás con poca exactitud, que los Estados Unidos son un país en que la propiedad privada está caracterizada por una notable descentralización.

Existen 4.300.000 empresas independientes. A éstas se pueden añadir 3.300.000 empresas agrícolas y una cifra de 550.000 profesionales, médicos, abogados, arquitectos y consejeros de varias clases, que tienen estudios, ofi-

¹ El siguiente trabajo, que sustancialmente reproducimos por un amable ofrecimiento del autor, que agradecemos, se presentó en un congreso internacional de estudios sociales celebrado en Berlín en agosto de 1958. Nos hemos decidido a su publicación por juzgarlo de interés para nuestros lectores.

cinas y laboratorios propios. Este conjunto de cerca de ocho millones de firmas puede ser considerado como un complejo amplio y articulado de unidades económicas independientes.

En 1950 había cerca de 46 millones de habitantes, casas y departamentos, de los cuales 23.559.966 (el 55 por 100) eran propiedad de los ocupantes. Si se calcula el valor medio de las habitaciones de hecho ocupadas, que en 1950 eran 42.826.000, a 10.000 dólares, se concluye que los americanos poseen privadamente bienes inmuebles por un valor total de 460 mil millones de dólares.

Otra forma tangible de propiedad no despreciable son los 60 millones de autos.

Además, la propiedad de los títulos de acciones está muy fraccionada. Por ejemplo, la *American Telephone and Telegraph Company* cuenta con más de 1.600.000 accionistas, y 19 de las 25 mayores compañías americanas tienen más accionistas que dependientes.

«La economía de los Estados Unidos, escribe M. Nadler, va asumiendo rápidamente el carácter de un sistema que se puede definir «*People's Capitalism*» (Capitalismo de todos). En tal sistema las plantas productivas de la nación, especialmente las industriales, pasan, en proporciones siempre mayores, a la propiedad de ciudadanos pertenecientes a los grupos de renta más baja o a instituciones que administran sus ahorros»¹.

El mismo autor advierte que el número de los accionistas de 6.500.000 en 1932 ha pasado a 8.600.000 en 1955, y que más de la mitad de éstos pertenecen a familias con rentas comprendidas entre 3.000 y 5.000 dólares anuales. Se subraya el impresionante desarrollo de los fondos de las mutuas de inversión, que se evaluaban a fin de 1955 en nueve mil millones de dólares, índice de la tendencia de los pequeños inversionistas, en su máxima parte asalariados, a dirigirse al consejo de los especialistas para escoger los títulos en que invertir sus ahorros. Para sostener su tesis, recuerda Nadler los 16.400.00 de cuentas recogidas por las sociedades de ahorro y préstamo, que en 1954 eran valoradas en 38 mil millones de dólares, y los 20.900.000 de cuentas en las ramas de ahorro por un valor de 31 mil millones de dólares.

Pero esta argumentación tiene demasiadas pretensiones y da un cuadro que no corresponde sino parcialmente a la realidad. Menos de una décima parte de los americanos poseen un paquete de acciones. Pero, sobre todo, el funcionamiento de las grandes «corporaciones» hace de la propiedad de acciones una forma de propiedad que difícilmente satisface nuestro concepto tradicional.

En estas sociedades por acciones, la propiedad está separada del control sobre la gestión. El proceso de producción está en manos de los dirigentes, nombrados por el consejo de administración y responsables ante éstos; el consejo de administración debería a su vez, según la ley, ser responsable

¹ *People's Capitalism*, New York, 1956, pág. 5.

ante los accionistas, pero de hecho a nadie da cuenta de sus decisiones, porque los accionistas no tienen ni la intención ni la capacidad de ejercitar en lo más mínimo sobre la sociedad aquel control al que legalmente tendrían derecho. El accionista común ha comprado las acciones para ganar dinero (sea con la percepción de dividendos, sea de resultas del aumento del valor de los títulos) y para protegerse contra la inflación. Si desaprueba la gestión de los dirigentes y la política del consejo de administración, no tiene otra salida que la de liquidar su participación en la sociedad.

Un estudio sobre la distribución de 3.700 millones de títulos de acciones (más de las tres cuartas partes de los títulos ofrecidos al público) ha revelado que cerca de las dos terceras partes de éstos están distribuidas en paquetes de no más de cien acciones cada uno. Por término medio cada accionista posee mucho menos de 100 acciones. Ahora bien, un paquete de cien acciones es algo insignificante en orden a cualquier control sobre la dirección de la sociedad, y solamente un iluso podría aspirar a ser escuchado en una asamblea de los socios. El que los trabajadores y los pequeños ahorradores compren títulos industriales demuestra su confianza en el continuo desarrollo de la industria americana, así como los esfuerzos que se hacen para estimular el interés de los pequeños ahorradores en orden a que adquieran títulos demuestran la convicción de los hombres de negocios de haber descubierto una nueva fuente de capitales.

Esta vasta difusión de la propiedad de acciones no representa, por consiguiente, una semejante difusión del poder de control. No se encuentra en la administración de las grandes empresas americanas un representante de los pequeños accionistas, ni como representante que tenga una ocupación semejante a la del típico pequeño accionista (pequeño industrial, comerciante, empleado, obrero), ni como delegado de las organizaciones de uno de estos grupos.

Propiedad anónima y autocontrol son las características de las modernas sociedades por acciones.

Se ha calculado que 135 empresas poseen el 45 por 100 del patrimonio industrial de Estados Unidos, que equivale a cerca de una cuarta parte de la capacidad productiva de todo el mundo. Hay que notar además que en cada sector del mercado pocas empresas (a menudo apenas tres o cuatro) ocupan una posición netamente predominante. En la producción de autos, de máquinas agrícolas, de neumáticos, de cigarros, de aluminio, de cobre, de hojalata, de máquinas para oficina, de elaboración de la carne, en 1947, las tres mayores empresas alcanzaron las dos terceras partes del total de los negocios. Respecto del acero, del vidrio, de los productos químicos industriales, de los productos lácteos, las seis mayores empresas alcanzan las dos terceras partes de los negocios. Existe un grado semejante de concentración en una cantidad de industrias menos importantes o derivadas. Y en muchas otras, las de la bencina, del cemento, de los fertilizantes y de la distribución de la leche, los mercados, que son necesariamente regionales, están típicamente subdivididos en un semejante número restringido de revendedores.

El cuadro siguiente muestra quizás de una forma evidente el grado de concentración de algunos sectores industriales.

Porcentaje de la producción y ocupación de las cuatro sociedades más grandes en algunos sectores industriales en EE. UU., en 1954

SECTORES INDUSTRIALES	PRODUCCION	MANO DE OBRA
<i>Industrias de elevada concentración:</i>		
Aluminio	100	100
Yeso y derivados	90	86
Material para teléfono y telégrafo	89	88
Laminados y perfilados de aluminio	88	84
Motores de vapor y turbinas	87	86
Jabón y glicerina	85	71
Cigarros	82	75
Fibras sintéticas	80	73
Recipientes de hojalata	80	78
Neumáticos	79	80
Transformadores	78	71
Automóviles	75	72
Calculadoras	74	72
Tractores	73	72
Lavadoras eléctricas	68	60
Refinerías de azúcar de caña	67	69
Hornos de fusión	65	63
Tubos electrónicos	64	63
Material fotográfico	63	61
Motores de avión	62	51
Acerías y lamineras	54	53
Cobre, laminados y perfilados	53	54
Motores y generadores	50	47
<i>Industrias de baja concentración:</i>		
Papel y Cartones	19	18
Máquinas para la industria minera y construcción	19	19
Máquinas utensilios	19	20
Textiles, algodón	18	18
Periódicos	18	14
Cuero	18	17

SECTORES INDUSTRIALES	PRODUCCION	MANO DE OBRA
Cajas de cartón	16	13
Vestido masculino	11	11
Tipografías comerciales	10	10
Muebles de madera	8	7
Productos plásticos	8	7
Aserraderos	7	5
Vestido femenino	3	4

Estos datos todavía no dan una medida exacta del poder económico de las más grandes empresas. Adolf Berle observaba recientemente que «las decisiones y las actividades de la gran empresa repercuten a menudo más allá del área de su propiedad. Su poder va más allá de sus confines, y mucho más allá, aunque falte todavía una medida estadística del área de este cerco periférico externo»². Estima en cerca de tres mil millones el importe de los capitales invertidos en garajes y otras instalaciones de pequeños empresarios que están ligados con contratos de representación a las grandes empresas productoras de autos: se trata de una imponente masa de inversiones hechas por empresarios sólo nominalmente independientes, porque sus actividades y aun los precios que practican, están regulados y controlados por los grandes productores de autos. La *General Motors* tiene unos 21.000 proveedores, a los que pagó en 1955 unos seis mil millones de dólares. La *Seconoy Mobil Oil Company* y filiales proveen a 2.700 distribuidores independientes y a 34.000 revendedores independientes.

Resultados de los planes de pensiones.—Aunque en estos últimos años el proceso de concentración en la industria americana no se ha acentuado notablemente, con todo se ha manifestado un fenómeno nuevo, que parece conducir el control de la propiedad industrial a un número aún más restringido de manos.

Debido al bloqueo de los salarios realizados durante la última guerra, varias empresas, estimuladas por la concurrencia, para conservar sus obreros tuvieron que conceder integraciones del salario no inflacionistas, bajo la forma de pagos diferidos, como pensiones y seguros varios. La difusión de las pensiones pagadas por los patronos se acentuó después de la guerra por la presión de los sindicatos. A fines de 1936 los fondos aportados por los patronos para financiar los planes de pensiones privadas ascendían a 30 mil millones de dólares; más de la mitad de estos fondos no son administrados por compañías de seguros; este tipo de pensiones es el que encuentra más acogida. Se prevé que en 1975 los fondos para las pensiones de trabajadores habrán llegado a los cien mil millones de dólares. Esta cifra es impresionante,

² *The 20th Century Capitalist Revolution*, New York, 1954, pág. 28.

pero más impresionante es aún el poder que estos fondos serán capaces de ejercer a través de inversiones en paquetes de acciones.

Para evitar las consecuencias de la inflación, el 75 por 100 de los fondos no asegurados son invertidos en títulos industriales, y en la mayor parte en títulos de las sociedades más grandes, que son las que dan mayores esperanzas de elevados beneficios. Es importante advertir que cerca del 90 por 100 de estos fondos están administrados por ocho o nueve bancos de New York, los cuales llegan así a ejercitar el derecho de voto relativo a los títulos por ellos administrados. Por ahí se entiende cómo se ve la eventualidad de que los fondos de pensiones puedan un día concentrar bajo su control, a través de las participaciones en acciones, vastos sectores de la industria americana.

El coste de un alto nivel de vida.—Se podría preguntar: ¿qué causas han determinado esta concentración industrial? Ello choca con la mentalidad europea. Por eso es oportuno indagar las causas de este fenómeno para que se vea cómo un pueblo de tradiciones democráticas tan fuertes como el americano haya podido tolerar su formación.

No se piense que el gigantismo o el oligopolio americano son fruto de conspiración concertada de hombres sedientos de poder, sino que más bien dependen del hecho de que el pueblo americano, trabajando siempre para mejorar sus propias condiciones, ha llegado a alcanzar un nivel de vida que no se puede mantener sin enormes inversiones industriales. La inversión media en la industria americana por cada trabajador es hoy de 13.271 dólares; en sectores particulares las inversiones por trabajador son notablemente más elevadas; en particular, 25.000 dólares en la industria siderúrgica, y 38.117 en la química.

No ha sido cosa fácil el asegurar la continua mejora de las condiciones de vida. En los últimos 75 años el producto neto de los EE. UU. ha aumentado trece veces, mientras que en el mismo período la población ha aumentado tres veces. Las rentas individuales han pasado de una media de 530 dólares por habitante en 1880 a 1.710 dólares en 1956, y las familiares de 2.200 a 5.350 dólares. Estas mejoras han sido posibles gracias al aumento de la productividad: hoy la producción media por hora es cinco veces mayor que la producción por hora en 1880. Pero el aumento de la productividad a su vez ha sido consecuencia del empleo de máquinas costosas, y del aumento de la energía mecánica puesta a disposición de cada trabajador: se calcula que si en 1902 cada ciudadano americano podía disponer de energía mecánica equivalente al trabajo de un esclavo, hoy todo trabajador de la industria dispone, probablemente, de una cantidad de energía semejante al trabajo muscular de 100 hombres. Así la enorme producción industrial americana, que equivale a un tercio de la producción mundial, encuentra su explicación en la alta acumulación de capacidades productivas y en la consiguiente acumulación financiera.

Por eso hemos de admitir francamente que, aunque prefiramos un ré-

gimen de descentralización de la propiedad, las grandes unidades productivas y mercados oligopolistas son las características de las modernas sociedades industriales y el precio que se ha de pagar para conseguir y mantener un alto nivel de vida. Hasta que no se puedan construir convenientemente autos en el garaje familiar y mientras se insista en querer autos (en los Estados Unidos 36 millones de familias tienen un auto, y cinco millones tienen dos o más), es menester aceptar los gigantes como la *General Motors* con sus siete mil millones de dólares de patrimonio, con su colosal volumen de ventas, que en 1955 fueron de 12.443.277.420 dólares, cifra igual al 93 por 100 del balance nacional inglés y superior al francés. Así para poder tener a disposición 50 millones de teléfonos, los americanos han de aceptar una empresa como la *American Telephone and Telegraph Co.*, la cual tiene un patrimonio de cerca 17 mil millones de dólares y 766.147 dependientes.

Gastos costosos de investigación.—Otra causa de la concentración de capitales necesaria en la industria moderna es el coste de las investigaciones para la mejora de los procesos productivos y para los descubrimientos de nuevos productos. En América para estos fines se gastan anualmente cerca de diez mil millones de dólares. Solamente la sociedad *Du Pont* emplea en sus laboratorios a 2.300 técnicos ayudados por 3.600 especialistas, y ha gastado, en 1956, para los programas de investigación, cerca de 77 millones de dólares.

Estas investigaciones, aunque costosas, no son un lujo, sino una necesidad para las empresas que quieran conservar su posición en el mercado. Según un informe de la *Radio Corporation of America*, sobre un volumen total de ventas igual al valor de mil millones, en 1956, el 80 por 100 de los productos y servicios vendidos no existían diez años antes y no se habían todavía producido en escala comercial.

El esfuerzo por la investigación se ha hecho además necesario por la demanda siempre creciente de una población en aumento continuo: la misma cantidad de materias primas se ha de explotar mejor. Al principio de nuestro siglo, para producir un kilovatio de energía eléctrica se consumía una cantidad de carbón siete veces mayor que la necesaria actualmente; hace solamente 38 años la producción de un litro de bencina de calidad inferior a la que hoy se produce requería una cantidad doble de petróleo bruto.

Asimismo la investigación y la explotación de los yacimientos de materias primas para alimentar el desarrollo industrial, necesario para mantener el elevado tenor de vida del mundo occidental, impone operaciones de proporciones cada vez más gigantescas.

Mientras el mineral de hierro de los yacimientos del *Mesabi* en *Minnesota*, apenas descubierto, se podía recoger a mano, hace pocos años, en *Canadá*, se tuvo que desecar un lago para alcanzar un yacimiento de hierro; la *United States Corporation* ha tenido que construir un ferrocarril, limpiar el fondo de un río y construir una ciudad de 75.000 habitantes para hacer entrar en marcha un nuevo complejo productivo. Para explotar los yacimientos pe-

trolíferos del Oriente Medio, que representan las dos terceras partes de las reservas mundiales hasta ahora descubiertas, son necesarios puentes, carreteras, puertos, acarrees; se han de importar materias primas y maquinarias, técnicos y mano de obra. Los capitales requeridos para tales operaciones son tan ingentes, que superan las posibilidades financieras de las empresas particulares, aunque sean colosos internacionales.

Se ha de concluir, por consiguiente, que la empresa moderna, con la inevitable concentración de poder que la caracteriza, es la consecuencia de la demanda de una cantidad siempre mayor de bienes a precios siempre más bajos por parte de una población en continuo desarrollo.

Las instituciones de equilibrio.—La concentración del poder económico, aunque tenga una explicación racional, continúa preocupando a aquellos que creen que el bien común exige una vasta descentralización de la propiedad. Aun en Estados Unidos logra cierto éxito político el que ataca a los gigantes de la industria, de modo que hasta se encuentra una larga historia de encuestas del Congreso sobre los trusts y otras concentraciones de empresas.

En el pleno desarrollo de las reformas de Roosevelt, el Congreso instituyó el *Temporary National Economic Committee* para estudiar la concentración económica. Después de tres años de trabajo el comité concluyó que en realidad existía una gran concentración de la industria americana, pero se abstenía de hacer recomendaciones al gobierno, porque los miembros del comité estaban convencidos de que sólo con las informaciones recogidas bastaría para dar al pueblo americano la posibilidad de encontrar espontáneamente el camino que seguir para preservar las libertades humanas.

Este acto de confianza del pueblo americano parece que ha quedado plenamente justificado por los actos. En América se ha creado un ambiente en que el poder económico es neutralizado por otras fuerzas, en que el desarrollo económico y la mejora de las condiciones de vida se realizan sin planificación estatal y sin daño para ningún grupo. Los americanos han alcanzado estos resultados gracias a una oportuna legislación, a su libre elección como consumidores, a la acción de los grupos de presión, y sobre todo, traduciendo en la realidad el espíritu de la tradición americana, que tiene como evidente el principio sancionado en la declaración de independencia. «Todos los hombres son creados iguales y están dotados por Su Creador de precisos e inalienables derechos.»

Estas fuerzas o poderes de equilibrio, obrando como freno sobre el poder económico, sustituyen la propiedad en su triple función de garantía de la libertad, de estímulo para el desarrollo personal y de garantía económica.

La intervención del Gobierno.—Los poderes públicos con la política fiscal y con la legislación en materia económica obran como una poderosa fuerza equilibradora.

A propósito de la política fiscal bastará recordar que actualmente las tasas federales absorben el 52 por 100 de las rentas, superiores a 25.000 dólares. En cuanto a la acción legislativa reviste una especial importancia

toda la legislación antitrust, desde el Sherman Act, de 1890, al Anti-Merger Act, de 1950.

La aplicación de esta legislación, aunque sea objeto de crítica, constituye una amenaza eficaz y permanente contra toda conducta antisocial de las grandes empresas. Se constriñe así a las compañías productoras de películas a renunciar a la gestión de los teatros, a la Pullman Company a no tener al mismo tiempo la gestión y la construcción de los coches-cama, a la American Telephon and Telegraph Co. a reducir los precios en las redes de gran distancia. Después de la guerra el gobierno ha intervenido eficazmente para destruir el monopolio de la Alluminium Company of América, favoreciendo, con una política de amenazas legales y de ayudas financieras, la constitución de dos grandes sociedades concurrentes. Existe además una legislación especial para el control de sectores particulares.

La competencia.—En teoría la principal restricción sobre el poder económico privado es la concurrencia. Mas cuál sea el grado de competencia existente en la economía americana es objeto de viva discusión entre los economistas. Se habla mucho de un régimen de precios administrados, o sea fijados por las empresas principales sin recurrir a propias y verdaderas colusiones, pero, por otra parte, sin alguna referencia a la ley de la oferta y demanda.

Por ejemplo, se hace advertir que todas las marcas más difundidas de cigarrillos se venden al mismo precio. Pero están aún en concurrencia para la conquista de un mercado más amplio, con el reclamo y con la presentación de cajetillas en formatos cada vez más atrayentes.

La concurrencia descrita por los economistas clásicos sin duda está ausente en la industria automovilística. Más aún, en este sector el consumidor es todavía rey del mercado: no sólo es libre para comprar un auto u otro, un «Chevrolet» o un «Ford», mas aun para conservar para otro año su auto viejo, si la relación entre los precios del auto nuevo y los usados no es conveniente. Entre las empresas constructoras de autos siempre actúa además una concurrencia bajo la forma de competición en diferenciación de los respectivos modelos.

Otra forma de concurrencia características del mercado americano es la competencia en las innovaciones, que a menudo se resuelve en una competencia sustitutiva. Esta, además de ejercer un control sobre los productores, es también un estímulo eficaz para investigaciones continuas.

Un cambio de las preferencias de los consumidores, estimulado por esta concurrencia, puede señalar el fin de una industria. La televisión parecía amenazar seriamente la industria cinematográfica, mientras Hollywood no cayó en la cuenta de que podía vender sus películas viejas a los nuevos competidores y usar sus propios estudios para la preparación de los programas televisados. Las líneas aéreas compiten vigorosamente con los ferrocarriles, mientras el auto libera a los trabajadores de la dependencia de los medios públicos de transporte. Las materias plásticas, el vidrio, la madera, el alu-

minio y otros metales no férreos están en competencia entre sí y con el acero.

El poder del trabajo.—Roosevelt favoreció el desarrollo de los sindicatos como medio para contrabalancear el poder económico. Hoy los sindicatos, con sus 18 millones de inscritos, son una fuerza tan poderosa que la opinión pública en general aprueba la encuesta que el Senado ha organizado para poner en claro algunos abusos de poder a ellos atribuidos.

Los sindicatos han obtenido siempre mejores condiciones de trabajo y remuneraciones cada vez más elevadas. En julio pasado, a pesar de la depresión, los trabajadores siderúrgicos tuvieron automáticamente un aumento de jornal variante entre el 16,9 y el 19,1 centavos por hora. Es oportuno advertir que, para influir en la vida económica, el movimiento sindical americano se ha servido únicamente del instrumento de la contratación colectiva.

George Meany, presidente de la A. F. L.-C. I. O., ha dicho expresamente que la suya es una «organización sobre todo económica, que busca las propias conquistas en el campo económico. Nuestras metas, como sindicalistas, son modestas; no pretendemos reformar la sociedad americana según los principios de algún sistema ideológico. Buscamos la mejora continua de las condiciones de vida». Sam Gompers expresó una vez sintéticamente estas aspiraciones. Cuando se le preguntó qué es lo que quería el movimiento de los trabajadores, respondió: «Más». Si por un mejor tenor de vida entendemos no sólo más dinero, sino también más tiempo de descanso y una vida culturalmente más rica, nuestra respuesta permanece: «Más».

En un discurso que tuvo en el Congreso de la Industria Americana en 1955, el mismo Meany, después de haber afirmado que favorecía un sistema basado sobre el beneficio y las iniciativas libres, precisó que el punto de desacuerdo entre él y los industriales versaba solamente sobre la determinación de la parte de la riqueza producida en cada empresa perteneciente a los trabajadores y la perteneciente a los patronos: «Estoy seguro, decía, que los trabajadores y los dirigentes americanos tienen bastante inteligencia para encontrar a este problema una clara y equitativa solución americana.»

La existencia simultánea de grandes empresas y de un fuerte movimiento sindical (juntamente con su común aceptación de los presupuestos de un sistema de libertad económica) es garantía contra todo exceso de acumulación del poder.

La fuerza de la opinión pública.—La opinión pública como fuerza de control sobre los agentes económicos actúa por lo menos en dos sentidos: como freno y como propulsor en una dirección determinada.

Los agentes económicos temen enajenarse la opinión pública, y de modo especial los clientes potenciales, siguiendo una política empresarial que pueda ser juzgada menos recta. A este temor se debe en parte el que los dirigentes de la industria del auto de Detroit no han explotado una situación a ellos favorable, en las recientes conversaciones para la renovación de los contra-

tos colectivos de trabajo: estaban en condiciones de ir al cierre para imponer sus condiciones a los sindicatos.

Es viva además en los dirigentes de las empresas la preocupación no sólo por hacer que la opinión pública acepte sus decisiones, sino aun por conocer previamente las aspiraciones del público. Paul Garrett, de la General Motors, así describe el cometido de los peritos en las relaciones públicas de las empresas: «Nuestro programa consiste en procurar conocer las cosas que la gente quiere para hacer siempre más de ellas, y las que no le gustan para hacer menos.»

La opinión pública espera que las empresas sean cada vez más partes integrantes de la comunidad, y como consecuencia de esta presión los dirigentes están aprendiendo a reconocer siempre mejor sus responsabilidades sociales. Coleman, cuando era presidente de la Unión de Cámaras de Comercio, declaró: «Los agentes económicos hoy miran su trabajo con los ojos de la colectividad, y se preocupan por el bienestar de la colectividad misma.» Zellerbach, ahora embajador en Roma, hace algunos años observaba: «La mayoría de los americanos está a favor de la empresa privada, no como un derecho, sino como el modo mejor de desarrollar la actividad económica en una sociedad libre. Consideran la dirección de las empresas como un mandato público, y esperan que sea ejercitado como tal por todos.»

Estos modos de expresarse pueden parecer arriesgados a los que no se dan cuenta de que realmente la función directiva de las empresas está cambiando de carácter: el oficio de dirigir una empresa es más semejante al de un oficial público que no al oficio del hombre tradicional de negocios, patrono o dirigente. Clarence Francis, presidente de la General Food, escribía: «Hoy muchos dirigentes regulan su actividad reconociendo los derechos de los dependientes, de los clientes y del Gobierno. Su cometido es equilibrar estas fuerzas y dar a cada una una parte conveniente de los frutos de la empresa.»

El sentido de la responsabilidad social.—Esta nueva conciencia de la función social de las actividades económicas y de la consiguiente responsabilidad social de los hombres de negocios, es sistemáticamente inculcada en las 600 escuelas de Administración de Negocios en las que se preparan los futuros dirigentes.

Estas escuelas van alcanzando cada vez más importancia entre los institutos de educación superior en América. Su función así se ha expresado por el Rector de la Universidad de Harvard: «Hoy, más que antes, la actividad económica exige hombres que reconozcan la responsabilidad del mundo de los negocios hacia sí mismo y hacia este único tipo de sociedad de hombres libres que se ha desarrollado en nuestro continente. Estos hombres han de reconocer no sólo el aspecto técnico de la organización de las empresas, sino también el clima económico y social en el que actúan: han de ser preparados con el mismo cuidado con que se preparan tradicionalmente nuestros profesionales, abogados y médicos.»

Una mirada aun superficial a las revistas y a los periódicos más difundidos entre los hombres de negocios (*Fortune*, *Harvard Business Review*, *Business Week*) basta para caer en la cuenta de cómo se difunde cada vez más un mayor interés por los aspectos morales de la actividad económica.

A este hecho se debe la redacción del «Código de Conducta Ética» de parte de la A. F. L.-C. I. O., la institución de una comisión permanente para controlar su aplicación, y la más reciente publicación de un código semejante de parte de la Asociación Nacional de Fabricantes.

La seguridad económica.—Estos poderes de equilibrio son válidos para defender, contra posibles abusos del poder económico, la libertad. Además se puede probar claramente que en la sociedad americana, aunque no esté caracterizada por la presencia de artesanos y de pequeños empresarios, sino más bien por entidades económicas gigantescas, existen amplias posibilidades e incentivos para la mejora personal, y que los individuos y las familias gozan de amplios márgenes de seguridad económica.

El trabajador americano ciertamente no está reducido al papel de un autómatas o de un proletario desesperado. El desarrollo industrial de los grandes complejos exige mano de obra cada vez más cualificada: en 1957 alrededor de la mitad de los trabajadores civiles había completado por lo menos cuatro años de escuela media superior. Entre 1940 y 1957 el número de los trabajadores que tenían cuatro o más años de estudios superiores se ha reduplicado. En 1958 se dió a conocer que la frecuencia escolar media de las fuerzas de trabajo americanas era de once años. Los trabajadores que solamente hayan frecuentado las clases elementales son cada vez más raros.

El mayor tiempo libre además de que permite dedicarse más a la familia, permite desarrollar las inclinaciones personales, y las mismas formas de diversión en masa, como la televisión, realizan la difusión de la cultura y el conocimiento de obras clásicas: una obra de Shakespeare transmitida por televisión tiene quizás hoy más expectadores con una sola representación que cuantos haya tenido en todas las representaciones directas realizadas en casi tres siglos y medio desde la muerte del autor. Fruto de la civilización industrial son además las mejores viviendas, la mejor alimentación, los mejores cuidados médicos: elementos todos que favorecen el desarrollo personal físico e intelectual.

En cuanto a la seguridad económica individual y familiar, existe en América, aunque no tenga su fundamento en la propiedad privada de la tierra o de los medios de producción y aunque la mayoría de los americanos esté formada por trabajadores dependientes y la renta del 82 por 100 de la población esté vinculada al sobre de la paga semanal o mensual.

Con el desarrollo económico la riqueza no sólo ha aumentado enormemente, sino que ha mejorado su distribución. De 1935 a hoy el número de las familias comprendidas en las categorías de las rentas más bajas se ha reducido a la mitad. En 1929 solamente una de cada cuatro familias, pagadas las tasas, tenía rentas iguales o superiores a 4.000 dólares; hoy tres familias

de cada cinco tienen rentas superiores a esta cifra. Además, el Gobierno está obligado a vigilar el movimiento de la economía nacional y a tomar oportunas medidas para prevenir fluctuaciones que pongan en peligro la seguridad económica de los ciudadanos.

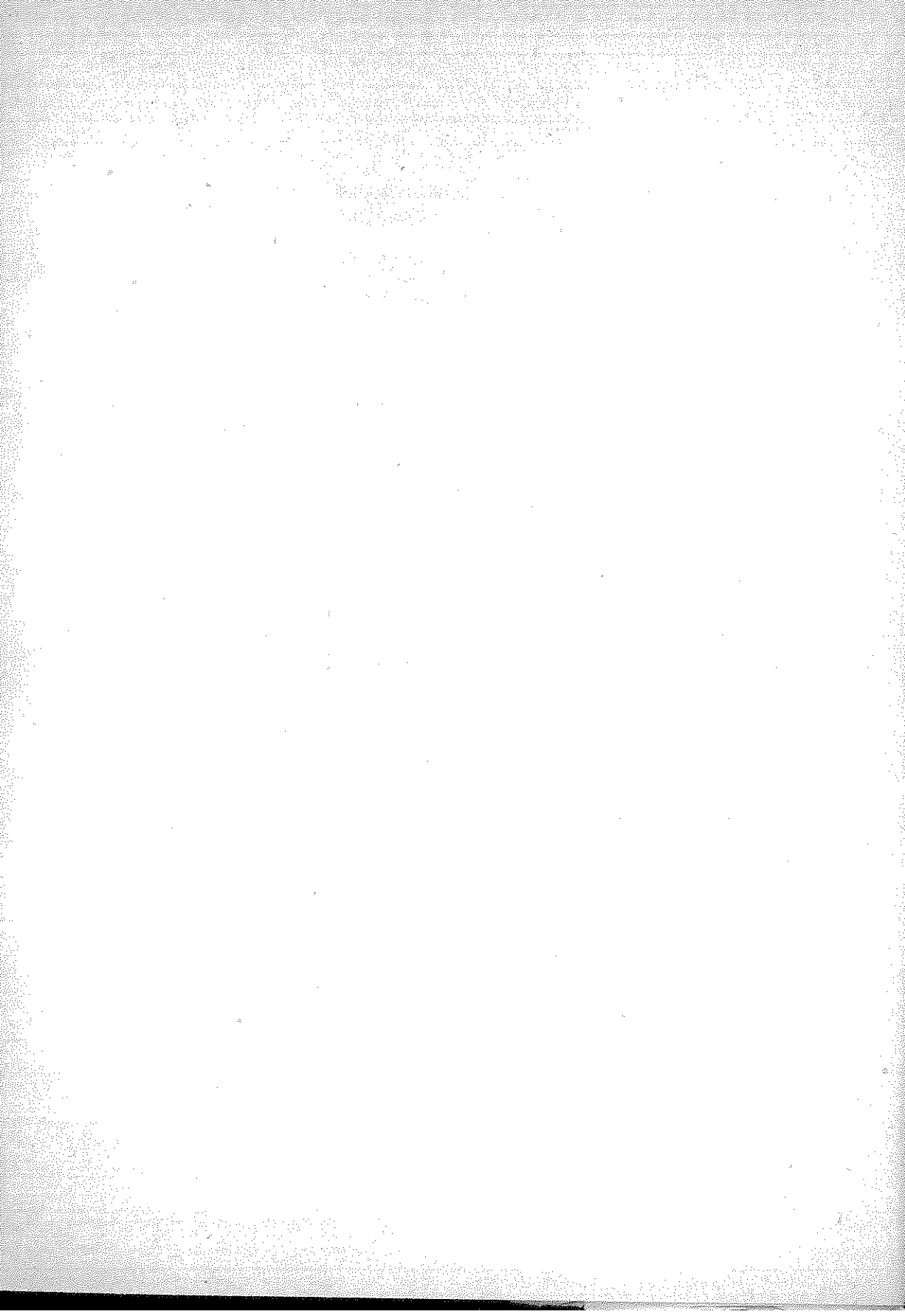
Como complemento del salario existen varias formas de pensiones y de seguros sociales. La aportación del Gobierno para las pensiones importaba en 1957, 20 mil millones de dólares. En diez años los fondos para las pensiones privadas han aumentado 20 veces. Los subsidios pagados a los parados varían de 20 a 30 dólares semanales. Hay además varias formas de asistencia financiera para diversas categorías de necesitados. Es notable el desarrollo del seguro sobre la vida, que sube a 7.500 dólares, como cifra media, por familia y cuenta con más de 106 millones de asegurados.

Estado de la cuestión.—Este trabajo no ha tenido la intención de hacer un panegírico del sistema económico americano, sino que sencillamente invita a reflexionar sobre la posibilidad de realizar prácticamente en el mundo moderno una descentralización de los medios de producción y a fijar nuestra atención sobre las modificaciones eventuales que aportar a nuestro concepto común de la propiedad y de sus funciones específicas.

La experiencia americana nos coloca ante un aparente desfase entre los ideales y la realidad: por una parte, la distribución de la propiedad y el reconocimiento de sus funciones específicas no corresponde, en la economía americana, al ideal del pensamiento social católico tal como está formulado en los libros comunes de texto; por otra, la estructura económica americana, a pesar de algunas graves lagunas, garantiza de modo satisfactorio la libertad, la seguridad económica y la posibilidad de desarrollo espiritual de la persona humana.

Quizás esta antinomia nace del hecho de que el concepto de propiedad y de sus funciones, y las conclusiones que de éste se suelen sacar, no tienen un suficiente fundamento en la realidad y que, por consiguiente, nuestro juicio moral sobre ciertas estructuras económicas no es adecuado. Por eso antes de afirmar la necesidad moral de actuar, en América, algunas reformas, es conveniente profundizar mejor el estudio concreto de la economía americana, de sus estructuras, de su modo de obrar, de sus resultados.

EDWARD DUFF, S. J.



EL CONGRESO DE WIESBADEN POR LA UNION POLITICA EUROPEA

(Del 7 al 9 de enero de 1959)

El comienzo del año 1959 significa para Europa un paso adelante en el penoso camino de la integración. La puesta en vigor del comercio libre en el territorio de los Seis, funda una legítima esperanza de la Unión Económica Europea.

Pero las aspiraciones integracionistas de Europa no encuentran su límite en el marco de lo económico. La acariciada idea de los Estados Unidos de Europa sueña con hacer factible esa integración en el campo de lo político.

Más de quinientos delegados de distintos países de Europa, entre ellos, numerosas personalidades de la vida política internacional, han tomado parte en la Asamblea de los Federalistas Europeos.

A pesar del carácter no oficial del Congreso, no creeríamos exagerar, si calificamos sus trabajos y sesiones, como una aportación valiosa al desarrollo de la Unión Política proyectada. Puede ser que a lo largo de la Historia, la Unión Política de la Vieja Europa se considere justamente deudora a los esfuerzos que en enero del 1959 se han hecho en Wiesbaden.

Una de las características que atraen la atención del observador del Congreso, ha sido sin duda la nota de sinceridad, y el espíritu de colaboración que han flotado en la atmósfera de los federalistas reunidos.

Como prueba de la sinceridad mencionada, se puede aducir, el análisis real de los acontecimientos que nos está tocando vivir. Voces autorizadas del Congreso, como un Oppenheimer, presidente del Movimiento Europeo en Alemania, o el mismo Dehousse, presidente del Consejo de Europa, no han reparado en declarar abiertamente que la situación actual ofrece peores perspectivas que en años anteriores.

Con la misma abierta sinceridad se han imputado cargos a Inglaterra o se ha elogiado la postura de Francia cuando lo pidieron las circunstancias.

Aún queda mucho camino por recorrer. Es preciso limar las asperezas que imponen los espíritus nacionalistas. Aún no se ha llegado a esa situación ideal en que las aspiraciones particulares de un Estado, sienten necesidad de confrontar los intereses del vecino antes de decidirse a una solución propia.

* * *

El blanco de discordia inicial para los congresistas, lo constituía sin duda, Inglaterra. Los últimos acontecimientos daban pretexto a ello. El intento de integración económica ha tropezado con serios obstáculos británicos. Los representantes ingleses tenían que salir al paso de estos cargos.

El antiguo premier británico, Mr. Attlee, dirigió frases de encomio a los forjadores de la Unión Política Europea. Este problema —manifestó el famoso político— está en proporción directa al grado de desasimilamiento de las antiguas ideas de soberanía absoluta individual.

Las naciones de la vieja Europa, han regido los destinos del Mundo en épocas anteriores de nuestra Historia, pero esos tiempos han cedido su paso a otros nuevos. Hoy se imponen nuevos derroteros al servicio de la humanidad. Nuestras fronteras actuales tienen sus límites en el contorno periférico del mundo.

Las palabras del antiguo premier no se habían hecho eco de la atmósfera adversa que existía hacia su propio país. El papel de la defensa correspondió por eso al delegado británico, Mr. Rippon, miembro del Ministerio de Defensa inglés, que salió al paso de las acusaciones dirigidas contra Inglaterra.

La posición peculiar del Reino Unido en el mundo, su participación en todas las organizaciones internacionales de carácter militar defensivo, y los compromisos contraídos con numerosos otros Estados, imponen a Inglaterra una postura especial. No es justo mirar a Inglaterra con desconfianza, y se han de estimar los esfuerzos que ella pone en práctica por la causa común de los pueblos. El Gobierno británico ha demostrado su buena voluntad de colaboración en las Conferencias de Ministros de Asuntos Exteriores celebradas a lo largo de estos últimos años. Su interés por los problemas de los países en desarrollo, quedan patentes, con la inversión anual de doscientos millones de libras.

Si Inglaterra procede lentamente en su adaptación a los deseos integracionistas del resto de los países de Europa, ello se ha de atribuir a su manera especial y clásica de proceder. Inglaterra, no suele volver atrás después de haber dado un paso adelante. El éxito de la unidad pretendida no puede ser fundado solamente en la existencia de una Carta o de una Constitución escrita.

Sin entrar a emitir un juicio sobre el valor que estas explicaciones del delegado británico hayan podido merecer a los congresistas, no cabe duda, que ellas quedan aminoradas con la intervención del representante del partido laborista inglés.

Mr. Jenkins dirigió su breve discurso a sus compatriotas ingleses. Les agradeció su presencia en Wiesbaden, y les exhortó a hacerse solidarios de la atmósfera de integración en que se veían envueltos. El juicio que al político laborista merecía la conducta del Gobierno británico, ha sido una auténtica crítica. La estrechez de miras y la conducta de Inglaterra frente a Europa se ha concentrado estos últimos años casi exclusivamente en el aspecto económico. Todos sus debates han girado en torno a la conveniencia o el per-

juicio que pudiera representar para ella la disyuntiva Zona Libre-Comercio Libre.

Así es necesario —concluyó Jenkins— que volváis a Inglaterra con el firme propósito de crear una opinión pública favorable a estos buenos deseos integracionistas que son invocados en esta Asamblea.

* * *

La idea de la integración política de Europa, tema de este Congreso, ha tenido forzosamente un constante punto de referencia: la Unidad Económica puesta en marcha con el Mercado Libre.

Opinión unánime de todos los oradores, ha sido, que esa unión no podía constituir una meta definitiva. Más allá de lo económico, y decisivo para el porvenir de Europa, había que señalar hacia lo político.

El experimento puesto en marcha y la penosa génesis que lo produjo, ofrecieron a los observadores una plataforma ideal para poder encauzar los proyectos de los futuros Estados Unidos de Europa. El fruto de la experiencia, y las dificultades que el nuevo proceso pueden traer consigo, constituyen una valiosa ayuda a los artífices del nuevo movimiento.

Una de las más destacadas y valiosas aportaciones que nos ha dejado el Congreso de Wiesbaden, ha sido, a nuestro parecer, la acertada intervención del presidente de la Comisión Económica Europea profesor Halstein.

Su tema es interesante pues con él pretende demostrar que en el fondo de la unidad económica lograda con el Mercado Común, existe una unidad política. Esta política ha de ser entendida, no obstante, en un sentido más amplio que el que le corresponde hacerlo cuando se le emplea para calificar la organización estructural de un Estado.

La Comunidad Económica Europea, merece a juicio de Halstein el nombre de política por el carácter que tiene, su origen, sus Instituciones, la dinámica que le anima y los efectos que de ella han de seguirse.

El origen de la Unión Económica Europea estuvo muy lejos de ser el interés utilitarista que se le ofrece al observador superficial de los hechos.

Un análisis de la situación real económica de Europa y América, condujo en realidad a desarrollar una política económica que tuvo por término la Organización que hoy tenemos.

La proporción que correspondía a Europa en el total de la producción mundial según las Estadísticas del año 1956 arroja un balance favorable para América. El descenso que ha venido operándose en perjuicio de Europa desde 1913, se cifra exactamente en nuestros días en una disminución del 54 por 100 al 27 por 100.

Sesenta millones de americanos llegaron a producir el año 1955 un total bruto de 380 mil millones de dólares, al paso que en Europa setenta millones de trabajadores de los seis países que forman hoy el Mercado Común, alcanzaban un total de 140 mil millones de dólares.

Los índices del salario real horario de un trabajador americano y un francés estaba equiparado en 1913 (3,3 kgs. de pan) mientras que en 1954 el francés se mantenía en el mismo estado de capacidad adquisitiva, y el americano, alcanzaba un salario real por hora de 18 kgs.

A estos datos hay que añadir la inferioridad en la industria de fabricación de maquinaria y la notable desventaja actual en el estado de la industria atómica.

Todos estos hechos condujeron a la búsqueda afanosa de la causa que pudiera originarles.

Quedaba el recurso de encontrar ese origen en la esfera de la inferioridad de inteligencia, o en la menor laboriosidad o capacidad de ahorro de los europeos. La explicación, además de desventajosa para los europeos, resultaría totalmente en desacuerdo con los hechos de la realidad.

Una recta política económica encontró la solución en la falta de un fuerte comercio interior en Europa frente a la ventajosa situación que disfrutaban en sus países respectivos América y Rusia.

Esto explica que los esfuerzos de Europa por crear esa plaza comercial dentro del amplio marco de sus fronteras continentales debiera su origen a un motivo político.

Todo lo demás que se ha seguido: la organización de las instituciones que le han dado cuerpo, y la dinámica que ha tenido que desarrollar hacia dentro y hacia fuera, llevan en su seno el sello de lo político.

Las cláusulas estructurales que legitimaban las situación de hecho de la Comunidad Económica, no bastaban para asegurar su pervivencia.

El fuerte influjo que los regímenes políticos han ejercido los últimos decenios en el campo de la política fiscal y monetaria de sus países respectivos, aconsejaban la creación de órganos comunes que gozasen de autonomía, y que pudieran ofrecer una barrera a las aspiraciones egoístas de los Estados.

La unión económica actual no pudo eliminar lo bueno que los respectivos países asociados tenían. Por eso resultaba oportuno formar una Unión Federal con un Poder Ejecutivo organizado, un Parlamento y un Alto Tribunal, al estilo de los que suelen existir en la organización política de un Estado.

Los hechos psicológicos que dieron origen a esta nueva Entidad —«la conciencia de espacio», y el debilitamiento del Espíritu nacionalista de los Estados—, habían sido políticos.

La consecuencia psicológica que se espera de la Unión lograda, es asimismo política, pues con ella se espera persuadir a los países europeos de que hoy es posible llegar a una Unión que hace algunos años no hubiera podido pasar de un mero sueño irrealizable.

* * *

El resultado de las sesiones de Wiesbaden por la unidad política europea, se refleja en el texto de las Conclusiones del Congreso, que dice así:

«La defensa de la Libertad y el Progreso Económico y social, reclaman hoy más que nunca la Unidad de Europa. La realización de esta meta pide un acuerdo en los siguientes puntos:

—Reunión de las diversas Corporaciones europeas que están en marcha actualmente. El Organismo común tendrá autonomía financiera.

—El Consejo de Europa y la OEEC deben ser también fusionadas, para que el control parlamentario se extienda a las diversas organizaciones técnicas. Esto traerá consigo la necesidad de entablar acuerdos con aquellos países que no pertenezcan a la vez a ambas Organizaciones.

—Europa debe seguir siendo un factor decisivo en el marco de la política internacional y especialmente en la Comunidad Atlántica.

—La coordinación de la política exterior se hará por medio de un Organismo común compuesto por representantes de los seis Jefes de Gobierno con rango de Ministros. Además será necesario crear un Secretariado a cuyo frente esté una alta personalidad de la vida política internacional.

—El proceso de integración económica comenzado se ha de hacer extensivo a una zona más amplia en la que queden comprendidos Gran Bretaña y los demás países de la OEEC. Todo ello sin perjuicio de los intereses que afectan a esta Comunidad.

—Se ha de fomentar una política de favor hacia los países en desarrollo hasta llegar a equipar Europa y Africa.

—Se deben realizar elecciones generales y directas del Parlamento Europeo en apoyo de los proyectos elaborados por el Movimiento Europeo.

De este modo se establecen los presupuestos de una Comunidad Política europea que ejerza su jurisdicción en las materias expresamente a ella concedidas.

Sus órganos serán dos Cámaras; de ellas, una elegida por sufragio universal y directo. Además existirá un Gobierno estable y un Alto Tribunal que garantice las Instituciones comunes y los derechos fundamentales así de los individuos como de los grupos.

—La admisión de nuevos miembros se ha de poner en tales condiciones que facilite el acceso a todos los países que estén de acuerdo con nuestros fines y con los medios que conducen a estos fines.

—La Comunidad europea ha de ser la mejor esperanza para los pueblos sojuzgados. Ellos tendrán siempre un puesto seguro en el seno de esta Organización.

El texto de las conclusiones insiste en la necesidad de agrupar a todos los Movimientos europeos. Exhorta a los interesados a fomentar la opinión pública. En ella se cifra el futuro y la suerte de Europa.

* * *

La inspiración de estos acuerdos se debe casi exclusivamente a dos personas destacadas del Congreso: Kiesinger y Dehousse.

El Delegado alemán, actual presidente de Baden-Württemberg, ha sido muchos años miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores de Bohn y del Consejo de Europa.

Sus experiencias en el cargo le permitieron formular el deseo que se recoge en las conclusiones.

Europa reclama hoy, con más urgencia que nunca, la coordinación de la Política Exterior.

Las naciones de Europa desaprovecharon la ocasión favorable de formar una Unión Política en la postguerra del año 1918.

El final de la segunda contienda mundial transformó notablemente la perspectiva para el Continente. Europa quedó entonces sumida en un caos que ha servido para que Rusia y América erigieran su poder y llegaran a constituirse los dos grandes Señores Titánicos del mundo.

Razones de humanitarismo filantrópico, y a la vez motivados intereses económicos, condujeron a Estados Unidos a desempeñar el papel de redentor económico del Continente.

Europa está en deuda con América por estos servicios de ayuda económica. Esta deuda se acrecienta por la necesidad de un apoyo militar que le defienda frente al bloque oriental.

No hemos de olvidar esta ayuda americana. Kiesinger dispuso en esta ocasión un sincero tributo de simpatía a los americanos. Esta acción de gracias nos recordó la expresión de gratitud que en tono oficial hemos oído no hace mucho en Frankfurt al Canciller Adenauer. Su importancia crece si se rapara en la hora en que ha sido pronunciada: la amenaza rusa a Berlín.

El escenario de Wiesbaden ofreció a Kiesinger primero y a Von Brentano después un marco apropiado para atraerse el voto de los Federalistas europeos en la cuestión palpitante de Alemania: el Caso Berlín.

La unificación de la política exterior —prosiguió Kiesinger— no pugna con este agradecimiento que acabamos de expresar. No se trata de crear un particularismo más. Ni se pretende formar un tercera fuerza entre las dos grandes potencias que dominan al mundo. Europa seguirá dependiendo, no sabemos por cuánto tiempo, de América, pero por encima de esto le corresponde un destino y una misión en el futuro.

Este destino sólo podrá realizarlo Europa si consigue la Unión que hoy queremos impulsar.

Kiesinger mencionó entonces los obstáculos que acechan a este proyecto de comunidad política. La alusión a Inglaterra no se hizo esperar.

Su juicio, sin embargo, mantuvo un tono de suave amonestación. Se limitó a hacer reflexionar a los ingleses que su suerte está asociada a la del resto del Continente.

La situación actual del mundo es, como ha dicho recientemente Jaspers, un estado que lleva consigo la supervivencia de la Humanidad misma.

Esta es la razón que impone a Europa una meta: unidad política y unidad económica. El medio para la unidad política es llegar a una política exterior común.

No pertenecemos nosotros a aquellos que ven la solución exclusivamente en la existencia de Comisiones Internacionales. Desgraciadamente estamos aún muy lejos de la madurez europea necesaria para llegar con facilidad a esos acuerdos.

La práctica enseña, además, la necesidad de una colaboración estrecha. Los manejos de desarrollo de los asuntos internacionales se desenvuelven en tres fases: la toma en consideración, el análisis y las resoluciones.

Las dificultades no sólo suelen presentarse en la tercera fase, sino en las dos primeras. Es necesaria una Comisión Técnica que lleve a cabo la ardua tarea de disponer los trabajos preparatorios y, lo que es aún más importante, la preparación del ambiente que reclama su solución posterior.

La urgencia de crear esa comisión internacional es evidente. Es necesario un lazo de unión que coordine los esfuerzos del Continente.

Europa es aún un sueño, pero en el corazón de la juventud europea anidan firmes deseos de colaboración.

* * *

La postura vanguardista y decidida del Congreso correspondió al Presidente del Consejo de Europa, Mr. Dehousse.

Su autorizada palabra y la experiencia de su actividad en los problemas europeos aumentan el valor de sus apreciaciones.

El discurso de Mr. Dehousse tiene un tono de urgencia apremiante y es a veces áspero y crudo.

Es el discurso de un decidido amante de la Unión Europea, que siente la responsabilidad de llegar pronto al sueño de un Continente Unido.

Dehousse comenzó su discurso con una visión retrospectiva de la trayectoria descrita hasta ahora en el campo de la integración.

La marcha de este proceso se presenta ante él como una línea sinuosa con variados altibajos. A los momentos de esperanza suceden horas de desaliento que parecen poner en ruina los buenos principios.

Las promesas esperanzadoras obtenidas en 1952 sufrieron el golpe de la Comunidad de Defensa Militar, que amenazó destruir el edificio comenzado.

Los éxitos logrados en Roma con la Organización del Mercado Común y el Euroatom sufren en nuestros días el azote de los últimos acontecimientos.

Todas estas idas y venidas conducen a una situación de pesimismo. El europeo de la calle llega a persuadirse de que las cosas se han empeorado últimamente.

El espectador medio que sigue la marcha de los acontecimientos se entristece al pensar en la imposibilidad de un acuerdo con Rusia.

Su preocupación se aumenta al pensar en el futuro de Berlín. Tiene sensación de fracaso cuando considera la pérdida de significación de Europa en el ámbito de los Grandes.

Cuando se han de resolver hoy los más graves problemas de nuestro Continente, ya no se viaja a París o a Bonn —ni siquiera a Londres—. Mikoyan vuela a Washington para conversar con su Gran Contrario de los asuntos de Europa.

El tema de la Zona del Comercio libre divide las opiniones de los interesados. Unos quieren ver en ella un cisma económico. Otros hablan de un aislacionismo de los Seis.

Los rusos siguen disparando al espacio nuevas raquetas interplanetarias mientras los europeos necesitan un plazo de quince años para poner en aplicación el sistema que hoy han iniciado.

La verdad es aún más dura. Hay que poner en duda la eficacia de las Instituciones europeas existentes.

El Contrato de Roma renunció a aceptar la fórmula supranacional, que ha rendido tan buenos efectos en nuestra Comunidad Europea del Carbón y el Acero. Se ha retrocedido con ello un paso y es difícil reconocer en las Instituciones mencionadas la existencia de medios aptos.

En el Contrato de la mencionada Comunidad, la competencia de las autoridades superiores constituye la regla, mientras la decisión de los representantes de los Gobiernos es la excepción. En el Contrato de Roma ocurre lo contrario.

No soy yo de los que creen que la garantía de una Organización mundial puede estar basada sólo en la existencia de una Ley o de un Contrato. Europa es una construcción *in fieri* con altibajos por los que habrá de pasar también en el futuro. Lo que importa para nosotros en este momento es reconocer sinceramente que nos encontramos en un punto bajo del que es necesario levantarse.

Las palabras del político belga no podían ser ni más crudas ni más reales. No es fácil, sin embargo, apreciar si estas afirmaciones se corresponden exactamente a los hechos o si en ellas se encierra alguna exageración.

En todo caso ellas responden a la actitud psicológica que el orador atribuye al europeo de la calle, lector asiduo de los periódicos y espectador de la publicidad en la radio, en la televisión o en el cine.

Las soluciones que propone Dehousse son de diverso orden. Unas afectan directamente a la organización de los futuros Estados Unidos de Europa en el orden político. Otras atienden a los problemas de coordinación económica.

Por lo que toca a este último punto, Dehousse participa la idea de Monnet —el padre del Comercio libre—. En definitiva, la negociación de los asuntos de este complicado sistema se ha de encomendar a una Comisión de los Seis. Con ello se crearía una base común autónoma, estable y fuerte.

Las tres corporaciones económicas existentes, incluidas el Euratom y la Comisión Económica, deben someterse a una racionalización. No es que se exija sacrificar la existencia de estos tres Organismos, sino solamente imprimirles una política común.

El proceso ha de lograrse con la Asamblea General y el Consejo de Mi-

nistros Común, a quienes corresponde la superintendencia de los demás organismos.

El proyecto más importante de Dehousse fué el de un Parlamento Común, base y eje de la futura organización política.

Meta urgente y blanco certero de los esfuerzos de los Federalistas ha de ser la Asamblea elegida por los europeos.

Europa necesita un Organismo legislativo que represente los intereses comunes del Continente. Todos los europeos deben tener derecho a votar los representantes para esa Asamblea. Los elegidos serán portavoces de la opinión común y no representantes de un Gobierno determinado.

Este proyecto trae consigo una serie de problemas de índole administrativa que se presta a las más variadas hipótesis.

¿Sufragio universal? ¿Elección directa? ¿Distribución de los electores en distritos al estilo último francés? ¿Derecho u obligación de sufragio? ¿Facultades de la Asamblea? ¿Competencia predeterminada o Institución determinante de su competencia? ¿Organismo unicameral o bicameral?

La serie de cuestiones enumeradas, y otras más que fluyen del discurso de Dehousse, le sugirieron la mención de las dificultades que el proyecto trae consigo.

Notemos, por ejemplo, las dificultades del simple problema del derecho u obligación de sufragio.

El conflicto entre las legislaciones nacionales y el nuevo sistema europeo que se introduzca surgirá necesariamente.

La infraestimación o supervaloración del sistema establecido se planteará inmediatamente. Si en Países Bajos rige el sufragio obligatorio, se consideraría de menos importancia las elecciones facultativas de la Asamblea Europea. Lo contrario ocurriría, p. ej., en Francia o en Alemania.

El discurso de Dehousse contiene dos medidas ejecutivas muy radicales: la supresión de la WEU y la fusión del Consejo de Europa y la OEEC.

Esta fusión constituye el anhelo de todos los que han experimentado las dificultades del nuevo sistema económico de los Seis.

La supresión de la WEU se funda en el hecho de haber cesado la razón de su existencia. Ni la supervisión del Estatuto del Sarre ni el control del rearme es ya un problema que la exija. El Consejo de Europa y la Nato satisfacen suficientemente esa exigencia.

Dehousse exhortó vivamente a los reunidos al fomento de la opinión pública integracionista. En un esfuerzo por atraerse la atención de los oyentes adujo el testimonio de una revista inglesa abiertamente ofensivo a la idea de la integración continental.

Dehousse refirió el proyecto de un futuro Gobierno de Europa contenido en el mencionado artículo. El Gabinete tendría, entre otras, las siguientes personalidades; Primer Ministro, Sr. Nikita Chruschtschhoff; Asuntos Exteriores, Mr. Adlai Stevenson; Defensa, Mr. De Gaulle; Economía, Herr Erhard; Comunicaciones, Herr Konrad Adenauer.

El ridículo que representa imaginarse a Europa gobernada por Rusia valiéndose de los elementos europeos aprovechables, no pasa de ser una broma de mal gusto. Hay que fomentar en nuestros países la idea de la integración, el papel que nuestro Continente está llamado a desempeñar y evitar, por tanto, los abusos de una Prensa que ridiculice y ofenda a los intereses comunes.

Dehousse terminó su discurso manifestando su preocupación por el tiempo que se necesita para llegar a la Comunidad pretendida.

Europa ha producido en los últimos tiempos un gran milagro. Para los hombres de nuestra generación milagro es el acercamiento germano-francés. Hace quince años hubiera sido un puro sueño. Este sueño se ha convertido en realidad gracias al impulso de un motor: la idea de Europa.

Esta misma idea es la que debe conducirnos a otro milagro: la Comunidad Política Europea.

* * *

No nos atrevemos a pronunciar sentencia sobre la exactitud u oportunidad de las medidas propuestas. Al tiempo corresponde confirmar con su juicio inexorable la verdad o el error que en ellas se encierra.

Poco menos de quince días después del Congreso tenía lugar en Estrasburgo la primera reunión de las dos grandes Corporaciones europeas. Ignoramos si este importante encuentro es el primer fruto de Wiesbaden.

La buena fe que animó a los Federalistas europeos es patente. La misión de Europa en el mundo es una exigencia apremiante a que no cabe renunciar so pena de sucumbir en insospechables esclavitudes.

Los europeos están de acuerdo en oponer un frente militar común al comunismo. Esta unión no satisface con todo sus deseos integracionistas.

Los lazos de la Economía tampoco han logrado formar una Liga consistente. La Unión política pretende ahora llevar a término la idea soñada de los Estados Unidos de Europa.

No quisiéramos infundir una nota de pesimismo a estos noble intentos de coordinación política. Tampoco quisiéramos desaprovechar la ocasión de apuntar además hacia metas más altas y eficaces.

El desconocimiento, al menos expreso, de valores eternos supremos, base y fundamento de una auténtica y duradera Liga europea, deja un fondo de escepticismo al observador objetivo de la reunión de Wiesbaden.

Frankfurt a/M., febrero 1959.

ALFREDO ALVAREZ, S. J.

LITERATURA Y SOCIOLOGIA

Se dice que la literatura es el confesonario de la historia. En ella se reflejan todas las preocupaciones, todos los sentimientos, todos los anhelos e ideales de una época. Una buena novela capta la realidad de una generación mejor que las páginas de una historia. *El libro de los Estados*, del Infante Don Juan Manuel, nos dice más de la España del siglo XIV que las *Crónicas históricas*. Se puede seguir perfectamente la historia social de la vida, a través de la literatura y del arte¹.

Prescindamos de las literaturas orientales y de las clásicas greco-romanas, para empezar con la Edad Media.

De acuerdo con las doctrinas eclesiásticas, tal como cristalizaron en el movimiento escolástico del siglo XIII, el hombre medieval, guiado por una visión teocéntrica del Universo, contempla el mundo como un todo armónico, regido por la Providencia divina y sometido a una jerarquía inmutable. Siente que el orden social, político y religioso, debe ser respetado como obra de Dios y sabe que el pueblo ha sido creado para trabajar, la nobleza para ser modelo de rectitud y valor, y la clerecía para propagar la fe cristiana. El respeto al orden jerárquico establecido se convierte en la norma capital de la sociedad de la época.

Junto a este sentido de disciplina la cultura medieval ofrece una notable uniformidad por la universal aceptación del latín y por la sumisión a todas las verdades del cristianismo.

La Iglesia ofrece un influjo definitivo en el sentimiento religioso en el que está empapada gran parte de la producción literaria, con un concepto peyorativo del mundo: su caducidad y futilidad. Incluso llega a convertirse en uno de los fuertes resortes de las grandes empresas sociales de la época: las Cruzadas y la Reconquista.

¹ Como libros que pueden orientar el estudio de la literatura en el aspecto social, quisiera recomendar únicamente tres títulos: *Historia Social de la Literatura y el Arte*, de Arnold Hauser; *Literatura y Sociedad*, de Edmund Wilson, y *Sociología y Destino del Teatro*, de Jean Richard Bloch. En ellos se podrá encontrar una bibliografía más copiosa.

La Iglesia y la Nobleza son las dos clases rectoras de la sociedad medieval. Y las dos Instituciones sociales más capitales son: el Monasterio y el Castillo. El Monasterio alberga unos monjes que mantienen las tradiciones culturales, y darán lugar al *Mester de Clerecía*. El castillo, a una aristocracia guerrera e inculta, atenta únicamente a la guerra, que producirá las *Canciones de Gesta*. El pueblo vive pobremente en torno al Castillo y al Monasterio. Su ocupación serán las labores del campo y su cultura nula. La vida social casi no existe. También hará acto de presencia el pueblo en la literatura, y habrá una literatura popular —creada por un individuo anónimo— que por responder plenamente a los gustos de la tradición, se perpetuará a través de los siglos.

En el siglo XIII nuevas corrientes inician una revolución de la sociedad en todos sus aspectos. La vida comienza a florecer en las ciudades; la Iglesia, gracias a la labor de los Dominicos y los Franciscanos, crea la Escolástica; la Nobleza se orienta hacia ideales caballerescos y un estilo gótico de líneas simples y severas, sustituye al románico.

En el siglo XIV, pasados ya los momentos difíciles de la Reconquista, empieza a florecer en España el comercio y la industria, dando lugar a una nueva clase social, la burguesía, cuya presencia se advierte en la literatura. La literatura burguesa con su tono realista y satírico, es el más claro reflejo de esta clase social, para la que la astucia y el dinero están por encima de la virtud y el esfuerzo heroico, y el goce sensual y alegre de la vida, constituye el objetivo primordial de su existencia. En España no alcanza el lujo y el refinamiento de otros países, ofreciendo un tono más rústico y campesino. Sonríen ante el romanticismo amoroso de los caballeros o la áspera renuncia del religioso, y viven conforme a una moral utilitaria en la que la astucia se considera como una cualidad necesaria para la lucha. Comienza un humor malicioso frente a la vida que no comparten, que más tarde se convertirá en grito de protesta contra las viejas tradiciones. La producción didáctica se cambiará en reglas del buen vivir, no en un perfeccionamiento moral de acuerdo con la ascética tradicional.

El siglo XIV, época de graves trastornos, malgasta sus energías en España, en luchas estériles nobiliarias, mientras se extiende una profunda corrupción de costumbres. Frente a este estado caótico se adoptan dos posiciones: la de aquellos que la toman como motivo de regocijo y de humor —el Arcipreste de Hita— y la de quienes reaccionan con el gesto de agria repulsa —el Canciller de Ayala—. *El Rimado de Palacio* es, como el *Libro de Buen Amor*, un amplio cuadro de la sociedad del siglo XIV.

La Nobleza evoluciona hacia una postura más individualista y caballesca, fuera del ideal colectivo y patriótico. Esto explica las dos producciones: *El Caballero Cifar*, y *La Gran Conquista de Ultramar*, como precedentes de las novelas de caballerías. Ya en este siglo debió existir una versión del Amadís. Esta nobleza caballesca y cortesana, solicitada por dos estímulos, la aventura

y el amor, da origen a una novela de aventuras —libros de caballerías— y a una lírica amorosa de refinadas formas.

Si el siglo XIII es el siglo de la clerecía, y el siglo XIV de la burguesía, el siglo XV ofrece un tono decididamente cortesano, Juan II se preocupa más de las letras que de luchar contra los moros. La aristocracia pierde rudeza y origina un arte más refinado, como aparece en el Marqués de Santillana.

El reinado de Enrique IV fué uno de los más calamitosos. Por eso abundan la sátira y los ataques personales de tipo político. *Las Coplas de Mingo Revulgo*, símbolo del pueblo, ataca la conducta del rey y de los nobles, no de las instituciones.

La literatura del siglo XV nos ofrece dos reacciones frente a la idea de la caducidad de la vida. La sátira insiste en el horror y lo macabro de la muerte, como en las *Danzas de la Muerte*. Hay en ella elementos importantes de sátira social con un sentido igualatorio ante la muerte, muy democrático. Y otra la intención moral que subraya la caducidad de la vida con la melancólica evocación del pasado, como las *Coplas* de Jorge Manrique.

Junto a la visión religiosa existe la visión pagana de la vida, representada por *La Celestina*. La vida humana es una trágica lucha en la que el hombre es arrastrado por fuerzas extrañas. El dolor y la muerte pesan por igual sobre los humanos. Se excluye toda visión cristiana del pecado y los hombres no se sienten culpables, sino víctimas del destino. En medio de la tragedia, no hay nadie que represente la voz de la conciencia moral, pues la vida es para todos un doloroso caos sin sentido, «un laberinto de errores» como dice Pleberio.

Con el Renacimiento hay un cambio radical en la postura social del hombre: la entusiasta valoración del hombre y del mundo, presidido por la antigüedad clásica. Con el enfriamiento del fervor religioso, las circunstancias históricas engendran un sentimiento de orgullo e indiferencia. Si el hombre medieval acepta el orden establecido y veía a Dios como el centro del Universo, el Renacimiento ve al hombre como el centro del mundo y dueño de su propio destino. La visión teocéntrica deja paso a una visión antropocéntrica. Por este camino se llega a valorar en el hombre todo lo que pertenezca a su condición humana.

Se tiene una confianza plena en la razón y se justifican los instintos. El concepto pagano de la vida sustituye al concepto ascético tradicional. Prueba de ellos son las numerosas glosas al *Carpe diem*.

Consecuencia del lugar privilegiado del hombre será su creciente curiosidad científica. Se estudia la naturaleza con detención. De aquí el entusiasmo por el tema bucólico o pastoril. Se repiten los temas del *Beatus ille* y de la *Edad dorada*, y son abundantísimas las alusiones al paisaje.

Sus características: aparición de orgulloso espíritu de independencia, la exaltación de las facultades humanas (razón, sentimientos, instintos); la valoración de la vida terrestre por encima de la sobrenatural; el afán de cono-

cimiento científico; la influencia decisiva del concepto clásico del mundo; la perfecta unión de las corrientes europeas con la tradición nacional. La nueva valoración del mundo y del hombre no impiden la persistencia del tradicional espíritu religioso, la coexistencia de lo popular y local hispánico con lo universal y europeo.

El reinado de Carlos V es un momento de orientación europea con las ideas sociales que agitan a Europa. El éxito jubiloso de la nueva concepción dan un tono sereno de optimismo. Gran parte de los poetas y literatos son caballeros y soldados que alternan el bullicio del ambiente palaciego y los afanes bélicos con el cultivo de la literatura.

En el reinado de Felipe II se cierra la puerta a toda influencia extranjera, que pueda menoscabar su unidad espiritual y se erige España en campeona de la catolicidad con sus teólogos y sus ejércitos. Las corrientes renacentistas asumen un carácter nacional. Las manifestaciones literarias, ofrecen un sello de severidad, sobresaliendo la extensa producción de los místicos y ascéticos. Si en el reinado del Emperador era un poeta cortesano, Garcilaso, la figura representativa, ahora será un fraile agustino, Fray Luis de León, quien mejor sintetizó el ambiente de su tiempo.

La aparición del Humanismo como una clase de literatos libres, según su propia opinión se basa en la existencia de una clase acomodada relativamente amplia, adecuada para proporcionar un público literario. Los focos principales del movimiento humanista eran originariamente las cortes y las cancellerías de estado. Pero la mayoría de sus componentes la formaban comerciantes opulentos y elementos ricos. Las obras medievales estaban destinadas a un público muy reducido, conocido por los mismos autores. Los humanistas se dirigen por primera vez a un público más amplio, desconocido. Comienza a existir un mercado literario libre y una opinión pública influenciada por la literatura. Sus discursos y hojas volantes, sus cartas que corrían en círculos amplios, constituían los primeros periódicos. Aretino es el primer periodista, y precisamente el primer periodista libelista. La libertad que gozó se debe a que ya no dependía de un protector o grupo de protectores, sino que sus producciones tenían tantos consumidores que no necesitaba estar en buenas relaciones con cada uno de ellos. Ahora los señores, en lugar de los cantores cortesanos y bufones, mantienen historiadores particulares y humanistas que hacen su panegírico. El mecenazgo perdió su inocuidad. La relación de la inteligencia respecto a la propiedad y la fortuna se hace cada vez más difícil. Mientras siguieron siendo estudiantes vagabundos, maestros y literatos pobres, no se sentían dispuestos a cambiar de opinión. Ni al sofista griego, ni al rector romano, ni al clérigo medieval, se les ocurrió salir de su postura para rivalizar con la clase dominante. Los humanistas son los primeros intelectuales que manifiestan sus pretensiones a los privilegios de la propiedad y la clase social elevada. Los humanistas al principio en su afán de ascensión fueron favorecidos por las clases superiores, pero después fueron contenidos, mostrándose mutua desconfianza. Así como

en la época de Platón se había percibido el peligro de los sofistas, ahora, a pesar de la simpatía de la clase dominadora por los humanistas, mantienen un recelo hacia ellos, considerándoles como elementos subversivos.

Analicemos la faceta social de dos grandes literatos de finales del Renacimiento: Cervantes y Shakespeare. Los dos grandes genios no son más que portavoces de su tiempo, que anuncian la derrota de una clase social, la caballería andante, después de un siglo de entusiasmo y de orgía de aventuras. En ninguna nación alcanzó el culto de la caballería la intensidad que en España, donde la lucha de siete siglos contra los moros, y las máximas de fe y de honor, los intereses y el prestigio de la clase señorial, se habían fundido en unidad indisoluble, y donde las guerras de reconquista en Italia, las victorias con Francia, la extensa colonización de América, se brindaban a la heroización de la figura del guerrero. Las novelas de caballerías eran la preparación menos adecuada para la tarea de un guerrero licenciado en el mundo burgués.

La parodia que hizo Cervantes de esta clase social no era nueva. Ya Pulci se reía de estas historias de caballerías, lo mismo que Boyardo y Ariosto. El dramaturgo inglés se sitúa ante la idea de la caballería como clase más terminantemente que el español. El inglés no quiere renunciar a la clase social de sus héroes. Tienen que ser príncipes, generales y grandes señores. Shakespeare ve el mundo con los ojos de un burgués bien situado que piensa muy liberalmente y es escéptico, en muchos aspectos desilusionado. Expresa opiniones políticas que arraigan en la idea de los derechos humanos, condena los abusos del poder y la opresión del pueblo. Pero al mismo tiempo desprecia al pueblo y odia a la turba de las calles. Mira desde arriba y con superioridad a las amplias masas populares en lo cual se mezcla el desprecio y la benevolencia. Su posición responde a la actitud de los humanistas, respecto a la multitud iliterata y tornadiza.

En el siglo XVII experimenta España, como los otros países, el cambio producido por las nuevas ideas. Desaparece la alegre confianza en la bondad de la Naturaleza y el jubiloso concepto de la vida renacentista. El ideal de la contrarreforma influye en la desilusión y en el desengaño ascético, pero al mismo tiempo hay un despreocupado goce de placeres. La propia desorganización política, social y económica, favorece el nuevo estado de cosas y experimenta la sociedad un considerable descenso moral. Las clases altas se dejan arrastrar por un desconsiderado apetito de lujo. Entre las clases inferiores se advierte una caterva de vagos, mendigos y delincuentes, producto de las guerras. Un vasto sector social está encalado por el hambre y el vicio. La literatura refleja estas dos posiciones de desengaño ascético y desorden moral. La obra de Quevedo y Góngora es un incesante vaivén entre severas sentencias y bufonadas indecentes. Los escritos ascéticos y las novelas picarescas son las dos facetas más representativas de la época.

El hombre barroco ha perdido su serenidad ante la vida y su optimismo se transforma en rebeldía contra el estado actual de las cosas. La teoría to-

mista del orden es sustituida por la rebeldía o la problemática. Como único ejemplo citemos el pobre y el labrador, dos personajes de *El Gran Teatro del Mundo*, de Calderón. Por boca de los dos oímos quejas y duras palabras contra el orden social y en particular contra los impuestos del rey.

El verdadero origen de nuestro actual análisis psicológico hay que buscarlo en las cortes y salones franceses del siglo XVIII y en la psicología de Maquiavelo con su concepción despiadada de su egoísmo y de su hipocresía. Todas las virtudes y vicios del ser humano se miden sólo con el patrón de la sociabilidad. Los escritores principales de Francia, en tiempo del Renacimiento, proceden sobre todo de la Nobleza. En el siglo XVII, con Racine, Molière y Lafontaine, pertenecen ya a la burguesía. La posición social elevada se adquiere con una alta cultura y un estado exquisito de vida. La situación social de Molière y sus relaciones son muy significativas. Por su origen y formación intelectual es burgués. Plebeyamente irrespetuoso y crítico sabe ver lo ridículo y grotesco en el labrador astuto y en el conde estúpido. Pero se guarda de atacar a la Monarquía, a la Iglesia y a la idea de jerarquía social. Sus ideas son conservadoras, aunque desenmascarando la realidad social, se convierte en auténtica semilla de la revolución. *El Figaro* de Beaumarchais no será el primer personaje de la revolución social, sino el sucesor de los criados y camareros de Molière.

En los siglos XV y XVI había por todas partes de Europa un arte dominante de cuño decididamente burgués. Hasta el Renacimiento tardío y la era de manierismo y del barroco no fué desplazado y sustituido por las creaciones del estilo cortesano. Pero en el siglo XVIII cuando la burguesía consigue el poder económico, social y político, se disuelve de nuevo el arte representativo cortesano. Rara vez se ha consumado en la historia del arte y la cultura la transferencia de la dirección de una clase social a otra con tanta exclusividad como ahora, cuando la burguesía desaloja completamente a la aristocracia. La evolución que consigue su culminación política en la Revolución Francesa y su meta artística con el romanticismo, comienza en la Regencia a socavar el poder real como principio de autoridad absoluta, con la desorganización de la corte como centro del arte y la cultura y con la disolución del clasicismo y del barroco en los que el absolutismo había encontrado su expresión inmediata.

Todos los rasgos característicos del siglo XIX son identificables hacia 1830. La burguesía está en pleno poder. La aristocracia ha desaparecido y lleva una existencia privada. El triunfo de la clase media es inevitable, aunque los triunfadores constituyan una clase capitalista, conservadora y no liberal, que ha adoptado las formas administrativas de la aristocracia. El Romanticismo era ya un movimiento burgués en lo esencial, pero los románticos se portaron con frecuencia de modo aristocrático y coquetearon con la nobleza. Tan pronto como se emancipa la burguesía, comienza la lucha de la clase trabajadora por la influencia política. Hasta entonces la lucha del proletariado había estado mezclada con la de la burguesía. Ahora se convencen de

que la lucha por sus derechos no pueden confiarla a ninguna clase. Simultáneamente con el despertar de la conciencia del proletariado, la teoría socialista adquiere sus formas concretas. Desaparece el arte por el arte y aparece el arte social y el arte burgués. La novela naturalista es la creación más importante de esta época, a pesar del romanticismo de sus fundadores Balzac y Stendhal. Tanto el racionalismo económico como la lucha de clases, remiten la novela al estudio de la realidad social. Balzac describe magníficamente aquella sociedad en un período de prosperidad industrial y comercial, en la que el dinero domina todo, y todo se rinde y se prostituye en su presencia.

La novela de folletín significa una democratización de la literatura sin precedentes y una nivelación casi absoluta del público lector. Alejandro Dumas es el maestro de la tensión dramática y un virtuoso de la técnica folletinesca. La difusión del socialismo y el crecimiento del público lector van de la mano, pero la actitud democrática de Eugenio Sue y su intención social explican sólo parcialmente el éxito de sus novelas. Es curioso oír al favorito de un enorme público burgués hablar con entusiasmo del noble trabajador y de las crueldades del capitalismo. Sin embargo, aun a esta clase de público, le parece la cosa más natural el manejo literario de los problemas sociales. No ha habido una época en que se haya mantenido más un arte subordinado a lo político y a lo social. No sólo Jorge Sand y Eugenio Sue se vuelven socialistas y en sus novelas defienden esta tesis, no sólo Lamartine y Hugo se entusiasman con el pueblo, sino también escritores como Dumas, Musset, Merimée y Balzac coquetean con las ideas socialistas. Sin embargo, este coqueteo termina pronto. Los románticos se desprenden del socialismo y regresan a su concepción artística anterior. Con Lamartine, Hugo, Vigny y Musset surge un romanticismo conservador académico, de salón elegante. Es vencida la violenta y poderosa rebelión de los primeros tiempos.

Por otra parte el realismo con que Stendhal y Balzac describían la sociedad de su tiempo llama la atención y crea la novela social, que se convierte en la novela moderna por excelencia. En adelante parece imposible presentar a un personaje aislado de su ambiente social. Las grandes creaciones literarias del siglo XIX, las obras de Stendhal, Flaubert, Dickens, Tolstoi, Dostoyewsky, y en España las de Blasco Ibáñez, Pardo Bazán, Pereda, Galdós, etcétera, e incluso las obras de Proust y Joyce son novela social. Esta actitud social es lo que principalmente interesaba a Marx en la novela de Balzac. Stendhal y Balzac son severos y maliciosos críticos de la sociedad de su tiempo. La visión de Stendhal es esencialmente política y en sus descripciones de la sociedad, concentra su atención en el mecanismo del Estado. Balzac funda su estructura social en la economía y anticipa en cierto modo las doctrinas del materialismo histórico. El destino de los héroes de Stendhal es la lucha de clases y Fabrício y Julián Sorel son variaciones del indignado plebeyo, del desgraciado, que hace la guerra a la sociedad. Balzac habla siempre de sus figuras como de fenómenos naturales y cuando quiere describir sus personajes no habla nunca de psicología, sino de sociología, de la historia natural de la sociedad y de las funciones del individuo en la vida social. No

es maestro de la novela social por ser doctor en ciencias sociales, sino porque el hombre sólo existe para él en relación con la sociedad. La moderna sociedad burguesa, le parece con sus políticos, burócratas, banqueros, especuladores, prostitutas, periodistas, la procesión de una danza macabra. Concibe el capitalismo como una enfermedad y afirma que el becerro de oro se ha convertido en una realidad más tremenda que en el Antiguo Testamento. No es sólo un escritor burgués, sino el más eficaz apologista de la burguesía. La igualdad es una quimera irrealizable. Nadie en el mundo la ha hecho realidad. La sociedad está totalmente dominada por la lógica de la lucha de clases, ricos y pobres, fuertes y débiles, privilegiados y desposeídos. Todo poder tiende a la propia conservación y toda clase oprimida a la destrucción de su opresor. La diferencia entre Marx y el autor de la *Comedia humana* está en que Balzac juzga la lucha del proletariado exactamente igual a la de otras clases, y Marx ve en esta lucha del proletario por el poder el comienzo de una nueva era.

El naturalismo es el arte de la oposición, el estilo de una reducida minoría, tanto entre los artistas como entre el público. El predominio del arte naturalista en la segunda mitad del siglo XIX es un síntoma del tiempo de las ciencias naturales y del pensamiento racionalista contra el espíritu idealista y religioso. El naturalismo comienza con el movimiento del proletariado artístico. Su primer maestro fué Courbert, hombre del pueblo, que carece de todo respeto para la burguesía. La pasión que llena a Courbert y a sus seguidores es fundamentalmente un sentimiento político. Su confianza en sí mismo arranca de que son los adelantados de la verdad. Yo no soy socialista, sino también demócrata y republicano, partidario de la revolución, y sobre todo un realista, un amigo sincero de la verdad. Zola no hace otra cosa que continuar la idea de Courbert. El dice que la repulsa al naturalismo no expresa otra cosa que el instinto de conservación de las clases dominantes, su sentimiento de que todo lo que representa la vida imparcialmente y crudamente es un hecho revolucionario. La oposición al naturalismo, una confesión de fe en el orden existente, que con su repulsa rechaza el materialismo y la democracia de la época. El naturalismo carece de todo idealismo y de toda moral; se goza en lo feo, en lo vulgar, en lo morboso y obsceno; lucha por un nuevo tipo humano y por un nuevo orden social. La fealdad de sus campesinos y trabajadores y la corpulencia y vulgaridad de sus mujeres son una protesta contra la sociedad existente, y su desprecio del idealismo y su revolcarse en el fango son parte de las armas revolucionarias del naturalismo. El carácter social del nuevo arte se manifiesta también en la tendencia a la unión más estrecha entre los artistas.

En España, en la segunda mitad del siglo XIX, dentro de un predominio del espíritu burgués hay una agitada lucha ideológica. La literatura se llena de inquietudes morales y sociales que son trasunto fiel del ambiente de la época y de los afanes de la colectividad. Ciertos títulos como *El tanto por ciento* o *Lo positivo* del teatro de Ventura de la Vega resultan muy sin-

tomáticos. Una parte de la novela de Pérez Galdós, la de valor más transcendente, es la novela de tesis y de tendencia social, como *Doña Perfecta*, *Gloria* y *La familia de León Roch*. También en la novela de Pereda entran estas inquietudes sociales. Así en *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, símbolo del caciquismo, y *De tal palo, tal astilla*, en la que aparece la incredulidad como causa del fracaso sentimental y social. Muchas de ellas son réplicas a las del novelista canario. Pero las de mayor interés social revolucionario de la extrema izquierda son las de Blasco Ibáñez, como *La horda* y *La Catedral*.

Los años de 1832 a 1848 son para Inglaterra un período de la más aguda crisis social, llenos de lucha sangrienta entre el capital y el trabajo. Pero a diferencia de Francia, donde el odio contra la burguesía logra su expresión en el naturalismo, en Inglaterra que no había vivido ninguna revolución surge un segundo romanticismo. Los fenómenos sociales que ocupan a los críticos de arte forman el tema de la novela inglesa, que describe la situación social que surgió con la revolución industrial. Intenta llegar a estratos sociales a los que no habían llegado las obras de Ruskin y Carlyle, y ganarse a los lectores para quienes las reformas sociales son problemas vitales, no problemas de conciencia. La novela social inglesa, surge como en Francia hacia 1830, y los más turbulentos años hacia 1850, cuando el país está al borde de la revolución. Los problemas discutidos en la novela inglesa son más concretos, menos intelectualizados y artificiosos que en la francesa. En esta época aparece un centenar de novelas cada año. Dickens es el novelista más popular de Inglaterra y de más matices sociales. Era incapaz de superar las contradicciones internas de su ideología social. Por una parte grita las acusaciones más amargas contra la sociedad y por otra parte rehusa admitir estos males. Sigue aferrado en sostener todo para el pueblo. Pero sin el pueblo, porque cree que es incapaz de gobernarse, identifica al pueblo con la clase media. Es un pacífico burgués que acepta el vigente sistema capitalista, sin discusión. Flaubert, Maupassant y los Goncourt con todo su conservadurismo son más rebeldes que él. Dickens no comprende la lucha entre el capital y el trabajo. La verdad evangélica de que el hombre no sólo vive de pan es el tema de una de sus novelas, la lucha del proletariado por el pan cotidiano, cuyos argumentos no tienen nada de convincentes. Predice la renuncia a la fuerza, porque tiene por peor mal la revolución que la explotación. Inconscientemente defiende el consabido «mejor injusticia que desorden». «Sed buenos y amaos; el sentimiento del corazón es la única alegría verdadera... Dejad la ciencia a los sabios, el orgullo a los elegantes, el lujo a los ricos...» Dickens no sabía cuán duro era el núcleo de este mensaje de amor. Hacia 1851 hay un gran cambio en la historia inglesa. El período victoriano es una época de prosperidad y pacificación, e Inglaterra se convierte en la fábrica del mundo. Los problemas sociales no son ya acuciantes y las novelas de Thackeray, Eliot, etc., no tratan de ese tema. Eliot describe la mutua dependencia de los hombres entre sí, y la imposibilidad

de llevar una vida ansiada. En este sentido son novelas sociales. Se dedican más a la introspección y psicología.

La novela moderna rusa, creación de la intelectualidad de esta nación, es eminentemente social. La novela de puro entretenimiento o de puro análisis de almas, sin ninguna significación social es desconocida en Rusia. La nación se encontraba en su fermentación tan violenta y en el lector la conciencia política estaba tan desarrollada que no tiene sentido el arte por el arte. Hasta la mitad del siglo XIX los plebeyos están en minoría frente a los nobles, pero poco a poco se vuelve más numerosos y absorben a los intelectuales. Dostoyewsky y Tolstoy luchan por el problema del individuo contra la sociedad, por el problema de la libertad. En ninguna parte se ha vivido este problema con tanta profundidad e intensidad. Todos los héroes de Dostoyewsky y Tolstoy luchan por el peligro de ser devorados por el egoísmo. La novela rusa es novela tendenciosa en un sentido mucho más estricto que la novela occidental. Los problemas sociales ocupan espacio mayor y más importante. La novela como forma de la crítica social, adquiere un carácter activista, incluso profético, que nunca lo tuvo en Occidente. El milagro de la novela rusa consiste en que a pesar de su juventud alcanza no sólo la altura de la francesa o inglesa, sino que arrebató a ésta la dirección. Junto a las obras de Tolstoy y Dostoyewsky aparece toda la literatura occidental estancada. Como la novela social de Balzac, la de carácter de Flaubert, la picaresca de Dickens, la novela psicológica de Dostoyewsky y Tolstoy alcanza la más alta cumbre. Los héroes de Dostoyewsky son pensadores apasionados, que luchan desesperadamente con sus propias ideas, como los héroes de las novelas caballescadas con gigantes. Padecen, asesinan, mueren por sus ideas. La vida es una función filosófica y su única función vital insuprimible es el pensar. Dostoyewsky juzga los problemas sociales desde el punto de vista del intelectual burgués. Tolstoy, los conceptos patriarcales. En Tolstoy se puede hablar de un triunfo no del realismo, sino de un triunfo del socialismo. A pesar de su conversión y de su huida final, sus novelas contienen todos los fermentos que destruyeron la antigua sociedad rusa y el movimiento revolucionario anticapitalista de toda Europa por la exaltación del campesino y su odio a la mentira del estatismo.

En la novela contemporánea el sino de lo social marca proporciones extraordinarias, que serán tema de otro estudio más detenido. Tanto en España, con Bartolomé Soler, Pío Baroja, Concha Espina, Ignacio Agustí, Ignacio Zunzunegui, como en Francia con Leon Bloy, Alberto Camus, Van der Meersch, Jean-Paul Sartre, Bernanos, Montherland, como en Inglaterra, con Bernard Shaw, Aldous Huxley, John Galsworthy, Priestley, etc., ofrecen ejemplos fecundos y sorprendentes.

Pero es en Estados Unidos donde la novela social ha alcanzado cumbres más elevadas y continuas. Sobre todo la década del 30 al 40 se caracteriza por esa responsabilidad colectiva y esa musa social. Las novelas de tesis

sociológica y las obras románticas que evocan el pasado de Estados Unidos, se repartieron el interés del público. Los problemas sociales contemporáneos (desempleo, racismo, etc.), fueron tratados en las novelas. Las doctrinas políticas de extrema izquierda tuvieron una influencia muy marcada sobre los escritores de esa época. Se perciben en sus obras las resonancias de la guerra de España —en *Por quién doblan las campanas*— y de las agresiones de Mussolini.

Dos Passos es sin duda el que mejor ilustra la transición de la época estética de la década 20-30 a la literatura social de la década 30-40. *U. S. A.*, trilogía compuesta de *El paralelo 42*, 1919 y *The big Money*, es el más auténtico fresco de la vida americana durante el período de 1900 a 1930. Describe la lucha entre los poseedores y los desposeídos. En *El paralelo 42* aparece Learg, el socialista, que abandona a su mujer e hijos para ir a México a luchar por la revolución. Después, en las siguientes, vendrá la guerra y la bancarrota y orgía de especulaciones bursátiles. En *Manhatan Tansfer* lucha el hombre contra esta civilización que intenta mecanizarlo y convertirlo en átomo. John Steinbeck, con su gran novela *Las uvas de la ira*, es otro máximo novelista social. *La cabaña del tío Tom*, de 1930, es la historia de una familia fracasada que huye a California como a la tierra de promisión y se encuentra cruelmente explotada por los grandes hacendistas. Constituye la epopeya de la condición proletaria. *En un combate dudoso* vuelve al tema del agricultor explotado. Los comunistas envían un delegado para que organice la huelga. El autor muestra gran simpatía por los oprimidos. Siguiéron con este tema social las obras de Robert Cantwell, Albert Halper, Fielding Burker, Jack Conroy, etc. En la actualidad siguen cultivando la novela social Richard Wright, como negro, con una honda preocupación por el problema racial, y James Farrell con la misma lucha y el mismo fracaso social de las novelas de John Dos Passos.

IGNACIO ELIZALDE, S. J.



GLOSAS Y COMENTARIOS

EL JEFE SOCIAL

Este ha sido el tema de la XXXV Semana Social del Canadá, correspondiente a 1958 y celebrada en Moncton para el Canadá francés. Merece un ligero comentario siquiera el tomo que nos llega, con el gran valor de las lecciones, centradas en la preocupación por los Jefes Sociales.

Mons. dell'Acqua, en nombre de S. S. Pío XII, felicitaba a los organizadores de la Semana por la elección del tema; es un arte difícil, decía, el ser jefe, ser un verdadero jefe cristiano consciente de todas sus responsabilidades sociales; y adelantaba algunas de las sugerencias que habían de tener amplio desarrollo en las ponencias: la importancia de la formación social en largos años de estudio para todo aquel que se prepara a ejercer responsabilidades al servicio de la sociedad; la conducta social del jefe, el que sea, pide estar estrechamente ligada a sus condiciones religiosas y a sus esfuerzos de vida moral; para facilitarlos se deben crear y se deben vitalizar diversas formas de acción católica y acción social, adaptadas a las necesidades del país.

Definición.

El P. Archambault, fundador y alma de las Semanas —se le presenta como auténtico «jefe social» por uno de los ponentes—, en la sesión de apertura fijaba por una parte el concepto del jefe social, dando por supuesto que para la mayoría había de resultar expresión nueva, o que por lo menos había de escapárseles la significación exacta.

Lo define así: «Jefe social es el que, en el medio en que vive, se impone por sus cualidades morales y profesionales puestas al servicio del bien común.» Por lo tanto no es la profesión la que le hace jefe social, sino la manera de ejercerla; por eso pueden existir, y pueden fallar, entre los industriales, obreros, abogados, médicos, etc. «Los jefes sociales —dice esquemáticamente otro ponente— son los que están, en su medio, al servicio del bien común. Un tercero: «El jefe social es el hombre que, en el medio en que vive, se impone por sus cualidades profesionales y morales, puestas al servicio del bien común.» Tal vez fijándose más en la actuación que le compete, en otras lecciones se habla del jefe social como de «la persona privi-

legiada sobre quien recae la tarea de conducir los hombres; pertenece a una selección»; o del «hombre competente que por su función o su posición es llamado a dirigir a otros hombres».

Al servicio del bien común.

En eso coinciden todos. No posee las cualidades que le adornan ni ocupa el puesto de altura para mirar por su bien particular. Ha de estar ajeno al egoísmo. No debe dejarse influenciar por el ambiente ni por los llamados «grupos de presión» que atacan directa o indirectamente, de forma más o menos clandestina. Debe luchar contra la suma de particulares intereses; con peligro de quererle identificar ese interés de varios, o de muchos, con el interés del bien común. El bien común no es un acervo de donde viene a coger cada uno (sentido socialista) lo que le interesa; no es un vasto dominio sobre el que cada cual tiene sus derechos, con la sola condición de respetar la porción de los otros.

La definición más concisa, al mismo tiempo que la más completa, está recogida de labios de Su Santidad Pío XII en el Radiomensaje de diciembre de 1942: «Es la realización durable de las condiciones externas y necesarias al conjunto de los ciudadanos para el desenvolvimiento de sus cualidades, de sus funciones, de su vida intelectual, material y religiosa.» Por poderoso y rico e inteligente que sea, todo ciudadano tienen necesidad de condiciones particulares independientes de él, que sobrepasan su capacidad de realización, para desenvolver sus talentos, ejercer sus funciones y vivir en plenitud su vida intelectual, moral y material. La realización de estas condiciones indispensables o deseables habrá sido la obtención del bien común. Servir el bien común es, por lo tanto, tratar de realizar esas condiciones requeridas. Como elementos esenciales del bien común están: un orden público externo, prosperidad material para todo el pueblo, difusión de valores intelectuales, espirituales y morales.

Cualidades del jefe social.

No todos los que ocupan un puesto de mando poseen necesariamente cualidades de jefe social. El sistema en que vivimos no es el mejor para dar el puesto a quien lo merece. Y, sin embargo, el porvenir de la sociedad depende de los jefes.

Se señalan, entre otras, como cualidades indispensables:

— *Competencia*: «ciencia de la experiencia»; resultado de la instrucción metódica y de la experiencia adquirida. La ciencia inspira confianza; la ignorancia la suprime. Aunque maestro en su arte, el jefe retardará el progreso social si no conoce los miembros de la sociedad en que vive; sus aspiraciones, problemas, soluciones. Ciencia y conciencia.

— *sentido social*. Ejemplo de las abejas (Pío XII). Debe gustar, amar la colaboración y prestarla con delicadeza, con elegancia.

— *espíritu de iniciativa*, pero prudente y basado en profundas convicciones cristianas. Este espíritu de iniciativa, en su desarrollo, debe estar compuesto de prudencia, tacto y abnegación. El pueblo es desconfiado y a veces ingrato. Psicología social.

— *espíritu de decisión*. Es un compuesto de paciencia, clarividencia, diplomacia. Las decisiones hay que tomarlas, a veces, con rapidez, a la vista del pueblo, de la masa. Y sin embargo no debe querer aturdir gritando ni tomando resoluciones que hay que rectificar al momento. Debe tener bien conocida la mentalidad, la psicología; porque no es lo mismo tomar decisiones con números ante la vista que con datos sociales; no es lo mismo ser jefe de empresa que jefe social.

— *entrenamiento*. Habilidad para persuadir, para invitar a seguir, para arrastrar. No consiste en pruebas de vigor, elocuencia, audacia; más bien en hacer trabajar en común, utilizar los mejor capacitados para cada caso. Hacerse obedecer y hacerse amar. Unir a los hombres. Ser jefe no es solamente hacer una obra; es, sobre todo, formar almas, conquistarlas, amarlas, unir las; y ser amado.

En el medio obrero.

El jefe social en el medio obrero debe conocer a la perfección el ambiente en que se mueve. Ambiente económico, social, intelectual y moral. Debe tener conocimiento lo más exacto posible del desarrollo económico e industrial a que ha llegado la nación; las reacciones de las clases intelectuales, clase burguesa y mundo profesional; la de los trabajadores ante el desenvolvimiento industrial. Debe saber medir la noticia y el aprecio por la masa obrera del alcance de las asociaciones profesionales, concretamente de los Sindicatos. Debe saber educar y llevar por razonamientos a esa masa de obreros, cuando quisieran una revolución inmediata, realizada por las asociaciones profesionales, para el logro de sus reivindicaciones.

Debe tener una formación social cristiana a fondo. A veces un mal llamado sentido católico le deja indeciso para tomar determinaciones y orientar, con criterio firme y sin vacilaciones, las ideas y los acontecimientos.

Debe saber contar con la oposición para no acobardarse cuando surjan las dificultades; con una formación doctrinal tal que le permita proceder por convicciones, no por posturas de desafío.

Debe ser un hombre de acción con sentido católico, pero audaz, animoso, que no pierda la cabeza con ciertos éxitos, pero con la tenacidad y coraje suficientes para no desmayar ante posibles fracasos.

Debe ser dinámico y adaptado a la vida moderna, buscando influir con eficacia.

El militante obrero no es precisamente un hombre de investigación ni

principalmente de estudio, sino de acción. Y su acción debe ejercitarla no aislado, como francotirador, como guerrillero que puede causar impactos efectistas, sino apoyado en estructuras, en organizaciones que multipliquen su acción y su efecto. Por lo tanto, debe estar persuadido de la fuerza que tienen las organizaciones, concretamente los Sindicatos, bien organizados y con auténtica representación del pueblo.

Junto con las cualidades morales debe armarse intelectualmente para saber proteger, defender y promover los derechos de sus compañeros. Esto supone el conocerles de antemano, con la limitación que de hecho tienen.

En el ambiente rural.

Se necesitan jefes sociales hoy día en el medio rural tanto como en la industria: por la evolución del campo; por la concurrencia en la producción, cada día más acentuada; por el peligro de la creciente deserción ante la mecanización y la no comunicación de beneficios en las empresas campesinas.

Reconocido el grado de dificultad, no hay que cruzarse de brazos; entre otras razones, porque la huida del campo no es solución del problema social, mirado en su conjunto.

El jefe social en el medio rural es difícil el que se dé, sobre todo con las cualidades típicas y necesarias: para mejor acertar debe sentirse colaborador y brazo derecho del sacerdote, del agrónomo, del cooperativista, de todos aquellos que piensan en una elevación del trabajador agrícola. Debe ser organizador de la clase campesina, dirigiendo la producción. Hoy día estamos abocados a una revolución agrícola; se tiende cada vez más a la especialización, a la diferenciación; se compra lo que antes se confeccionaba en casa; hay gran facilidad de comercio. Por otra parte se organizan los monocultivos con tendencia a la explotación. Todo ello hace caer en la cuenta de la necesidad de esa dirección en la agricultura. El jefe social debe saber otear el horizonte para ver por dónde vienen las cosas y dar una orientación oportuna.

Ha de preparar pacientemente a los agricultores, pero con urgencia, ante las exigencias de esta transformación, sabiendo vencer las dificultades que la formación cultural impone, bien a base de círculos de estudio, conferencias populares, diálogos íntimos.

El jefe social debe poseer un gran sentido humano, penetrado de una psicología especial que ese mundo en que está inmerso requiere; saber vencer, animar, sacar de la rutina y lanzar hacia novedades requeridas, sin violentar. Debe ser un gran observador y debe tener la humildad suficiente para consultar a aquellos que por su posición espiritual, intelectual o de experiencia pueden iluminarle.

¿Existen tales jefes en el campo? El ponente de la Semana Social aludida cree que sí, después de veinte años de actividad. Pero hay que trabajar para descubrirlos, adivinando, tal vez en bloques sin formas, los que pueden llegar a ser sometidos a un trabajo educacional lento y constante.

En ellos hay que desenvolver como cualidades indispensables amor entrañable al campo, fe inquebrantable en el objeto y en el éxito de la causa, competencia, disciplina, constancia.

Formación intelectual y social.

Es el resultado de la instrucción perfeccionada por la educación. En el jefe social tiene importancia transcendental el estudio serio. Estará firme en su posición si posee principios incommovibles. Supuestos éstos, más que del volumen, de la cantidad de conocimientos, se trata de la calidad. Su formación intelectual no debe alejarle por cultivo de frío «intelectualismo», sino aproximarle a la masa en la cual tiene que influir.

Hay que formar dirigentes que sean capaces de ser jefes sociales en este orden social que la ciencia y el progreso han impuesto, teniendo en cuenta que el orden social se ha dado sin que el mundo estuviera espiritualmente preparado para él. Al hablar de la formación social no introducimos nada nuevo en la formación cristiana; insistimos en la necesidad de lo social que las circunstancias han impuesto.

La formación social de los jefes debe ser dinámica. Las masas no hacen gran cosa por iniciativa propia; se dejan conducir por hombres superiores. Pero, precisamente porque es complejo lo social del mundo actual, no cabe la improvisación. El jefe debe tener un sentido de responsabilidad social, de que hoy se carece y que, sin embargo, la colaboración en el trabajo exige. La responsabilidad social no se limita a las exigencias del bien común determinadas por las leyes positivas; se extienden también a las que no lo están; no se limita por los deberes de justicia social; se extiende a cuanto es objeto del bien común. Esta formación social es moralmente necesaria como consecuencia de las circunstancias actuales donde el trabajo en común adquiere cada vez más importancia.

Formación religiosa.

Las ideas religiosas no avanzan al mismo ritmo que las técnicas y científicas. La religión no tiene la voz dominante en el parlamento, en la industria, en el comercio, en las profesiones. Y es necesario que se oiga la voz de la Iglesia.

Por lo tanto, el jefe social debe recibir una formación religiosa nueva, acomodada a las necesidades modernas del mundo. Esto es lo que la Iglesia espera de él y esto es lo que el mundo actual le exige.

La enseñanza no se trata de que sea nueva en sus principios y fundamentos, pero sí en sus aplicaciones. Hoy día el papel del jefe seglar deja de ser pasivo para convertirse en activo. Pero debe estar persuadido de que la Iglesia no le impone arbitrariamente un papel; es exigencia del concepto de cuerpo místico. Quien ha recibido mayores dones de cultura, de religión

y de moral tiene obligación positiva de amar ayudando al prójimo. En esa misión que la Iglesia ha recibido, los jefes sociales cristianos tienen un puesto que cumplir; y las circunstancias, la formación, los bienes materiales, culturales o morales le dirán dónde ha de ejercer su apostolado. Los puestos son muchos y la labor por realizar hasta llegar a la «consecratio mundi», de que hablaba Pío XII, es muy grande: en las industrias, en la legislación civil, en las asociaciones cristianas o neutras, en la organización del apostolado seglar.

Debe poseer una fe luminosa, necesaria en esta sociedad con ausencia de Dios. Una fe «adulta», «único valor definitivo en la vida temporal del hombre» (Pío XII). La mayor parte de las crisis religiosas se dan por haberse quedado en una fe infantil. La fe adulta interesa al corazón, la inteligencia, la voluntad. Pero es una gracia y hay que pedirla humildemente a Dios.

Formación nacional.

La patria es una realidad concreta. Son evidentes los beneficios que el hombre recibe de la patria en que ha nacido y vive; hay una deuda contraída.

Al hablar del jefe social patriota no se trata del que procede por instinto, sentimientos, una pasión que le lleva a impulsos irreflexivamente. No hay que minimizar ni exaltar con exceso el sentido de patria: regionalismos, provincialismos, xenofobia, etc.

Un buen jefe social patriota es el que posee un conocimiento completo del país, de su historia, del momento histórico industrial, económico. Echa mano para llegar a esa formación nacional, supuesto el amor equilibrado de la patria, de todo aquello que le hace caer en la cuenta de los auténticos valores y del contraste en los miembros de la patria, tan lejos muchos de ellos de ese nivel económico-social o religioso necesario.

F. V.

CINE SOCIAL

Amplitud de lo social.

El término «social» está logrando alcanzar su total contenido humano y se está convirtiendo en el centro de una encrucijada científica donde convergen casi todas las ciencias que tratan del hombre. Indudablemente, una fuerte y común preocupación vital hay bajo todos esos esfuerzos que cristalizan a veces en obras tan dispares como *The Sociology of the knowledge*, de W. STARK; *The industrial Muse*, de WARBURG, o en el pintoresco esfuerzo de Aldoux HUXLEY para obtener una droga que pueda eliminar en el hombre los genes antisociales y proporcionarle una visión diferente del Universo.

Quizá lo que pasa es que el problema social, angustioso y urgente, está poniendo al descubierto algo más hondo y universal: el problema del hombre como ser social en toda su amplitud, y quizá hasta que no se tengan unas cuantas soluciones esclarecedoras a este magno problema no se den soluciones definitivas al problema de cada día. Por ello la preocupación social va avanzando en hondura y en extensión, buscando respuestas en la Teología y ocupando el terreno de la cultura, con lo que se están derribando simplismos marxistas y liberales.

Una nueva ciencia, aun de contornos imprecisos y en etapa de ensayo, se está configurando: la Sociología de la Cultura. Es una ciencia sin mesianismos demagógicos, pero altamente iluminadora de soluciones prácticas y bien apoyadas.

A veces los españoles carecemos de un sentido de novedad científica que, sin ser moda pasajera, suponga apertura vibrante a lo que a nuestro lado está pasando. Por eso una novedad como el libro de José M. GARCÍA ESCUDERO¹ es algo que debemos recibir con el gozo de aire renovador: un intelectual español se ocupa con seriedad y en una línea constructiva de un

¹ J. M. GARCÍA ESCUDERO, *Cine social*. Madrid, Taurus Ediciones, 1958, 353 páginas.

tema —el cine— ante el cual las actitudes generales son de ecepticismo o menosprecio². Además lo ha enfocado desde un ángulo vital, con ese aire científico y urgente que tienen los trabajos de Sociología. Estamos ante una aportación española a la Sociología de la Cultura.

Claro que un libro-avanzadilla, y en un terreno casi sin explorar, lo primero que tiene que hacer es delimitar su campo; de ahí los esfuerzos del autor para encontrar un contenido exacto en la amplitud primitiva del término «cine social». En la búsqueda de su objeto se observa un esfuerzo inicial paralelo al que la Sociología contemporánea está realizando; la delimitación del concepto «social». GARCÍA ESCUDERO afirma que para él el concepto de cine social es doble: «Hay un cine social exclusivamente "dinámico" o de acción, dirigido a la crítica de unas estructuras que se desea modificar, y admitiendo junto a él un cine social "estático", que despierte en los espectadores la conciencia de que todo individuo pertenece a una comunidad y está obligado hacia ella; que nadie es un átomo aislado, sino parte de un amplio sistema en el que debe colaborar»³. Con esto el término queda al abrigo de historicismos sangrantes, pero contiene la vitalidad con que todo lo social se ha de considerar.

Vamos a ver algunos de sus resultados:

1. *El cine como testimonio.*

J. NATHAN ha hablado de la «novela-río», considerada como un mundo entero, al que que el lector se asoma, testigo y cronista de una vida que avanza⁴. GARCÍA ESCUDERO, a través de una serie de capítulos, nos señala la extraordinaria habilidad con que el cine se pliega a las situaciones y recoge todo el caudal que avanza, todo el dinamismo social. Queda uno convencido de que el cine será un testimonio histórico de primer orden, por lo menos cuando se trate de historiar no una sucesión de fechas, sino una evolución de actitudes humanas. Claro que para descubrir en el cine esos reflejos hay que mirar a la pantalla con todo el bagaje cultural y con el hábito de pensar con que se ha asomado el autor.

* * *

Todo el proceso de la sociedad rusa contemporánea se puede seguir a través de sus películas. Para los rusos de la etapa cercana a la Revolución, el cine tuvo un gran espíritu de fraternidad y humanismo. El «Acorazado Potemkim» representa el latente espíritu de la rebeldía humana. Más tarde

² Véase una interesante Encuesta entre intelectuales, realizada por *Film Ideal*, julio-agosto 1958.

³ O. c., p. 23.

⁴ J. NATHAN, *Histoire de la Littérature française contemporaine*, 1954.

se marca una evolución hacia un individualismo conformista paralela al cambio que se ha dado en el Régimen que se transforma en un Nacionalismo patriótico y conservador que exalta al burócrata y no a la masa revolucionaria. La tensión con Tito y el libro de Djilas⁶ dejan al descubierto esta desviación rusa que García Escudero ve simbolizada en el director ruso EISENSTEIN con el dramatismo de su vida y su obra plegada a la evolución política staliniana.

* * *

El análisis de la sociedad americana es de gran precisión. El cine americano es un cine social en el que se reflejan las características de la sociedad capitalista. Representa la solución individual a problemas de una sociedad cuyas estructuras en conjunto son satisfactorias. De ahí que no haya un cine social, ya que éste surge precisamente en países de situaciones claramente injustas.

Sin embargo, se puede encontrar un fuerte núcleo de películas sociales donde se retratan las características de la sociedad americana. Estas son: a) el «final feliz», resultado de un optimismo histórico y de una concepción puritana que exige premio y castigo en esta vida; b) el «héroe» como indicador de que los problemas americanos han sido resueltos por grandes personalidades individuales; c) la cuasi-religión de la democracia y la fe en la capacidad del hombre de la calle para resolver los problemas colectivos.

Junto a éstas, las sombras de la idolatría del confort, la falta de caridad y la juventud sin rumbo ni solución. Todo ello resultante de una afán de progreso que, como ha indicado J. ROMAINS⁶, está necesitando una nueva consideración ética.

* * *

Después de estudiar el cine francés, alemán e italiano pasa al español, a través del cual se va a revelar el individualismo de fondo, al que también se llega por caminos de estricta consideración sociológica. GARCÍA ESCUDERO afirma la necesidad de un cine social hispánico de primer orden, y pasando revista a la historia de este cine llega a la conclusión de que el mensaje que lo hispánico puede representar en este mundo moderno en que «avanzamos hacia formas supraindividuales de existencia»⁷ es precisamente el hombre individual, que EMILIO FERNÁNDEZ descubrió en el cine mejicano, intentando dar con un cine racial, pero ahondando demasiado en lo humano para no llegar a conclusiones de validez universal e hispánica.

El cine social español ha sido normalmente escapista, como corresponde

⁶ *La nueva clase.*

⁶ JULES ROMAINS, *¿A dónde vanos viajeros de la tierra?*

⁷ E. KAHLER, *The Tower and the Abyss*, 1958.

a una burguesía católica que no quiere enfrentarse con enojosos problemas y sobre todo con enojosas soluciones. Sin embargo, el cine de Nieves Conde, de Bardem y de Berlanga van acercándose al problema desde tres puntos de vista: la rebeldía ante la injusticia; la crisis de los problemas desde una ideología a priori y el amor a los pueblos entre amargo y optimista. Estos tres puntos de vista encarnan casi toda la gama de las actitudes españolas contemporáneas ante el problema social.

2. *El cine como ideología.*

Pero el cine no es sólo testimonio, como quería Bardem. GARCÍA ESCUDERO toma decidida postura en la polémica del arte por el arte afirmando: «Concluuyamos, pues, reconociendo los riesgos que entraña dedicar el arte a fines extraartísticos, pero admitamos su licitud en principio, especialmente en un arte como el cinematográfico, social por excelencia, y donde menos que en cualquier otro podemos aceptar ensoberbecimientos y torres de marfil. Chaplin hablaba alguna vez admirativamente de alguien «cuyas ideas eran ideales». ¿Vamos a regateárselos al cine, reduciéndolo a una armoniosa combinación de líneas y colores, de música y palabras? Prescindamos por ahora de cuáles son esos ideales. Puede ocurrir que el marxista considere «residuos románticos y místicos» lo que el cristiano llama solución. Pero el arte, el cine, puede y debe servir a una ideología; transmitir un mensaje extra-artístico»⁸.

La construcción de una ideología social, a cuyo servicio se ponga el cine, es un poco la temática que recorre todo el libro. Un tono de hondura y equilibrio le lleva a tomar decisiones programáticas que se imponen por sí mismas. Vamos a tratar de recoger las conclusiones sobre lo que un cine social debe ser:

- a) No debe dejar de ser una diversión.
- b) Debe tener un sano realismo, sincero y prudente, sin concesiones demagógicas a bajos fondos. Un cine de rebeldía ante la injusticia es lícito y conveniente en ocasiones.
- c) No basta el mero documental, aunque por él haya de comenzarse. Se necesita un cine con argumento, aceptando la fórmula realista: «argumento, pero poco». En cuanto al estilo puede servirse del realismo y del expresionismo.
- d) Cabe la posibilidad de un cine social cristiano. Es ésta una tesis que va brotando de cada página y se apoya unas veces en fuertes argumentos teológicos y otras en hondas reflexiones psicológicas. Aquí el autor se incardina en esa línea apostólico-seglar, de la que ha dicho LILÍ ALVAREZ que tiende a integrar lo mundano en Cristo, lo cual es señal de que está

⁸ O. c., p. 18.

amaneciendo una nueva cultura. GARCÍA ESCUDERO afirma la posibilidad de reflejar lo sobrenatural «en el cine social por cualquier procedimiento, sin alterar su naturaleza social», pero «sólo creyendo se puede ver la otra realidad, que por esto en un film vendrá a ser como su filigrana oculta. Sólo algunos la descubrirán como el escondido sentido de todo lo aparente»⁹.

Este cine debe dar soluciones cristianas a problemas concretos: puede reflejar el tema del dolor, del cual se puede dar un planteamiento más amplio que el mero individual, acentuando la solidaridad sobrenatural; debe ser un cine que recoja los difíciles extremos de justicia y resignación. La pregunta en este caso es valiente y directa: ¿es la resignación un valor social? : «creo que sí. Y por las mismas razones válidas para los individuos. Si el amor es también el máximo valor social, ¿podemos menospreciar cuanto lo asegure? ¿Es indiferente que la sustitución de las estructuras se realice con odio o sin él? Además que ninguna reforma, ni la más profunda, evitará un margen de injusticia. ¿Será antisocial predicar la resignación para estos casos? ¿No necesita cualquier sociedad una base de resignación?»¹⁰.

«Sin embargo —continúa el autor, señalando otra de las características del cine social cristiano—, no me quedaría tranquilo sin aclarar que en ciertas circunstancias, como las nuestras, ese cine de la resignación no debe ser el preferido, sino el cine violento, duro y rebelde, y que es en el amor a los hombres donde principalmente debemos probar nuestro amor a Dios»¹¹.

Debe evitar el cristiano confundir la justicia social con el resentimiento.

En todo el contenido del cine cristiano social hay que dejar claro que no se trata de un cine escapista que evade los problemas que debe afrontar o las soluciones que requiere. Debe ser un «cine sincero con relación a sus principios ideológicos». Con ello GARCÍA ESCUDERO llega a un concepto de escapismo común a todas las direcciones del cine social.

3. *El cine como un nuevo Humanismo.*

Al analizar el cine ruso actual se señala la posibilidad de un cine humano y vivo, más cercano a nosotros. El cine italiano y el mejicano con el español, que se apunta en «La Venganza», de Bardem, nos han descubierto con amor al hombre. GARCÍA ESCUDERO se coloca en la línea optimista de los que ven alborear un nuevo Humanismo. No hace mucho en estas mismas páginas veíamos lo mismo a propósito de un tema que inicialmente despertó un coro de plañideras y actualmente se está enfocando de una manera optimista: la Automación¹². La revolución operada en la teoría eco-

⁹ O. c., p. 105.

¹⁰ O. c., p. 211.

¹¹ O. c., p. 222.

¹² *La automation como un nuevo Humanismo*, en «Fomento Social», tomo XIII (1958), p. 161.

nómica, puesta al servicio del hombre, y la valoración actual de las relaciones humanas son caminos que nos indican que el hombre va ocupando su puesto central y que el temor de Charlot en «Tiempos modernos» ha resultado un miedo a los fantasmas.

El cine social contribuirá a la formación del hombre, cuyo ideal no será el que GRIERSON achacaba a la formación clásica, es decir: «el señor en la Biblioteca, entendiendo que formar a una persona es adiestrarle para su triunfo «personal» y para que pueda gustar los placeres «personales» de la Literatura y Filosofía. El cine cambiará el lenguaje y dará una educación más realista. Pero esto requiere un cine orientado a la formación y educación social, un cine que esté respaldado por grupos sociales o por el Estado y al mismo tiempo una educación cinematográfica para que los individuos no se dejen arrollar por la propaganda.

PEDRO CABA ha afirmado que vamos a una cultura sin libros¹³. No parece posible arrinconar definitivamente la cultura antigua, pero sí es evidente que en la formación del hombre moderno contribuye eficazmente el cine comunicando modas y concepciones de la vida. Basta con leer alguna encuesta del número de espectadores y de los efectos de algunas películas para convencerse de ello. En la formación de este nuevo hombre ocupará el cine una parte principal. «Pero —concluye GARCÍA ESCUDERO— pongámosle la condición que, a propósito de la poesía social, pone Blas de Otero: «que el artista sienta los nuevos temas con la misma sinceridad y fuerza que los tradicionales». ¿Y será fácil que lo consiga si rehusa llegar a lo humano que tiene que haber dentro de lo social? Si no lo hace así, lo probable es que el arte mismo —el cine— se infrinja el castigo desapareciendo; quedándose en mitin, libelo, noticia, cosa que brota, brilla y se extingue casi instantáneamente»¹⁴.

JUAN MARTÍN DE NICOLÁS, S. J.

¹³ PEDRO CABA, *Filosofía del libro*. Madrid, 1957.

¹⁴ O. c., p. 306.

NEOLIBERALISMO ALEMÁN: ALGUNAS ACOTACIONES A SU EFICIENCIA

La eficiencia de un sistema económico está sumamente condicionada a las circunstancias concretas. Esta relatividad desaconseja juicios de valoración abstracta. Lo histórico es inevitable en toda reflexión seria sobre política económica.

En España se habla con frecuencia del resurgimiento alemán y se pretende con ello exaltar, con cierto carácter absoluto, los valores del Neoliberalismo. Frecuentemente los autores que así hablan a veces con profundo tono liberal, revestido del «neo» como de una careta tranquilizadora, olvidan que principios parecidos provocaron en 1933 la entrega del poder a Hitler y que éste, aplicando métodos keynesianos, levantó aquella economía que no reaccionaba con los remedios liberales. Tampoco generalmente han hecho tales autores un análisis detenido para comprobar si realmente en el período de reconstrucción de Alemania se han aplicado con rigor tales principios.

Me parece, pues, interesante escuchar a un alemán, enjuiciando las causas del resurgimiento de su nación. Se trata de Oswald von Nell-Breuning, profesor de Teología moral y de Economía social en el Instituto Superior, teológico-filosófico, Sankt Georgen de Frankfurt M/, profesor honorario en la Facultad de Economía política de la Universidad del Estado de la misma ciudad, y miembro de la fundación del «Grundsatzausschuss des Wissenschaftlichen Beirats beim Bundesministerium für Wirtschaft», organismo encargado de determinar las normas y la doctrina necesaria para una ordenación social sana y durable.

No queremos, por tanto, ni dar un juicio abstracto sobre el Neoliberalismo ni enrolarnos en ninguno de los bandos que discuten la necesidad de aplicar a la coyuntura actual de nuestra patria una política económica determinada. Queremos únicamente hacer justicia a la verdad objetiva, ponderando hasta dónde han influido los principios neoliberales en la recuperación alemana y ofreciendo así, unos puntos para reflexionar a los que sin fijarse

tanto en nuestra situación creen que implantando tal sistema se resolvería rápidamente todo nuestro complejo problema económico.

¿Victoria neoliberal en la reconstrucción alemana?

La respuesta de Nell-Breuning, aunque parezca desconcertante, es categórica: El rápido resurgimiento de la economía alemana, hablando rigurosamente, se ha realizado en contradicción con los principios de la teoría neoliberal¹.

Es la conclusión de un silogismo impecable. Para los neoliberales, especialmente de la Escuela de Frigurgo, el éxito de su sistema depende de la implantación de un régimen económico unitario. Esto no se ha dado en la realidad alemana. Luego, el neoliberal no puede apuntarse este tanto o tiene que corregir el principio propuesto.

Que el régimen económico con que se ha recuperado la economía de Alemania Occidental no ha sido unitario ni se ha acomodado en todas sus formas a las exigencias de los postulados neoliberales, aparece evidente al que recorra las distintas etapas que enumera el Dr. Erhard en su obra *Bienestar para todos*. Nell-Breuning afirma que es difícil clasificar un régimen que se ha caracterizado por su gran complejidad —en parte subsistente todavía— y que no ha correspondido exactamente con lo que la ideología oficial celebra como «Economía Social de Mercado». La independencia con que han actuado los titulares de los diversos ministerios económicos confirma esa falta de unidad y el mismo Erhard alude a la oposición que a veces encontraba en sus compañeros de gabinete para llevar adelante sus propósitos².

De hecho en Economía agraria rige una «disciplina de mercado» que difiere muy poco de la institución creada por el nazismo para los abastecimientos. En la Vivienda existe actualmente un «control de alojamientos», una «regulación legal de alquileres» y una protección de los inquilinos, propios de un régimen de economía coercitiva. Algo parecido ocurre en otros sectores, como en el de Comunicaciones, y lo que es más grave —para Röpke bastaría para caracterizar a una economía dirigida— ha existido un control estatal de divisas, inoperante de facto, en un régimen que oficialmente se presentaba como de economía libre³.

La justificación de estas aparentes contradicciones hay que buscarla en la compleja realidad vital de la circunstancia económica concreta. Insistentemente repite Erhard la necesidad de un sano realismo en política económica y confiesa que libremente hay que desviarse del modelo teórico en

¹ *Westdeutschlands wirtschaftlicher Wiederaufstieg, Orientierung*, 15 enero (1958) 5.

² *Bienestar para todos*, Bibl. Est. Econ., 1957, pp. 58-59, 66.

³ NELL-BREUNING, *o. c.*, p. 5, y *Wirtschaft und Gesellschaft*, Edit. Herder, 1956, t. I, p. 146; ERHARD, *o. c.*, pp. 79, 179.

atención a la coyuntura concreta ⁴. Para Nell-Breuning no se puede dudar que el Ministro federal de Economía ha tendido siempre hacia una auténtica economía de concurrencia, pero advierte que sus posibilidades han sido bastante limitadas. Quizás sus últimos nombramientos como Vice-Canciller y Presidente del Gabinete económico le permitan una acción más decisiva. Pero como se advierte en los mismos discursos del Dr. Erhard, para él lo político prevalece sobre toda teoría económica, y en la práctica es más realista que la misma ideología neoliberal oficial u oficiosa ⁵.

Situación social después de la reconstrucción.

Es frecuente también que se exageren los resultados en el orden social de esta reciente experiencia. Para los incondicionales del neoliberalismo es el argumento contundente para demostrar su alejamiento de los reconocidos errores de su ascendencia liberal.

Para ser consecuentes con nuestras anteriores consideraciones no podemos hacer responsable al sistema neoliberal de todas las objeciones que desde el punto de vista social le hace Nell-Breuning; tampoco él inculpa a ninguna determinada fuerza de las que han intervenido en la reconstrucción ⁶.

Se pregunta Nell-Breuning si el carácter «social» ha tenido siempre la misma vigencia que el elemento «economía de mercado» y llega a afirmar que tal calificativo ha sido solamente una audaz anticipación que ha podido ser tolerada sin provocar situaciones de insoportable tensión gracias a que la política social (complemento necesario de la económica según Erhard, *o. c.*, p. 214), en sentido lato: reincorporación de los refugiados a la colectividad nacional, construcción de viviendas, etc., tiene el derecho de atribuirse una parte importante en la reconstrucción ⁷.

Paul Jostock afirma que el «escándalo» del resurgimiento alemán ha sido el que los obreros no hayan sido hechos propietarios de una parte del nuevo patrimonio que pudo ser creado gracias a que los Sindicatos, con una política salarial de absoluta moderación, permitieron que el financiamiento por aumento de precios no imposibilitara la competencia en el mercado internacional ⁸. En otros escritos Nell-Breuning se hace eco de la misma lamentación ⁹.

Con enorme lealtad reconocen, pues, que han quedado defraudados en la «reforma social» que se esperaba después de 1945 y que hubiera sido la mejor réplica a la Alemania Democrática Oriental. Pero mientras en el otro

⁴ ERHARD, *o. c.*, pp. 124, 158, 203, 287.

⁵ NELL-BREUNING, *Orientierung*, 15 enero (1958) 5, nota 3.

⁶ NELL-BREUNING, *Aufbaukräfte bei Westdeutschlands wirtschaftlichen Aufstieg, Orientierung*, 31 enero (1958) 22.

⁷ NELL-BREUNING, *Orientierung*, 31 enero (1958) 22.

⁸ *O. c.*, p. 20.

⁹ NELL-BREUNING, *Wirtschaft und Ges.*, p. 437.

lado de la concepción del materialismo dialéctico fué llevada a sus últimas consecuencias en la teoría y en la práctica, nosotros —dice Nell-Breuning— hemos caído en la tentación del materialismo práctico y hemos perdido el espíritu de sacrificio sin el cual se puede hacer una *revolución social violenta, pero no una reforma social libre y justa*¹⁰.

Impresionante afirmación que nos debería hacer reflexionar también a los españoles, pues también nosotros hemos necesitado del sacrificio —más o menos consentido conscientemente— del sector obrero para evitar la inflación en los años 1939-50 con la congelación de salarios, y hasta ahora no podemos hablar de una cooperación correspondiente en los otros sectores, como lo prueban con evidencia los últimos acontecimientos de nuestra vida económica; exigencias de los accionistas en las Juntas Generales de 1958, recesión del mercado de capitales y el descubrimiento de los capitales evadidos al extranjero.

El mismo Dr. Erhard, aunque cree más importante poner el acento en el aumento de producción, admite también que hay que pensar en introducir cambios a largo plazo en las cuotas actuales de distribución de la Renta Nacional alemana, y afirma que existen aún en Alemania sectores de población con un mínimo vital escaso¹¹.

No se puede, por tanto, decir que el problema social esté ya resuelto en el régimen actual de la Alemania libre. Terminada la reconstrucción, fruto de la ideal e indispensable colaboración entre obreros y empresarios, ambos sectores han caído en el error de querer atribuir a sí, de un modo exclusivo, el resultado feliz. La situación exige, pues, un tacto político muy delicado y un alerta siempre vigilante.

Limitaciones teóricas del sistema.

Para hacernos cargo de los problemas que el total establecimiento del sistema neoliberal puede plantear en una nación determinada tendremos que analizar con detenimiento su construcción teórica, lo cual nos alargaría excesivamente. Nos parece, sin embargo, oportuno recoger algunas de las reflexiones de otros trabajos del mismo autor. Las consideramos de especial interés por haber sido formuladas en plena gestación de la actual estructura económica alemana.

Según Nell-Breuning¹² no son idénticos los conceptos de Neoliberalismo y Economía social de Mercado. La diferencia específica estaría en que el Neoliberalismo no reconoce al sistema económico en cuanto tal una finalidad social. Aprisionado aún por un individualismo radical admite la necesidad de asegurar institucionalmente un orden de competencia para con

¹⁰ NELL-BREUNING, *Orientierung*, 31 enero (1958) 22.

¹¹ *O. c.*, pp. 191 y 287 respectivamente.

¹² NELL-BREUNING, *Wirtschaft und Ges.*, t. I, pp. 53-56, 116-119.

ello conseguir que los recursos limitados sean explotados al máximo en beneficio del hombre, pero no considera a la economía nacional como un organismo articulado con una meta colectiva. Röpke no ha penetrado en la razón íntima de la interdependencia de los factores económicos que no pueden ser considerados como átomos independientes, sino como miembros de un cuerpo social con una finalidad en cuanto totalidad¹³. Y no contradice esta interpretación la analogía con el juego tan cara a los neoliberales; porque lo mismo un entrenador que los jugadores pueden tener una táctica y una concepción individualista del conjunto, o una visión totalitaria que sepa sacrificar las individualidades en aras de una auténtica colaboración. Lo social entraría, pues, en Neoliberalismo por la puerta falsa, como una exigencia para que pueda subsistir la libertad del mercado. Construye, sí, una política con consecuencias sociales, pero con un «ethos» fundamentalmente individualista que considera individuos y no un todo orgánico.

La Economía Social de Mercado fija, en cambio, una meta al conjunto económico, considerado como una unidad. Por lo demás instituye seguridades, como los neoliberales, para la libre competencia según el principio de subsidiaridad y sólo interviene y dirige con energía cuando sea necesario para alcanzar el fin propuesto. Prefiere también la coordinación interna para evitar conflictos entre los intereses particulares y el bien general. Pretende, por consiguiente, directamente un sano orden social. Admite que es posible una dirección en una economía libre (es decir, que es posible una política económica auténtica) y que además se exige tal dirección porque el solo juego de las leyes del mercado no puede solucionar los conflictos en todos los casos posibles. Se sitúa así en una posición media entre la economía dirigida y la economía libre armonizando una cierta seguridad social y económica con la libertad esencial.

La flexibilidad y el realismo que en la práctica tiene toda política económica sensata hace que las diferencias de hecho sean más bien en la matización. La Economía Social de Mercado tendrá siempre menos dificultad para admitir en teoría más intervencionismo y para no escandalizarse cuando se hable de política económica o de planes estatales que coordinen los planes privados y que no tienen que llevar necesariamente a una economía sin libertad¹⁴.

Las exigencias fácticas pueden explicar esa confusión con que indistintamente se habla de Neoliberalismo o de Economía Social de Mercado. El ejemplo más claro lo tenemos en la citada obra del Dr. Erhard. Afirma taxativamente que no se puede olvidar el orden omnicompreensivo de la sociedad económica¹⁵ y que el interés privado sólo se justifica en orden al interés de la totalidad en la que han de equilibrar los intereses particu-

¹³ NELL-BREUNING, *Wirtschaft und Ges.*, p. 142.

¹⁴ NELL-BREUNING, *Wirtschaft und Ges.*, pp. 142, 144.

¹⁵ ERHARD, *Bienestar para todos*, pp. 123, 130, 158, 249...

lares por el arbitraje del estado. Por tanto hace profesión de neoliberal, pero con los principios de la Economía Social de Mercado, que son los que pone en práctica porque, como hemos dicho, no contradicen a los principios neoliberales en un plano periférico de aplicación inmediata, aunque supone gran avance en una concepción más profunda. Refrendamos esta interpretación con las palabras, nada sospechosas, de Mendes-France al referirse al libro del Ministro alemán de Economía. Después de insistir en la mentalidad liberal de Erhard y sus colaboradores, añade: «Todo su libro da testimonio de un sólido dinamismo y optimismo al confiar honradamente en el comerciante, el empresario y el exportador. Pero esta confianza no le arrastra a abandonarse a ellos (como ocurriría según el liberalismo clásico) ni a dejarles entregados a su destino en medio de las dificultades y obstáculos de nuestro mundo actual, sino que, por el contrario, lleva el ministro a apoyarles activamente y garantizarles en cualquier ocasión la atenta cooperación del Estado. Desde este punto de vista, *no importan tanto los principios, que pueden relegarse a segundo término siempre que sea preciso*. El sentido de la realidad es el que tiene la última palabra...»¹⁶.

Parece, pues, que se impone con evidencia la conclusión de que lo que ha salvado a Alemania no ha sido una teoría, sino el enorme sentido realista de los responsables de la vida económica (prescindiendo, claro está, de las circunstancias de la coyuntura, etc.) y ésta es la lección que tienen que aprender todos los que miran ese notable y rápido resurgimiento. No queramos pedir a la teoría neoliberal mucho más de lo que nos puede ofrecer. Una consideración serena de las circunstancias en que ha entrado en la historia de forma decisiva justifican en parte su éxito propagandístico. Como hace notar Nell-Breuning, las nuevas teorías han encontrado una gran acogida en aquellos países en los que ha habido un abuso estatal, quizás fundado en exageradas interpretaciones de Keynes, y ha denunciado los defectos de tales sistemas; pero apenas ha encontrado eco en países con un intervencionismo más moderado, aunque fecundo, como Inglaterra y Escandinavia¹⁷.

Por otra parte, los temores con que el Dr. Erhard mira al futuro, ya en una situación plenamente neoliberal, pero en la que por la prosperidad se puede olvidar el realismo que les hizo triunfar en las adversidades¹⁸ confirma que ni aun desde el punto de vista exclusivamente económico el sistema garantiza el buen funcionamiento del complejo económico.

Y con una visión más amplia siempre debemos tener presente que si la teoría de la libertad favoreció el mayor desarrollo económico que se ha dado en la historia fué al precio del comunismo¹⁹, antítesis inevitable en

¹⁶ ERHARD, *o. c.*, p. 247.

¹⁷ NELL-BREUNING, *Wirtschaft und Ges.*, t. I, pp. 117, 121.

¹⁸ ERHARD, *Bienestar para todos*, p. 202.

¹⁹ NELL-BREUNING, *o. c.*, p. 114.

la dialéctica humana. Como indicamos antes, las reacciones de los Sindicatos obreros después de este nuevo sorprendente empujón económico ha recordado la atención que se exige hoy a los directores de la economía nacional para mantener una verdadera prosperidad que realice plenamente las exigencias del bien común en todos los órdenes.

Actuales tendencias a una integración más humana.

Como última sugerencia para confirmar la actualidad de ese sano eclecticismo que se va imponiendo en política económica queremos citar brevemente un ejemplo de enorme transcendencia: la creación del Mercado Común Europeo.

En una serie de sugestivos y documentados artículos, D. José Miguel de Azaola nos ha ofrecido un «filosofía» del Mercado Común, recogiendo impresiones de autores extranjeros de tendencias opuestas e inmediatamente interesados en el nuevo organismo creado²⁰.

La mayor novedad —nos dice— de esta nueva entidad económica es que se trate de un «mercado institucional». La sumisión a principios superiores de orden social y humano han hecho que se creen instituciones para que con una labor positiva se atenúen las consecuencias sociales y humanas que de su desarrollo se podrían seguir. Se trata de un encuentro socialista-liberal. Socialista, en cuanto no deja todo al libre juego de los sujetos autónomos; liberal, porque todo se estructura en función de la libre iniciativa privada. Está, pues, concebido desde un punto de vista de eclecticismo pragmático más que por los principios de un doctrinarismo teórico. Y citando a M. Jocques Rueff, afirma que como predomina la actitud abstencionista sobre la intervencionista se puede calificar de neoliberal (según lo expuesto anteriormente sería más exacto decir de Economía social de Mercado).

Frente a tal institucionalización son significativas las posiciones de los dos bandos doctrinarios. Brennen, el Presidente del Sindicato metalúrgico, se queja de que hayan intervenido poco los Sindicatos en la elaboración de esta estructura económica y pide una política más activa que prescinda de slogans.

Röpke levanta la voz denunciando el peligro de un dirigismo internacional y el sacrificio de la economía del mercado, sistema que considera como un bien en sí y a cuya subsistencia parece postpondría la misma unidad europea; no quiere ni pensar en una inmolación de la estabilidad en beneficio de las necesidades político-sociales inmediatas. Actitud que parece confirmarnos —no sin cierto estremecimiento— lo que nos ha dicho Nell-Breuning de la situación de lo social y humano en las coordenadas del genuino neoliberalismo.

²⁰ *Balance*, 15 febr., 1 marzo, 15 mayo, 15 junio (1958).

Un temor análogo al de su correligionario Röpke encontramos en la obra del Dr. Erhard, que lamenta que en la constitución del Mercado común se toleren proteccionismos de los estados particulares ²¹ y que al mismo tiempo que insiste en que lo institucional no se imponga a lo funcional y en que las instituciones tiendan sólo a asegurar el recto mecanismo de la competencia ²² pone en guardia ante el peligro de que se nos impongan los planificadores ²³.

* * *

Una vez más nos encontramos que los hechos no corresponden exactamente con las posiciones doctrinales. Esto hay que tenerlo muy en cuenta al hablar de las realizaciones económicas de otros países. La realidad fáctica es que el Neoliberalismo y el Neosocialismo, abandonando, más o menos reflejamente, sus concepciones utópicas, se aproximan para poner en práctica una doctrina común, mucho más humana y eficiente incluso económicamente, porque tiene sobre sí el peso de sangrientas y radicales experiencias. Ni el Socialismo democrático sostiene ya la ineludible necesidad de una economía centralizada, ni los liberales niegan la necesidad del intervencionismo estatal. Cuando discuten unos y otros insisten en matizaciones accidentales que les impiden ponerse de acuerdo. Pero cuando tienen que actuar, todos coinciden en admitir las ventajas de una economía del mercado, regulada por un Estado que tiene siempre presente que la economía es un medio para conseguir el máximo bienestar posible a la colectividad nacional ²⁴.

EUGENIO M. RECIO, S. J.

²¹ ERHARD, *Bienestar para todos*, pp. 264, 291.

²² ERHARD, *o. c.*, pp. 255, 266.

²³ ERHARD, *o. c.*, pp. 255, 262, 289.

²⁴ NELL-BREUNING, *Dell'Economia Politica, oggi. Punti di incontro e punti di divergenza. Aggiornamenti Sociali*, oct. (1958) 529-542.

INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS

OBRAS SOCIALES CATOLICAS EN COLOMBIA

Al pasar por Bogotá aprovechamos la ocasión para estar en contacto con las Obras Sociales siguientes, cuyo conocimiento podrá ser de interés para los lectores de esta Sección de la Revista. No pudimos visitar la población de Fómeque, que se ha hecho ya famosa por su organización cooperativa, ni la población de Villapizón, también célebre por la magnífica organización espiritual de su parroquia.

I.—COORDINACION NACIONAL DE ACCION SOCIAL CATOLICA

Es una entidad creada por el Episcopado en 1944 para promover, orientar y coordinar la Acción Social en todo el país. Fué encargada a la Compañía de Jesús y en ella trabajan cuatro Padres bajo la dirección del director, P. Vicente Andrade; otros Padres se están preparando.

En cada diócesis hay una entidad semejante a cargo de un sacerdote que trabaja en conexión con la Oficina Nacional.

Tiene las siguientes funciones:

Preparar al Clero para la Acción Social.—La formación del dirigente se-
glar en su aspecto espiritual y su acción tiene que estar orientada por el sacerdote. Además es inmenso el influjo del sacerdote en los barrios obreros y en las zonas rurales para lograr una elevación de los niveles de vida, despertando y organizando la iniciativa de los interesados. Esta formación se promueve por medio de Semanas y Asambleas Sociales para el clero en todas las diócesis, repetidas periódicamente; por medio de cursos intensivos de un mes, con sacerdotes escogidos de todas las diócesis. Se han hecho 15 con un promedio de 30 asistentes en cada uno, por medio de cursos en los Seminarios; está en proyecto un Instituto de Estudios Sociales.

En 1957 hubo cursos para los seminaristas de Cali, Ibagué, Garzón, San Gil y Santa Rosa. Hubo reuniones de sacerdotes que han seguido los cursos en Medellín, San Gil, Jericó y Barrancabermeja y un curso intensivo para los Misioneros del Vicariato Apostólico de Barrancabermeja, en Bucaramanga.

Formación de dirigentes seculares.—Desde el principio ésta ha sido la preocupación. Para dar una formación a selectos hay que hacer antes una atracción y una selección. La atracción se hace por medio de las distintas actividades externas: cursos sobre Sindicalismo, Economía, etc., clubs deportivos, retiros espirituales. Se ha atendido a la formación de obreros y campesinos con cursos nocturnos sobre doctrina social católica y sindicalismo; con cursos intensivos de un mes de selectos; con la asociación «Setrac» (Selección de Trabajadores católicos) que procura la formación espiritual y técnica con 57 centros activos y 676 asociados. Permanentemente se hacen cursos nocturnos en todas las capitales de departamento, y en 1957 se hicieron cursos intensivos en Barranca, Catumbo, Sogamoso, Neiva, Garzón, Guateque, Cali, Bogotá. En Bogotá tuvimos el gusto de tener un jueves por la noche un contacto con la «Setrac»; tratamos de diversas cuestiones sobre sindicalismo y quedamos magníficamente impresionados de la calidad de sus miembros.

Orientar y asesorar las organizaciones obreras.—La responsabilidad inmediata en la dirección de los sindicatos corresponde a los dirigentes obreros, pero hace falta la asesoría moral para asegurar la buena orientación doctrinal. La Unión de Trabajadores de Colombia está asesorada por la Coordinación Nacional, y las Federaciones Regionales, por las Coordinaciones Diocesanas. Recientemente se ha iniciado el trabajo de propaganda y preparación de dirigentes de cooperativas.

Influir y orientar la política social del gobierno.—Permanentemente esta oficina está en contacto con las dependencias del gobierno, a cuyo cargo está la solución de los problemas sociales para prestar su colaboración. Recientemente se ha hecho una campaña para lograr la modificación de un decreto sobre lanzamiento de predios rústicos, que puede provocar graves conflictos sociales.

Influir la mentalidad patronal y evitar los conflictos.—Se ha notado en los últimos meses un acercamiento provechoso entre los representantes de las asociaciones patronales y obreras. Se nota un avance de la mentalidad social cristiana en las clases dirigentes de la Economía y se ha llegado siempre a solucionar las diferencias dentro de un ámbito de comprensión. La excepción es la de algunos empresarios de explotación de carbón que niegan a los trabajadores aun el salario pactado, y es la única huelga, muy justa, que hubo en el curso de 1957. Se procura influir en algunos elementos de la ANDI (Asociación Nacional de Industriales), que tiene algunas hermosas obras sociales. Un Padre se prepara para poder iniciar alguna asociación

católica de empresarios que se pueda afiliarse a la UNIAPAC (Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas).

La Cruzada Social.—Tiene la finalidad de que las clases acomodadas cumplan con sus deberes sociales. Caballeros, señoras, señoritas, universitarios y colegiales sostienen círculos de estudio y centros de asistencia en los barrios obreros de varias ciudades del país. En 1957 se inauguró la nueva casa en construcción del «Hogar Materno». Pudimos visitar un dispensario de la Cruzada. Toma también a su cargo la difusión del Cooperativismo, especialmente en su aspecto de educación y de preparación de dirigentes.

Difusión de la doctrina social católica.—Se hace por medio de conferencias en todos los medios, transmisiones radiales, folletos, etc. A fines de 1957 se celebró la IV Semana Social Católica, con la colaboración de la Universidad Javeriana, restableciendo así una tradición interrumpida desde varios años atrás. Su tema fué el problema de la vivienda. Se desarrolló una exposición del Instituto de Crédito Territorial y del Centro Interamericano de la Vivienda.

II.—UNION DE TRABAJADORES COLOMBIANOS

Esta Unión es la más fuerte de Colombia. La otra, la C. T. C. (Confederación de Trabajadores de Colombia) está algo desarticulada y declara que tiene afiliados a 39 sindicatos con 5.215 socios; se está desarrollando una acción encaminada a atraer a esos sindicatos y a incorporarlos a la U. T. C. para evitar que vuelvan a influir en ellos los agitadores.

En cambio, la U. T. C., que es la recomendada por la Jerarquía Eclesiástica, tiene, según el último censo sindical, 597 sindicatos y 88.580 inscritos. Es un hecho público el prestigio nacional e internacional que ha llegado a adquirir esta Confederación por sus actitudes de independencia de influjos gubernamentales y partidistas y por sus realizaciones en beneficio de los trabajadores. Tuvimos el gusto de visitar su Casa Sindical; una nueva se va a construir en seguida; tiene una imprenta; sus órganos son «Justicia Social» y pudimos apreciar el valor de sus principales dirigentes, y me aseguraron lo mucho que valen los dirigentes de las federaciones departamentales. La U. T. C. está afiliada a la C. I. O. S. L. (Confederación Internacional Obrera de Sindicatos Libres) y a su División Regional Americana O. R. I. T. (Organización Regional Interamericana de Trabajadores).

Del 8 al 12 de septiembre de 1958 celebró su VII Congreso Nacional en Bogotá y se presentó un Informe interesante sobre las actividades realizadas durante el período comprendido entre julio de 1956 y agosto de 1958. Se dió cuenta de ocho nuevas federaciones; de la personalidad jurídica de 107 nuevos sindicatos; de 21 congresos celebrados de federaciones de industria y regionales; de diversas cuestiones económicas en que intervino la U. T. C.; de la labor educativa en semanas, cursos, aprendizaje y deporte; de la cues-

tión política; de las maneras cómo se contrarrestaron las actividades comunistas; de las reformas legales; de las relaciones internacionales; de los seguros sociales, etc. En dicho período por los sindicatos afiliados, que en Colombia, como en otras naciones de América, tienen con frecuencia el ámbito de la empresa, se pactaron 150 Convenios Colectivos. La Secretaría de Asuntos Agrarios de la U. T. C. también presentó su informe sobre las violencias que se han registrado en el campo colombiano, los lanzamientos, la reforma agraria y las convenciones colectivas.

III.—CIRCULO DE OBREROS

Es muy conocida en Colombia, entre las obras sociales, la realizada por el P. José M. Campoamor, S. J., que llegó de España en 1910, con los niños de las clases obreras muy abandonados en aquella época.

El primero de enero de 1911 fundó la organización que llamó «Círculo de Obreros», con cuatro secciones: de señores y señoras protectoras, de obreros y obreras. En la actualidad, debido a la multiplicidad de obras de asistencia social, las secciones de protectores han disminuído notablemente.

La sección de obreros tiene su sede principal en el Barrio de Villa Javier, al sur de la ciudad de Bogotá. La sección de obreros es una sociedad mutualista, con todos los servicios a favor de los socios. La sección de obreras consta de jóvenes obreras y campesinas, que viven en comunidad con un reglamento especial, y que después de educarse durante dos años en la Granja Agrícola de Santa Teresa salen para trabajar en las diferentes obras del Círculo.

Estas obras son: la Caja de Ahorros, fundada en enero de 1911, que en la actualidad cuenta con la Central en Bogotá y cuatro sucursales en Bogotá, doce sucursales más en otras ciudades, con un activo de 16 millones de pesos. Está controlada por la Superintendencia Bancaria y dirigida por una junta de caballeros con su gerente, que trabajan en forma gratuita. Las cajeras y contables son de la sección obrera.

Escuelas para niños pobres. En número de 19 en Bogotá y en las ciudades en que hay sucursales de la Caja, con un total de cerca de 5.000 niños de ambos sexos, a quienes se da enseñanza de los cuatro primeros años de primaria.

Escuelas Nocturnas, en colaboración con estudiantes y algunas con maestros subvencionados por el gobierno.

Restaurantes escolares, en los que se atiende a casi todos los niños de las escuelas.

Cooperativas de consumo para el abaratamiento de la vida para los obreros.

Talleres de costura para enseñanza de las jóvenes obreras y como medio para allegar fondos para la Obra.

Granjas agrícolas para la enseñanza de las labores agrícolas a las jóvenes

obreras. La principal es la de Santa Teresa, donde se forman además para las distintas actividades. El cupo máximo es de 64, que siempre está cubierto.

IV.—ACCION CULTURAL POPULAR

Esta institución abarca las ya tan conocidas escuelas radiofónicas de Sutatenza, invención genial de Mons. Joaquín Salcedo, que inició, como Vicario Cooperador que era de aquella población boyacense, en 1947, esta obra ya de fama internacional, que fué ayudada técnicamente por la Unesco y que hoy es generosamente subvencionada por el gobierno.

En Bogotá tuve la ocasión de visitar la Casa Central de esta institución, acompañado de dos sacerdotes españoles, alumnos del Instituto Social León XIII, que en ella trabajan, uno como Director del Departamento «Acción sobre la Sociedad» y el otro al frente de las Emisiones Radiofónicas. La Casa tiene 14 pisos y en ella está también alojada la Acción Católica, el Secretariado del Episcopado Colombiano y el CELAM (Conferencia del Episcopado Latinoamericano). Pudimos contemplar una potente emisora, los estudios de radio con instalaciones a la altura de los últimos adelantos técnicos.

Pero las antenas de Radio Sutatenza llevan al país y al mundo la voz de la Iglesia en una campaña de redención campesina. Aquellos campesinos comprendieron la trascendencia de la obra que se pretendía emprender, y gracias a su acogida y cristiano entusiasmo se dieron allí los primeros pasos, y Sutatenza fué cuna de la Institución y actualmente su sede principal. Funcionan allí: los Institutos Masculino y Femenino para campesinos; los Estudios de Radiodifusión; los potentes transmisores de la Emisora; una exposición permanente de materiales; el museo instalado en la casa donde nació Acción Cultural Popular; las granjas experimentales; la banda y la orquesta campesinas; la Escuela Hogar; el club social para los empleados de la Institución; las viviendas en que están instalados; el teatro campesino. La institución ha transformado la población, que hoy se presenta decorosa, alegre y aseada.

Al cabo de diez años, en 1957, había 797 parroquias que tenían escuelas radiofónicas en relación con las emisiones de Sutatenza: 716 eran Parroquias Rurales, o sea el 65,93 por 100 de las existentes (370 aún no las tenían), y 81 eran parroquias urbanas (o sea el 47,36 por 100, 90 aún no las tenían). Las parroquias en Colombia son 1.257, de las cuales 1.086 son rurales y 171 urbanas.

El número de receptores instalados para seguir las emisiones era de 33.461. Las escuelas organizadas, 12.158; eso quiere decir que cada parroquia tiene varias escuelas; los centros de audición eran 21.303.

La Acción Cultural Popular ejerce su misión educadora en el frente campesino manteniendo el espíritu cristiano, complementando y ayudando

extraordinariamente la vida parroquial; los párrocos son el alma de esta Institución y todos se congratulan de los extraordinarios resultados alcanzados por las emisiones y otras ayudas educativas; muchos han llegado a decir que sus campesinos viven una vida nueva; a través de las emisiones se enseña el Catecismo de una manera amena, intuitiva e ingeniosa. Por la Emisora se transmiten: las conversaciones de orientación cristiana de la vida, tres veces por semana; el catecismo en orden pedagógico explicado, una vez por semana; el catecismo en preguntas y respuestas con brevísimas explicaciones, una vez por semana; lo que debemos saber y practicar, todos los días. Se han repartido 200.000 catecismos en una primera tirada y otros 70.000 en una segunda; se está repartiendo otro catecismo de Astete con láminas, el catecismo elemental de la Santa Misa, un libro con las normas de la Iglesia sobre catecismo, el misal del campesino.

Se realiza además una educación de base: Cultura General, Lectura y Escritura, Aritmética, con cuatro emisiones diarias, con otro programa para los adelantados y oyentes en general: Historia Patria, Geografía, Urbanidad, Cívica e Historia Sagrada. La Sección de Cultura Básica cuenta con un jefe que reside en Sutatenza y dos profesores y una secretaria que trabajan en las oficinas de Bogotá.

Desde primero de enero de 1953 al 30 de junio de 1957 se transmitieron por la Emisora de Sutatenza 12.772 horas con la siguiente distribución por materias:

Catecismo	407 horas
Alfabetización (Lectura y Escritura)	1.830 »
Aritmética	840 »
Sociales	703 »
Cursos Campesinos.....	1.101 »
Campañas especiales.....	520 »
Orientación catequística.....	819 »
Boletines informativos	819 »
Dramatizaciones	819 »
Instrucción para soldados en cuarteles ...	610 »
Cursos para el Magisterio Rural	672 »
Cultura General	480 »
Música y variedades.....	3.152 »
	<hr/>
	12.772 »

En dos ediciones se han repartido 550.000 Cartillas de Lectura y 35.000 colecciones de láminas, por lo que se puede apreciar el resultado de esta campaña contra el analfabetismo. Se repartieron 15.000 colecciones de láminas para la enseñanza de la Aritmética y 250.000 ejemplares de la Geografía de Colombia.

En 1957 se calculaban en unos 210.000 los alumnos de las Escuelas Radiofónicas.

Son numerosas las publicaciones que se han lanzado para explicar literaria y gráficamente lo que requiere una Escuela Radiofónica para su adecuada organización: la Acción Cultural Popular, a través de los Párrocos, provee de un buen número de estos elementos.

La correspondencia con los alumnos de las Escuelas, y en general con los campesinos que se dirigen a la Institución, juega un papel importante en este programa educativo. La Institución, desde 1.º de enero de 1954 al 30 de junio de 1957, ha respondido 96.201 cartas de campesinos en temas no especializados desde sus oficinas de Bogotá; habría que agregar los miles de cartas respondidas en correspondencia de otro género.

Dentro de los programas y labores que adelanta Acción Cultural Popular en orden al mejoramiento integral del campesino se contó desde el primer momento lo que se refiere a la mejora de sus ingresos económicos, base insustituible para su mejora en el nivel social. Para eso se creó la Sección Económico-Social, que funciona con un Director, una Secretaria y diez expertos, a saber: un médico-veterinario, un visitador y ocho expertos agrícolas, de los cuales tres están radicados en Sutatenza atendiendo a los programas agropecuarios de los Institutos de que hablaremos y cinco están encargados de los servicios de Extensión. Todos los días en el bloque de las Escuelas Radiofónicas se incluye un espacio de 13 a 15 minutos destinados a llevar orientaciones sencillas y prácticas a los campesinos en lo relacionado con la técnica agrícola y ganadera y con los principios de la higiene humana. El temario ha comprendido los siguientes aspectos:

Agricultura: nociones de botánica elemental, prácticas de conservación y defensa del suelo; arboricultura; cultivos; sanidad vegetal.

Ganadería: prácticas generales sobre higiene animal; lucha contra plagas y enfermedades; cultivo de pastos.

Pequeñas industrias: la vaca de leche; el cerdo; el gallinero; el colmenar; la huerta casera.

Higiene: mejoramiento de la vivienda; alimentación; medidas profilácticas contra las enfermedades; prácticas de enfermería doméstica.

Sobre estas materias también se atiende a la correspondencia, habiéndose ya contestado más de 4.000 cartas.

Los servicios de extensión se refieren a la acción directa en el campesino sobre el terreno por el personal de Expertos Agrícolas, cuya misión es la de visitar cada una de las parroquias en donde existe la organización de las Escuelas Radiofónicas para adelantar allí, de viva voz y con demostraciones objetivas, una labor de enseñanza y orientación sobre puntos básicos de agricultura y ganadería. Hasta el 30 de junio de 1957 se había llevado este servicio a 15.000 campesinos en 147 parroquias. La Institución envía a cada parroquia un equipo de elementos agropecuarios y miles de libras de semillas. Sobre estos temas se han editado algunas publicaciones y en 1958 ha aparecido ya el periódico *El Campesino*.

También se atiende a los aspectos sociales de la vida campesina: el deporte, las fiestas de la Cartilla y de la Lectura, la música y el canto, el ahorro y el teatro al aire libre, la construcción de puentes, el arreglo del camino veredal, el mejoramiento de la vivienda, etc.; son temas en que diariamente se insiste, como asimismo la campaña contra el alcoholismo. Se han contestado más de 14.000 cartas sobre el tema de los diversos aspectos de la mejora de la vivienda.

Para la realización de estas Escuelas, la Institución y los Párrocos necesitan de dirigentes seculares formados para ello. La legión de los colaboradores inmediatos está dividida en tres grupos, cada uno de los cuales cumple una misión determinada y recibe una formación apropiada.

Auxiliares Inmediatos.—Organizan la recepción de la onda de la Emisora de Sutatenza, la hacen clara ante las gentes que se reúnen para escucharla y les prestan su colaboración para que todas las instrucciones que se reciban se hagan realidad. Son 16.053, de los cuales 8.472 hombres y 7.581 mujeres. Se reúnen mensualmente con el Párroco.

El Representante Parroquial.—Son unos 546, nombrados por los párrocos, y hacen sus veces en lo referente a correspondencia, reuniones de Auxiliares Inmediatos, listas de matriculados, material complementario, etc. Es el medio de contacto de la Parroquia con las directivas de la corporación.

El Auxiliar Parroquial.—Ejerce su apostolado principalmente en la instalación y organización de las Escuelas Radiofónicas y en las campañas de carácter religioso y económico-social. Recibe su formación en los dos Institutos Campesinos de Sutatenza, uno masculino y otro femenino. El primero, dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, inició sus labores el 20 de octubre de 1954, y el segundo, dirigido por las Hermanas de San Antonio, comunidad argentina, el 15 de marzo de 1956. Han pasado por el masculino 522 hombres y por el femenino 442 mujeres; en total, 964.

La Organización interna de Acción Cultural Popular consta de: la Asamblea General; la Junta Directiva; la Dirección General, que la lleva el fundador; la Dirección Nacional de Escuelas Radiofónicas con la sección de material pedagógico y su distribución, sección de publicaciones, sección de oficinas seccionales, que son 13 en otras tantas capitales diocesanas; los cursos radiales para el Magisterio Rural; el Departamento de Emisiones Radiales; la Acción Cultural Popular en Sutatenza: transmisiones, formación de personal y educación popular; visitantes, cursillos, etc.; la Gerencia administrativa: departamento de electrónica, departamento de personal; subgerencia administrativa; Gerencia Comercial; Editorial Pío X.

M. MAS

ESTADISTICAS COMENTADAS

LA MUJER ESPAÑOLA QUE TRABAJA EN PARIS EN EL SERVICIO DOMESTICO: ALGUNOS ASPECTOS DE SU SITUACION ECONOMICA Y SOCIO-RELIGIOSA

El estudio que presentamos es el resultado de una Encuesta llevada a cabo por la Vanguardia Juvenil Española de París, para su campaña de la Amistad entre las 5.000 (?) españolas residentes en la capital.

Antes de entrar en el estudio de las 178 encuestas recogidas, nos vamos a situar para ver quiénes nos hablan.

En primer lugar casi todas son *solteras*; 170. Sólo hay 8 casadas.

Las *edades* se distribuyen así:

De 16 a 20 años	6
De 21 a 25 años	43
De 26 a 35 años	64
De 36 a 45 años	34
De 45 años	11
No dicen la edad	20

Estas últimas podrán repartirse entre los dos últimos grupos, con preferencia en el de 36-45, si nos atenemos al comentario humorístico de alguna: A la pregunta: Edad, responden: «Eso no se pone», «Se va a asustar si lo pongo», «Pasé el creciente de la juventud, y estoy en el lleno de los desencaños»...

También encontramos una espléndida variedad sobre el *lugar de procedencia*. El grupo mayor nos viene de Navarra: 24. Sigue Madrid con 21, Barcelona con 20, Guipúzcoa 18 y Valencia 16. Pero se puede decir que está representada toda España: Bilbao con 9, Santander con 8, Coruña con 6. Tienen de 1 a 4 representantes Orense, Oviedo, Palencia, Salamanca, Vitoria, Burgos, Zaragoza, Alicante, Logroño, Sevilla, Andalucía (!).

18 no dicen dónde vivían en España, y, dato curioso, 12 de ellas son de las 20 que no dicen edad. Se mueven, pues, en un auténtico anonimato.

Esta variedad de procedencia, como la variedad de edad, nos beneficia para evitar exclusivismos regionales y sentimentales. Si unas mujeres de todas las edades y de todas las regiones de España coinciden en los problemas, habrá más garantías de que estamos en presencia de fenómenos comunes a todas las españolas.

Lo que no hemos podido lograr ha sido el que estuviesen representadas las diversas *zonas espirituales* en que de hecho viven las españolas en París. De las 178 encuestas, hasta 138 las hemos recogido de las que frecuentan con asiduidad el Foyer de la Jeune Fille que tienen las Hijas de María Inmaculada del Servicio Doméstico en Saint Didier, 56, y en donde desde el año 1926, que sepamos, vienen desarrollando una espléndida labor de Iglesia y de españolismo al servicio de todas las españolas que hay en París, de la que son testimonio esas 400 que asisten todos los domingos a los actos religiosos y familiares que organizan para ellas, y los continuos servicios que les prestan.

El clima espiritual, pues, de las que responden es homogéneo.

Resumiendo: Estamos en contacto con unas mujeres solteras, de todas las edades, empleadas en el servicio doméstico, aunque muchas lo hagan por primera vez, mujeres de toda la geografía española, que piensan, viven y aman en español, con todo el sentido humano, económico y hasta teológico que esto significa.

Por lo que acabamos de exponer se concluye que técnicamente no podemos dar a nuestro trabajo más valor científico que el de un *Sondeo*. Por dos razones: 1) porque el número de encuestas recibidas (178) no es suficientemente proporcional al número de españolas (5.000 ?), para una conclusión científica; y 2) porque, como decimos, no hemos alcanzado los diversos medios o climas espirituales de las españolas de París. Es verdad que las 40 encuestas recogidas fuera del ambiente espiritual en que se mueven las otras 148, ha sido un verdadero *Grupo Testigo* que nos ha dado los mismos resultados. Este grupo nos invitaba a hacer extensivos a todas las españolas los resultados de la Encuesta. Pero no lo haremos, al menos movidos por la primera razón que apuntamos.

I. ASPECTOS ECONÓMICOS

No diremos nada nuevo si afirmamos que el fenómeno general de la emigración de la mujer española a Francia es, ante todo, un fenómeno *económico*. Sin embargo, conviene matizar esta afirmación con datos muy interesantes a la luz de la encuesta.

Vamos a estudiar tres cuestiones:

- 1) Por qué viene a Francia la mujer española.
- 2) Las que vienen por motivo económico, ¿vienen a solucionar un problema económico personal o familiar?

3) ¿Están contentas con lo que ganan?

Advertimos de una vez para siempre que no tratamos de todas las mujeres españolas que hay en París, sino de las que trabajan en el *Servicio Doméstico*, que son casi todas. Pero eliminamos de nuestro estudio las que se pueden calificar con la categoría de estudiantes.

1) *Por qué viene a Francia la mujer española.*

A la pregunta: «¿Has venido a Francia por necesidades económicas?», 148 dicen que sí, 27 que no, 3 no responden.

A simple vista ya está claro. El problema económico está en la base de la emigración. Hasta un 85 por 100 vienen movidas por necesidades económicas.

Ese 85 por 100 que como término medio vienen por motivo económico, apenas nos ha llamado la atención. Más aún, lo esperábamos más alto. Lo interesante, sin embargo, es ver hasta qué punto el motivo económico es *exclusivo*, es decir, si sólo vienen por motivo económico, o vienen también por otros motivos.

El tema nos introduce de lleno en las causas profundas de la emigración de la mujer española a Francia, y en concreto a París, que quizás tenga algún aspecto nuevo. Sería una ingenuidad afirmar simplemente que se trata de un fenómeno puramente económico. Todos sabemos que son muy complejas las causas de la emigración. Muchas veces una presión demográfica es la determinante; otras, una presión política o simplemente familiar; un deseo de mayor libertad, aun en el mismo amor...; quizás sea un deseo de superación no precisamente económica, sino humana..., etc.... En la mayoría será una presión económica, es verdad. Pero no podemos prejuzgar y considerarla como exclusiva. Al menos tengamos la honradez de aceptar racionalmente el valor de las cifras. Las que presentamos son muy elocuentes, y nos descubren un aspecto que habíamos abordado con timidez en nuestra hipótesis de trabajo.

Podemos establecer *dos grupos*:

Las que han venido por un SOLO motivo, y las que han venido por motivo MIXTO.

1) Por un SOLO motivo:

- 79 por motivo económico.
- 8 por aprender el francés.
- 14 por razones privadas.

2) Por VARIOS motivos:

- 69 incluyen el motivo económico.
- 66 incluyen el motivo del francés.
- 22 incluyen el motivo de razones privadas.

a) Motivo *económico*.

Del cuadro primero tenemos 79 que han venido exclusivamente por razones económicas.

Las 69 del cuadro segundo se clasifican así:

- 51 por motivo económico y por el francés.
- 11 por motivo económico, por el francés y por razones privadas.
- 7 por motivo económico y por razones privadas.

No dudamos en afirmar, como enseguida diremos, que en casi todas esas 51 el francés no ha sido verdadera *causa* de venida, sino mera *consecuencia*. Por lo tanto, la razón económica es la causa no sólo *principal*, sino aun *exclusiva*.

No se puede decir lo mismo de las 18 restantes, donde la *razón privada*, como también vamos a decir, nos parece en general tan principal como la económica.

Tenemos, pues, la primera conclusión, con porcentajes aproximativos.

EL 85 POR 100 DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS QUE VIENEN AL SERVICIO DOMESTICO A PARIS VIENEN MOVIDAS POR MOTIVO ECONOMICO. DE ELLAS UN 85 POR 100 VIENEN EXCLUSIVAMENTE POR MOTIVO ECONOMICO, Y UN 15 POR 100 VIENEN TAMBIEN POR RAZONES PRIVADAS.

b) Motivo del aprendizaje de *la lengua*.

Del cuadro 1.º tenemos 8 que han venido exclusivamente por el francés. Quedan 66 que afirman haber venido también por el francés, y que se clasifican como sigue:

- 51 por el francés y por razón económica.
- 11 por el francés, por razón económica y por razones privadas.
- 4 por el francés y por razones privadas.

Enseguida nos hemos preguntado si habría que tomar en serio la afirmación de esas 66 que dicen haber venido POR aprender el francés. A priori nos parecía que no. Posteriormente, estudiada la encuesta y con contactos personales con las encuestadas, nos confirmamos en lo mismo. Lo que pasó es que el prurito de aparecer cultas, o quizás la mala inteligencia de la pregunta: «¿Has venido por aprender el francés?», le llevó a muchas a decir que Sí. Pero en realidad no han venido POR el francés, sino POR motivo económico, y DE PASO aprenden el francés. Es decir, que el francés no ha sido *causa*, sino *consecuencia* de la venida. Esto, al menos, en 62 de las 66, que han venido también por motivo económico, porque en las 4 restantes bien pudiera ser el francés causa principal de la venida, juntamente con la razón privada.

Creemos honestamente, sin embargo, que esto no lo da la encuesta, y por lo tanto, sólo modestamente avanzamos la segunda conclusión:

UN 5 A 10 POR 100 DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS VIENEN A PARÍS POR APRENDER EL FRANCÉS. SOLO UN 5 POR 100 VIENEN POR EL FRANCÉS EXCLUSIVAMENTE. DE UN 30 A 35 POR 100 VIENEN Y DE PASO APRENDEN LA LENGUA. DE UN 60 A UN 65 POR 100 VIENEN Y NO SE INTERESAN POR LA LENGUA.

c) Motivo de las razones privadas.

Hemos incluido en el cuestionario esta tercera pregunta deliberadamente oscura: «¿Has venido por razones privadas?» Sabíamos que las respuestas no nos darían una misma realidad. Pero no tratábamos de descubrir cuáles eran esas causas privadas, cuanto ver si los motivos económicos y la lengua eran *exclusivos*. Aparte de esos dos motivos, quedaban muchas razones privadas que podrían ser verdadera causa principal de venida, y que muchas callarían, precisamente por ser privadas, y en cambio presentadas oscuramente podrían descubrirnos una pista a seguir. Esas razones privadas eran: problemas amorosos, desavenencias familiares, huida del control familiar, deseo de aventura, huida para solucionar un problema de conciencia..., etc.

La encuesta nos ofrece los siguientes resultados:

Del primer cuadro tenemos 14 que han venido *exclusivamente* por razones privadas.

Del segundo, hay 22 que las *incluyen* como causa de venida.

Con estos datos avanzamos, con las mismas reservas de siempre, la tercera conclusión:

UN 8 POR 100 DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS VIENEN A PARÍS EXCLUSIVAMENTE POR RAZONES PRIVADAS. HASTA UN 15 POR 100 VIENEN MOVIDAS TAMBIÉN POR RAZONES PRIVADAS, NO PURAMENTE ECONÓMICAS.

Este tanto por ciento es suficientemente elevado para que nos interese por el problema que encierra. Como decimos, y sacamos de la encuesta en parte, esas razones suelen ser problemas familiares, de conciencia, amorosos, de aventura, quizás de carácter. Si esa conclusión se puede hacer extensiva a las 5.000 españolas que habrá en París, nos encontramos con unas 750 que viven estos problemas personales, no puramente económicos, y que deben alertar a todos los que se interesan por la salud moral y humana de estas mujeres.

2) Las que vienen por motivo económico, ¿viene por solucionar un problema económico personal o familiar?

La pregunta no es ociosa, sino muy interesante. Recordemos que 170 de las 178 son solteras. Pueden venir para solucionar su problema personal, o el de su familia; buscar dinero para su futura boda, hogar, porvenir, o para atender a necesidades más o menos urgentes de sus familiares.

No hemos hecho la pregunta directamente en la encuesta, pero creemos sacar la respuesta indirectamente con bastante aproximación.

121 ayudan a sus familiares con lo que ganan.

54 no ayudan.

3 no responden a esta pregunta.

En números redondos: ayudan a sus familiares, un 70 por 100. No ayudan, un 30 por 100.

Notemos enseguida que el número de las que ayudan aumenta con la edad:

EDAD	AYUDAN	NO AYUDAN	% QUE AYUDAN
De 16 a 25	33	16	67,3
De 26 a 35	45	19	70,3
De 36 a 45	24	10	73,5
De 45	4	7	36,3
No dicen la edad	15	5	—

El hecho de que el tanto por ciento de las mayores de 45 años sea más bajo es normal: o viven ya solas, o están desligadas, al menos económicamente, de la familia.

A vista de estas cifras llegamos a una cuarta conclusión:

UN 70 POR 100 DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS SIGUEN EN CONEXION ECONOMICA CON LA FAMILIA.

(La conexión *afectiva* es aún mayor: 141 echan de menos el cariño del hogar. Es decir, un 81,5 por 100 de las que responden.)

Claro que de aquí no se sigue que ese 70 por 100 venga por resolver un problema económico familiar. Esas son las que *de hecho* ayudan a la familia. Pero bien puede darse el caso de que algunas vengan para resolver un problema económico personal, y *además* ayuden a la familia.

De las 121 que de hecho ayudan, notamos que hay 9 que no han venido por razones económicas, y por lo tanto están fuera de la cuestión.

Son, pues, 112 las que de hecho ayudan y han venido por razón económica. ¿Cuál ha sido la causa *determinante*, la personal o la familiar? Aunque la encuesta no lo dice, lo normal es que si ayudan, haya sido el motivo *familiar* el determinante, al menos en la mayoría de esas 112, 100 por ejemplo, para dar una cifra aproximativa, y dejar algunas excepciones.

Llegamos a los siguientes números:

148 han venido por motivo económico.

121 ayudan a su familiares con lo que ganan.

100 poco más o menos, vienen por solucionar un problema económico familiar.

48 por solucionar un problema económico personal.

Sacamos la quinta conclusión:

DE LAS MUJERES QUE VIENEN POR MOTIVO ECONOMICO, ENTRE UN 65 Y 70 POR 100 VIENEN POR SOLUCIONAR UN PROBLEMA ECONOMICO FAMILIAR. UN 30 A 35 POR 100 PARA RESOLVER SU PROBLEMA ECONOMICO PERSONAL.

En conexión con esta materia se podrían estudiar dos puntos interesante, que sólo apuntamos:

- 1.º Por qué esas 54 no ayudan a sus familiares con lo que ganan.
- 2.º Con qué cantidad suelen ayudar las que lo hacen.

La primera cuestión se sale del aspecto económico, y se pasa al campo humano, que merece la pena estudiar aparte. De momento basta consignar que las que no ayudan a sus familiares no lo hacen, en general, por problemas internos de familia, sino por razones extrínsecas: andan preocupadas con sus ahorros personales, futura boda, hogar..., o simplemente por estar ya desconectadas de ella.

La segunda cuestión tiene la ventaja de estimular más nuestra curiosidad. No hemos preguntado en la encuesta con cuánto suelen ayudar a la familia. Sabemos que casi todas ganan entre 25 y 30 mil francos al mes. Y que casi todas pueden ahorrar fácilmente de 1.500 a 2.000 pesetas mensuales. Tomando la cifra más baja, no parece exagerado decir que cada española que ayuda a sus familiares lo hacen de una manera u otra con 1.500 pesetas al mes. Ahora bien, si extendemos el porcentaje de la encuesta a todas las españolas de París, tendremos esta excelente conclusión:

LAS MUJERES ESPAÑOLAS GANAN EN PARIS UNOS 165 MILLONES DE PESETAS AL AÑO, DE LOS QUE UNOS 63 MILLONES LOS ENVIAN A SUS FAMILIARES DE ESPAÑA.

Y ya es un buen servicio que hacen a la familia, que se hacen personalmente y que hacen a la Patria, por el que les debemos estar agradecidos.

3) *¿La mujer española, está contenta con lo que gana?*

Hemos querido abordar este aspecto del problema económico para confirmarnos en la idea de que la mujer española estaba contenta con lo que gana en París. Las respuestas directas son en gran parte afirmativas, pero no tanto como esperábamos.

124, dicen que sí. 51, que no. 3, no responden.

La distribución por edades no añade nada nuevo, si no es el descontento alarmante entre las mayores de 45 años. Más de la mitad están descontentas. De todos modos, las dos terceras partes del total están satisfechas. Y nos parece en general natural. Para una mujer española, ganar cada mes alrededor de las 3.000 pesetas, habitación y comida, no es cosa normal, y es para estar contenta en este aspecto económico.

Por eso merecería la pena examinar los motivos de las descontentas, para ver si los hay justificados.

Los matices con que algunas responden al SÍ y al NO de la pregunta nos dan luz para resolver en parte la cuestión.

Varias dicen honradamente que «No saben si las pagan bien para lo que trabajan». Una matiza que la pagan «bien para lo que se gana en España, mal para lo que se gana en Francia». Otra añade, con buen sabor español, que «todas queremos más...». Una por el contexto se ve que quiere irse pronto a España, y otra que quiere casarse pronto, y en estos casos encontramos justificado el descontento: urge acumular capital lo antes posible, no sea que tenga que alargarse más de la cuenta lo primero, o retrasarse lo segundo...

Creemos que la mayor parte de las descontentas lo están por motivos extrínsecos a la justicia del salario que ganan. Algunas lo estarán, en realidad, porque es mucho lo que trabajan y poco lo que les pagan por tanto trabajo, y otras porque verán cómo algunas de sus compañeras son más afortunadas que ellas con sus señores, y de aquí les nacerá el complejo de insatisfacción con los suyos.

En general, se puede sacar la séptima conclusión:

UN 70 POR 100 AL MENOS DE LAS ESPAÑOLAS QUE ESTAN EN PARÍS ESTAN CONTENTAS CON LO QUE LAS PAGAN.

Afortunadamente, estos y otros problemas económicos que se podrían estudiar no han ahogado todavía los perennes valores humanos y religiosos de las españolas que trabajan en Francia. La mujer española tiene conciencia de su misión económica en Francia, pero, como quien está en tierra extraña, sigue teniendo su corazón en otra parte.

P. MARTÍN MONTOYA, S. I.

París, enero 1959.

C R O N I C A S

I.-Crónica Social de España

FORMACION PROFESIONAL DE LA IGLESIA

La I Semana Nacional de Formación Profesional de la Iglesia, subrayada con comentarios oportunos en la Prensa de los días en que se celebró, ha encontrado eco en las Revistas que posteriormente han querido recoger y comentar el significado de aquellos importantes actos.

Sumándonos, por una parte, a cuantos la dieron el relieve que merecía, pero reconociendo que caería fuera de ambiente un comentario-crónica, nos hemos decidido por dar a conocer, en sus líneas esenciales, las lecciones de los Sres. Obispos que intervinieron.

El Excmo. Sr. Obispo de Huelva, como Presidente del Secretariado Nacional de Formación Profesional de la Iglesia, al hacer la presentación de la Semana, obligaba a reflexionar sobre el alcance y transcendencia de la formación profesional obrera:

Problema nacional.

Eso es el de la formación profesional obrera, tal como hoy está planteado en España. Hay que enfocarle y examinarle con sentido realista y moderno, con clara visión del pasado, presente y futuro; con sentido de responsabilidad personal y colectiva ante el porvenir de la formación profesional obrera de la Iglesia y ante la situación actual y los destinos históricos del mundo obrero español.

Trabajo con la juventud.

El camino más seguro y eficaz, lo verdaderamente decisivo en toda empresa humana de amplitud histórica, es una tarea sobre las inteligencias de la juventud de un pueblo, de la universitaria y de la obrera. Las masas obreras españolas van tomando conciencia clara de que la cultura es el camino

más corto y eficaz para alcanzar su desproletarización y la dignificación humana y social de la persona y de la clase obrera.

Lo realizado y lo que falta.

Sería un error y una injusticia el desconocer el avance de las realizaciones en el plano de las ideas, de la legislación y de las instituciones españolas en torno a la formación profesional; por la Iglesia, el Estado y el esfuerzo de empresas particulares: Dirección General de Enseñanza Laboral, Universidades Laborales, Institutos Laborales, Obra Sindical de Formación Profesional, Escuelas de Maestría Industrial, etc.

Sin embargo, hay sectores de la sociedad que aún no comprenden la trascendencia de la enseñanza profesional; que el volumen de los centros de la Iglesia para la enseñanza profesional es inferior al de la enseñanza media; que en el sector de la formación profesional femenina apenas si hemos salido de los marcos tradicionales de las enseñanzas de corte y confección, cocina, bordado, etc.

* * *

Para la conferencia tomó como tema *La formación humana y social del obrero dentro de la formación profesional.*

1) LA FORMACIÓN HUMANA DEL OBRERO DENTRO DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL.

a) *La formación humana es el fundamento de la misma formación profesional.*—Toda tarea educadora es en sí misma un medio, no un fin; medio que ha de adaptarse a la naturaleza y dimensiones del hombre. Por lo tanto, el criterio y la norma para valorar toda formación de hombres, obreros o universitarios, son sus resultados positivos o negativos en orden a la dignificación del ser humano y a los servicios que presta a la comunidad nacional o internacional. Por encima de toda profesión está la naturaleza humana; por encima del especialista, el hombre.

b) *Fecundidad y eficacia de la formación humana en la formación profesional.*—Frente a criterios de dirigentes empresariales, impacientes por formar y reclutar apresuradamente mano de obra especializada para sus empresas; frente a sistemas modernos ilusionados con el mito de la racionalización tecnicista, como panacea para resolver todos los problemas de la producción, del trabajo y de la civilización industrial, convendría fijar la mente en testimonios de autoridad. Pío XII decía en julio de 1958: «Es necesario guardarse de las exageraciones del tecnicismo, evitar toda especialización prematura y mantener los derechos de la cultura..., que será el capital más seguro de un pueblo, porque le dará oportunamente las más amplias posibilidades frente a nueva situación.» El Rey de Bélgica, en la inau-

guración de la Exposición Internacional de Bruselas: «La técnica no es suficiente para crear una civilización. Para que la técnica sea un instrumento de progreso exige un desarrollo paralelo de nuestras concepciones morales, de nuestra voluntad de realizar conjuntamente un esfuerzo constructivo.»

El peligro está en la mutilación de un aprendizaje puramente tecnológico de las masas trabajadoras, que al faltarle la fecundidad complementaria y potenciadora de la formación humana y social dificulta la readaptación del trabajador a las sucesivas transformaciones tecnológicas.

c) *Problemas humanos que plantea la formación profesional.*—Hoy el trabajo es el eje alrededor del cual gira toda la vida social y hasta la vida política de una nación. Si se destierran los valores del espíritu, las fábricas y talleres se convertirán en focos y escuelas de degradación psicológica y moral del factor humano. La especialización técnica es necesaria. La Iglesia no combate los descubrimientos técnicos y científicos; pero quiere darles «un suplemento de alma» para armonizar el desarrollo de la técnica y de la vida moral del individuo y de la sociedad.

Si desciende el nivel de la cultura general de la formación profesional obrera, la misma competencia técnica del trabajador se empequeñece, pierde flexibilidad y potencialidad, embotando su capacidad creadora.

Cuando el obrero no siente la responsabilidad moral y el valor social de su propio trabajo personal, sintiéndose desvinculado de la empresa y de la marcha de la industria, es evidente que la actitud mental y psicológica ante su rendimiento de trabajo es muy distinta de aquella en la que el obrero, por su formación cultural y espiritual, es capaz de comprender y sentir la responsabilidad de su trabajo, su solidaridad a la empresa y su integración en una comunidad nacional o internacional.

d) *Alcance de la formación humana del obrero.*—Se ha de evitar el riesgo de fabricar artificialmente y en serie eruditos presuntuosos e impertinentes, o semiintelectuales proletarizados, sin sentido de responsabilidad, desclasados con ínfulas de intelectuales y de señoritos sin señorío. No es el dinero, actualmente, sino la cultura, lo que diversifica y jerarquiza socialmente las distintas clases. Jamás se llegará a la desproletarización económica y social del proletariado sin una previa desproletarización cultural de las masas obreras.

e) *La formación religiosa y moral.*—La naturaleza humana aborrece el vacío, tanto físico como espiritual. Y entre las fuerzas del espíritu, la más poderosa y superior a todas es la creencia religiosa, la convicción moral afinadas en la conciencia. Los valores religiosos son los valores humanos por excelencia. Pero además el hombre tiene una nostalgia inmortal de su origen divino y de su destino eterno transcendente. De ahí la importancia y la trascendencia de la formación religiosa y moral en toda tarea educadora. Los valores religiosos son el único fundamento sólido de los mismos valores morales de la justicia, de la fidelidad al pacto firmado, de la honradez. Perdido el sentido de Dios, se pierde el sentido del pecado, de la virtud, de la firmeza

interior de las convicciones morales y sociales. Las apostasías arrancan o se inician en la adolescencia, especialmente en las juventudes obreras, entre la realidad del taller y de la fábrica, con superficialidad de vida en los valores religiosos. Se impone el redescubrir a la juventud obrera el horizonte religioso, el cristianismo en conformidad con las exigencias de su madurez psicológica y mental, de su ambiente, de sus problemas.

II) LA FORMACIÓN SOCIAL DEL OBRERO EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL.

a) *Necesidad de la formación social.*—El medio instrumental está en íntima dependencia con el medio social en que actúa y se desenvuelve; el factor humano choca con el factor social, a través del cual una oleada de ideas, emociones, presiones, influyen poderosamente en la mentalidad y en la conducta del obrero ante su trabajo, su empresa, la sociedad y la Iglesia.

b) *Orientación de la formación social del obrero.*—La transformación profunda debida a la introducción en gran escala del maquinismo, ha transformado la manera de pensar y de vivir de las masas obreras. Hay que avanzar en el progreso. «La Iglesia es inmutable, pero no inmóvil» (Pío XII). La formación mental y de la conciencia social del hombre moderno debe convertirse en obsesión permanente del apostolado católico. Hoy el problema social es un problema de educación y de convivencia social. Una tarea educadora de formación social es la que se impone, como una necesidad ideológica y apostólica de la Iglesia, como una necesidad política del Estado, como una necesidad sociológica de la misma sociedad. Los centros de formación profesional ofrecen unas posibilidades insospechadas para realizar esta tarea de formación social de la juventud obrera. Esta formación social es una necesidad ideológica y una necesidad apostólica.

* * *

El Excmo. Sr. Obispo de León se centró en la formación profesional obrera como apostolado de la Iglesia.

Las etapas a recorrer en la humanización de la vida social son tres: hacer la vida humana; hacerla más humana; hacerla humanísima.

Hacer humana la vida es obra de la justicia, dando lo necesario; hacerla más humana, elevándola a lo conveniente, es obra de la equidad; hacerla humanísima con el bien posible, es obra del amor.

* * *

La Iglesia ha considerado los tres grados de la humanización de la vida como actividad propia suya.

León XIII se encontró ante una etapa de la vida social en que la condición de los obreros era muy semejante a la de los esclavos. Era la etapa de

la humanización de la vida social. El clamor del Pontífice era un clamor de justicia. El procedimiento propuesto fué el «defensivo» con la formación de asociaciones económico-profesionales inspiradas en los principios cristianos. La legislación social incorporada desde entonces a todos los códigos civilizados demuestra que la voz del Papa produjo su efecto y las armas de defensa asociativa fueron permitidas por los Estados.

El Magisterio eclesiástico dió un paso adelante con Pío XI. Nuevos problemas agitan la paz social. Los intereses de parte se sobreponen a los de todos. Era preciso subir de los principios de defensa social a los principios de unidad social olvidados en muchas ocasiones, y Pío XI, el gran Papa Ratti, pone a la consideración universal el estudio y aplicación del «Bien Común» como principio básico de la «Unidad social».

Pero el centro de la cuestión social, que es una doctrina en movimiento, se ha ido elevando, por saturación de la doctrina cristiana, a la consideración del hombre en toda su integridad.

Y este momento de reflexión social lo ha condensado Pío XII en la «reafirmación de la personalidad del hombre» en su dignidad racional y condición de redimido.

La reafirmación de la personalidad humana trae por consecuencia inmediata la elevación de las clases sociales por una mayor cultura civil y religiosa. Empezamos a vivir la época de la elevación de clases no sólo por la economía, sino también por la cultura profesional.

La formación profesional de los obreros con la cultura humana y religiosa en su mayor extensión y profundidad posibles reafirma la personalidad humana y abre el espíritu a los campos ansiados por todo hombre de vivir con la mayor dignidad posible la vida social y asegurarse los caminos de la vida eterna.

Una mayor cultura de los obreros sobre todo especializada profesional trae además una mayor conexión de los mismos con el proceso económico empresarial, con el mejoramiento de los provechos, lográndose con la elevación de la cultura la elevación económica, con la consiguiente elevación del nivel de la vida que se hace más humana.

* * *

El apostolado de la Iglesia en el orden profesional no sólo afecta a una mayor humanización de la vida con una mejor cultura y una participación mayor en el provecho económico de la fructificación empresarial.

La mira está puesta también en metas superiores; su propósito es más amplio y trascendente.

El punto neurálgico actual con dos siglos de lucha, es la tensión de las relaciones sociales entre las clases: los ejércitos frente a frente, agriados y enfurecidos por el veneno del comunismo.

La civilización cristiana para superar este mal tiene necesidad de establecer por encima de las leyes de la justicia una etapa de distensión entre las

clases sociales fundamentada en la equidad y en la organización del mismo proceso económico.

Esta es hoy la meta a que aspiran todos los sociólogos.

Pío XII, en el sapientísimo radiomensaje a los católicos alemanes, les dice: «La lucha de las clases sociales nunca puede ser meta de la ética cristiana.»

«Si los signos de los tiempos no engañan, dice el mismo Pío XII, la parte en que hemos entrado parece que pone como supremas otras cuestiones, otras aspiraciones; una es la superación de las luchas sociales con una orgánica coordinación entre dadores y tomadores de trabajo.»

Esta coordinación traerá como primer efecto la distensión en la lucha de clases. ¿Pero dónde y cómo buscar esta coordinación?

Para que sea real y efectiva hay que buscarla dentro del mismo proceso del trabajo empresarial.

Esa necesidad o conveniencia de reforma orgánica la impone en la edad moderna la conveniencia o necesidad de la multiplicación de los técnicos o capacitados profesionales.

La capacitación técnica está cambiando el complejo empresarial; en unas cosas separando del capital la dirección por la misma naturaleza de la empresa; en otras imponiendo una mejor distribución de provechos y disminuyendo el número de proletarios, y siempre estableciendo una conexión imprescindible entre capital y trabajo.

La conclusión práctica a la vista de estos hechos es que los técnicos o profesionales capacitados son en realidad el puente necesario entre capital y trabajo.

Estos puentes personales son el elemento más eficaz para la distensión en la lucha de clases y un paso práctico para la unidad superior en la solidaridad profesional.

* * *

¿Cuál es la situación actual en este movimiento necesario de la elevación profesional?

Pío XII, refiriéndose a los sindicatos españoles en una alocución a los obreros todos de España (11-III-51): «No podemos menos de dirigir algunas palabras de elogio paternal a esas Instituciones que habéis creado y continuáis creando en gran número con el fin de educar a los jóvenes trabajadores, haciendo de ellos excelentes obreros especializados y, al mismo tiempo, cristianos convencidos. No podéis hacer cosa mejor. En el auge y florecimiento de esa obra vemos un signo prometedor para el porvenir.»

La transcendencia del movimiento ascensional ha saltado a las esferas de las Instituciones públicas y del Estado, y el Papa lo alaba.

La formación profesional ha entrado en el plano legislativo de los pueblos como una medida de bien público.

En España ha adquirido gran impulso la intervención del Estado dando un paso gigante con la creación de los Institutos y las Universidades Labora-

les, y con la publicación de la Ley de Formación Profesional en 1955 y la de Enseñanzas Técnicas en 1957, en las que se regula la acción del Estado y se abre la puerta a la actividad privada y sindical y se reconocen los derechos de la Iglesia en la formación de profesionales y técnicos.

* * *

Pero el Papa, que dedica este inciso laudatorio a la acción de las Autoridades, dedica en esa y otras intervenciones mucha doctrina en numerosas páginas a las ideas fundamentales de ese apostolado de elevación y unificación de clases para su eficacia social.

«Es necesario —dice el Papa— ofrecer al trabajador una instrucción profesional adecuada que le haga consciente de la específica contribución que aporta al bien común.»

Y añade: «Es necesario que se tienda a mejorar la consciencia moral y el sentido social del trabajador para que se persuada de que su trabajo responde a un servicio hacia el prójimo.»

Es decir: la formación profesional ha de ser concebida a la manera humana. El técnico o profesional no es una máquina más perfecta; no es un robot: es un hombre emparentado, por encima del proceso económico, con todos los demás hombres que intervienen en la empresa; es un hijo de Dios que ha de ser salvado y que ha de vivir racionalmente en un reino donde el espíritu tiene más importancia que la materia.

Esta formación de hombre consciente exige que las bases fundamentales para la formación profesional y técnica sean las doctrinales que están por encima de los procesos económicos. En el hombre hay insertos en su naturaleza unos principios que, avivados, son el fermento que les da la eficacia como elementos vivos de la sociedad.

Esas bases cumbres en las que se apoya como sobre columnas toda la unidad social, son:

La dignidad personal del hombre; la solidaridad activa de las clases en la unidad humana; la armonización de los intereses de parte con el todo ante el Bien Común, y la ley suprema del amor entre los hombres.

* * *

El Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, en un tono paternal y cariñoso para con los obreros —obligado a ello «por ser hijo de un obrero mecánico», por ser salariano—, gana la atención e interés del público con el recuerdo de su juventud entre máquinas, las explosiones de protesta obrera en aquellas huelgas generales que conmovían nuestras zonas industriales.

Deficiencias en la formación moral del obrero adulto.

Después de advertir que ha recorrido toda Europa en diversas ocasiones y comisionado por la congregación salesiana para trabajar por la formación

intelectual y técnica de los jóvenes obreros y, sobre todo, por su preparación religiosa y moral, el Dr. Olachea cita datos concretos sobre los resultados de una encuesta llevada a cabo en la archidiócesis de Valencia acerca de esta cuestión y otra realizada por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y publicada en el Boletín de esta entidad el 15 de junio de 1958, y pone de relieve que estas encuestas coinciden con su persuasión de que la juventud obrera se mueve en un ambiente hartamente peligroso, debido especialmente a los fallos o deficiencias de formación del obrero adulto y en algunos casos a los prejuicios marxistas de este último, al que resulta difícil convencer. Dedicamos elogios a la sección de Aprendices de Frente de Juventudes y a las escuelas de aprendices que sostienen las empresas y dedicamos una mención especial a la obra sindical Virgen de la Paloma, de Madrid, y a la Universidad Laboral de Gijón.

Que los jóvenes amen su trabajo.

«Si me fuera lícito, yo me atrevería a rogar a las entidades oficiales y privadas que con tan buena voluntad tienen puestas sus manos en esta obra, que, sin dejar de atender a la formación cultural y teóricotécnica de los aprendices y oficiales, miren con particular empeño su formación práctica, de suerte que amen los jóvenes obreros el trabajo y no suspiren en masa porque desaparezcan los callos de las manos, tendiendo así en masa a peritajes e ingenierías. A España le faltan menos, muchos menos, buenos ingenieros y buenos peritos que obreros de calidad, inteligentes, ejecutores de los planos y proyectos que se les presenten.

Menos ansia de títulos académicos.

«Yo les diría que tengan menos ansia en la exigencia de títulos académicos que en la honradez, la religión, la pedagogía y la práctica de los maestros. Y diría a la Iglesia en España que evite una referencia a estos dos escollos; crear escuelitas que no estén a la altura de lo que exigen los tiempos y levantar escuelas de formación profesional de tal presentación y grandeza y con tal cúmulo de comodidades que disloquen a los alumnos, que desentonan de la pobreza y dureza con que se han de encontrar al salir de ellas para ganarse cómodamente el pan, de tal presencia y grandeza que obliguen a una amortización tan cara que haga imposible o muy difícil acoger en ellas a los pobres hijos de los hijos del trabajo.»

F. V.

II.-Crónica Internacional

Bélgica.—Las siguientes centrales sindicales patronales y obreras: la Federación de Industrias Belgas, la Federación de las empresas no industriales de Bélgica, la Confederación de los sindicatos cristianos, la Federación Ge-

neral del Trabajo, la Central general de los sindicatos liberales, han firmado un acuerdo, valedero hasta el 31 de diciembre de 1960, sobre el funcionamiento y las misiones de los consejos de empresa, para resolver algunas dificultades suscitadas en la aplicación de la ley de 20 de septiembre de 1948 sobre estos consejos. En el proemio del acuerdo se reafirma la necesidad de promover buenas relaciones humanas y profesionales en el seno de cada empresa, y los representantes de las organizaciones profesionales de jefes de empresa y de trabajadores, signatarios del acuerdo, reconocen unánimemente que los consejos de empresa constituyen órganos que pueden concurrir útilmente a la realización de este objetivo.

El Cardenal Siri, consejero moral de la UNIAPAC (Unión Internacional de las Asociaciones Patronales Católicas), ha visitado la sede de la Federación de los Patronos católicos. En su alocución desarrolló algunas directrices, que se pueden resumir en cinco puntos: hay que mantener a todo precio el espíritu del último congreso celebrado en Montréal; hay que constituir una base más amplia, unida, vinculada a un valor activo en el plano internacional; hay que velar sobre todo por una formación profundamente cristiana desde el punto de vista intelectual; hay que mantener un profundo sentido católico por encima del plano nacional que no puede terminarse ni tener su verdadera dimensión sino en la unión de todos los cristianos; la Uniapac ha de ser la base de las iniciativas sociales en los países que aún no las tienen.

La Cámara de Comercio de Bruselas expone los siguientes resultados de una encuesta realizada sobre las actividades de los jefes de empresa:

- De cada dos patronos, uno trabaja más de diez horas cada día.
- De cada tres, uno trabaja más de doce horas cada día.
- De cada cuatro, tres trabajan después de las ocho de la noche.
- De cada dos, uno trabaja el sábado por la tarde.
- De cada dos, uno trabaja a veces o en parte el domingo.
- De cada cinco, uno se toma vacaciones.
- De cada cuatro, uno se toma a lo más siete días de vacaciones.
- De cada tres, uno se toma entre 8 y 15 días de vacaciones.
- De cada siete, uno se toma más de 15 días de vacaciones.
- De cada tres, dos se toman diversiones, pero relativamente poco deporte.

La encuesta hace resaltar el exceso de trabajo que se toman los jefes de empresa y las compañías de seguros se inquietan por la mortalidad en las profesiones intelectuales. Se ve hasta qué punto la vida del jefe de empresa puede ser anormal y aun inhumana, y no obstante no satisface a todos sus objetivos; se explica que ello se debe a que el patrono, en general, tiene un concepto erróneo de sus funciones.

Una fábrica textil de la región de Alost se liquidó por una decisión de la asamblea general de los accionistas; sólo estaban presentes los aportadores de capitales; los obreros estaban manifestándose en la calle con una bandera negra. «Les Dossiers de l'Action Sociale Catholique» comentan así

este hecho: «Una fábrica cerrada es una posibilidad de empleo que desaparece, es una cosa muy grave. Cualesquiera que sean las razones que se puedan invocar a favor de esta decisión, el hecho basta para destruir diez años de propaganda a favor de la empresa libre. Los patronos han de saber, y afortunadamente un cierto número de ellos comienzan a comprenderlo mejor, que la propiedad entraña responsabilidades; tener la propiedad de una fábrica o de una empresa que procura trabajo a otros hombres que no son los propietarios de ella, implica que uno es en cierta medida el responsable no sólo de las construcciones y de las máquinas, sino también de los hombres que forman parte de la empresa. Los obreros no están dispuestos a aceptar hechos análogos sin protestar por medios distintos que agrupándose en la puerta con una bandera negra.»

China.—Las fuentes oficiales de información manifiestan que se realiza en China comunista un gigantesco esfuerzo de reorganización. Lo que más llama la atención, según los datos oficiales, es la creación y el desarrollo de las comunidades o municipios populares. En abril del año pasado, se dice que en la provincia de Honan las granjas colectivas comenzaron una operación de fusión. El movimiento se extendió rápidamente a todo un distrito, y en fin de julio, de 5.376 cooperativas habían nacido 208 municipios populares de ocho mil familias cada uno, como término medio. El primero cuenta con 9.369 familias y 43.263 personas. El «Cotidiano del Pueblo» decía en su número del 3 y 4 de septiembre: «Los municipios populares responden a la tendencia inevitable del desarrollo de la historia en China. Constituyen la manera de establecer en ella el socialismo y de pasar al comunismo. Gracias a su importancia pueden realizar cosas imposibles a las simples cooperativas: grandes proyectos hidráulicos, fábricas, minas, carreteras, construcción masiva de viviendas, escuelas secundarias y superiores, etcétera. Los municipios se ocupan a la vez de asuntos económicos, culturales, político y militares y tienden a federarse.» Según el mismo diario, un mes después de las directrices del comité central, 112.240.000 familias, o sea el 90,4 por 100 de las familias rurales de todo el país, estaban organizadas en 23.397 municipios. Otras muchas grandezas rapidísimas se cuentan en cuanto a producciones e instalaciones industriales y mineras, regadíos y repoblación forestal.

Estados Unidos.—Mons. Fulton Sheen, Obispo Auxiliar de New-York, que han hecho famoso sus charlas a través de la radio y de la televisión de Estados Unidos, ha pronunciado una interesante alocución, que aquí reproducimos, ante una reunión de hombres políticos en el Statler Hotel de Washington:

«Un tercio de la población del mundo se acuesta cada día con hambre. Una cuarta parte de la población del globo gana menos de un dólar por semana, o sea alrededor de cuatro dólares menos que el gasto en alcohol por cabeza en Estados Unidos. La renta más elevada por habitante en Asia se encuentra en el Japón, y es sólo de 100 dólares por año, mientras que

la renta por habitante en EE. UU. pasaba de los 1.500 dólares por año. La mitad de la población de la tierra vive en Asia, y no obstante, este continente no recibe más que el 11 por 100 de la renta total del globo.

Jamás antes en la historia del mundo había habido tantas riquezas y jamás antes en la historia del mundo había habido tanta pobreza, jamás se había dado tanta educación, jamás se ha visto tan pocos individuos acceder al conocimiento de la verdad; jamás ha habido tanto poder, jamás este poder no ha sido tan destinado a la destrucción de la vida humana.

Nuestro deber moral de ayudar a los menos privilegiados viene del hecho de que tenemos lo superfluo y de que lo superfluo de los ricos es lo necesario de los pobres. Un pagano, Terencio, dijo: "La caridad comienza por sí." Cristo, Hijo de Dios, dijo en la parábola del buen Semaritano que la caridad comienza lejos de sí, con las gentes que no son ni de nuestra raza ni de nuestro país.

Un segundo motivo de nuestro deber moral de ayudar a los otros es que la tierra y todas sus riquezas han sido hechas por Dios para todos los pueblos de la tierra y no para el privilegio de algunos.

La diversidad de los pueblos y de las razas es semejante, en un grado menor, a la diversidad de las células y de los órganos en el cuerpo humano. Hay entre todos una tal interdependencia que el sufrimiento de los unos es el sufrimiento de todos y la prosperidad de los unos es la prosperidad de todos.

Ayudando a las naciones desfavorecidas, no nos hemos de imaginar superiores porque somos económicamente más ricos, ni pensar que los que son ayudados son inferiores porque son económicamente más pobres. Hay varias especies de necesidades. Las naciones desfavorecidas del mundo tienen necesidad de una cosa, nosotros tenemos necesidad de otra. Pero el que da y el que recibe tiene uno y otro necesidades respectivas.

Las naciones menos privilegiadas tienen necesidad de nuestras máquinas para sus campos, de nuestros vestidos para su cuerpo, de nuestro calzado para sus pies y de nuestro alimento para sus estómagos. Pero nosotros tenemos necesidades, nosotros también somos pobres de otra manera. Tenemos necesidad de justificar nuestra riqueza haciéndola participar; tenemos necesidad de dar gracias a Dios por haber hecho de nosotros la nación más próspera de la tierra; tenemos necesidad de la bendición del cielo sobre nuestros corazones y de la gracia de Dios sobre todo nuestro ser. Por eso con humildad y no con orgullo y superioridad extendemos nuestras manos hacia aquellos que se encuentran en necesidad. Su inquietud es no ser privilegiados, nuestra inquietud es ser superprivilegiados. Sus estómagos están vacíos; podría ser que nuestros corazones estuviesen vacíos. En toda eventualidad se concibe que podrían vivir sin nuestra ayuda, pero nosotros no podríamos continuar viviendo sin justicia ni caridad...

Creo que EE. UU. tienen un papel importante que desempeñar para la preservación de las libertades del mundo. Pero los gobiernos no están completamente inspirados por un amor de benevolencia, o amor de los otros por

sí mismos. La ayuda al extranjero reviste múltiples aspectos: militares, políticos, económicos y sociales. Uno de estos aspectos, que merece ser examinado, es aportar ayuda a fin de combatir el comunismo manteniendo a las naciones desfavorecidas en la órbita del mundo libre.

En relación con la idea de que la ayuda al extranjero combate al comunismo quisiera señalar tres precisiones y tres recomendaciones.

Primera precisión. Nada en la ayuda extranjera en sí misma hace de ella un arma efectiva contra el comunismo. Una ayuda puede ser dada por los EE. UU. para combatir el comunismo, pero una ayuda puede ser dada y es dada por los Soviets para propagar el comunismo. Es concebible que los Soviets puedan dar más que los EE. UU. porque dan más importancia a crear nuevos esclavos para su imperialismo mundial que a asegurar una producción adecuada a los que están presentemente esclavizados.

Segunda precisión. Es falso creer que aquel que da más está seguro de ganar a los menos privilegiados. Ayudar al extranjero, desde este punto de vista, es como hacerle la corte, y es bueno recordar que una joven no se casa siempre con el que le da más seguridades materiales.

Tercera precisión. Hay que evitar querer atraer a los otros pueblos a nuestra órbita por los solos medios económicos. Obrar así sería ponernos exactamente en la misma base que los Soviets: el materialismo. Si lo negamos en teoría, mas lo afirmamos en la práctica, aceptamos por eso el principio marxista fundamental del determinismo económico de la historia. Y lo que es trágico es que obráramos así para con pueblos que rechazan aceptar la primacía de la economía.

La ayuda americana al extranjero ha, pues, de introducir, además de los factores económicos, políticos y militares, algunos otros que son los que hay de más fuerte en nuestra tradición nacional y que los Soviets no solamente no poseen, sino que rechazan. En nuestras relaciones con el resto del mundo, no tienen más que un miedo, el que nosotros tengamos conciencia de estos factores cuya ausencia los hace sospechosos a todos los pueblos de Asia y de Africa. Estos factores son: nuestra creencia en Dios, la dignidad de la persona humana, la libertad de conciencia y el principio de que el Estado existe para el hombre y no el hombre para el Estado. Cuando, según la línea comunista, decimos que sólo vale la materia, somos débiles y ellos son fuertes; pero cuando damos ayuda económica sobre esta base de que la materia sola no se tiene en cuenta, ellos son impotentes y nosotros fuertes.

Hay que reconocer que existe una tercera fuerza en el mundo que, a pesar de las diferencias fundamentales con el cristianismo y el judaísmo, no cree menos en Dios y en la oración. De cada siete personas en el mundo, una es musulmán, y los 375 millones de musulmanes constituyen una gran fuerza supranacional. Las fuerzas enemigas de Dios de los Soviets se han ya ganado algunos de sus gobiernos, y esto en buena parte, porque nosotros nos hemos callado acerca de la diferencia fundamental que hay entre ellos y los Soviets. El mundo libre puede ganar la simpatía del Islam más reco-

nociendo su creencia en Dios que por una simple ayuda económica que ignore esta creencia.

Una de las más poderosas armas que existen en el mundo contra el comunismo es ignorada. Por causa de nuestra insistencia sobre el aspecto económico nos hemos colocado en el mismo nivel que las fuerzas enemigas de Dios.

Los Soviets querrían hacer creer al mundo que no hay más que el hambre del vientre. Nuestro gran país, que se ha elevado hasta la prosperidad porque reconoce que Dios ha dado a los hombres ciertos derechos inajenables, ha de reconocer que "el hombre no vive solamente de pan". Aquí está el punto crucial de la ayuda al extranjero.»

Francia.—El general de Gaulle, en una fórmula muy amplia, ha expresado su interés «por asociar a los trabajadores en la marcha de la empresa». El Ministro de Trabajo, Bacon, ha procedido, durante los últimos meses, a una encuesta sobre las diversas fórmulas de interés, individual o colectivo, ya realizadas, y sobre los modos de participación del personal en los resultados de la empresa. Ha tenido contactos con los medios sindicales y patronales a este respecto. En un consejo de ministros ha expuesto de conjunto este problema. Un consejo interministerial se ha reunido para estudiar el estado de la cuestión.

La Unión Social de los Ingenieros Católicos ha tratado en sus jornadas nacionales de la participación de los trabajadores en las responsabilidades de la empresa. Una encuesta entre los miembros de la asociación ha recogido 1.200 respuestas, de las que se deriva lo siguiente:

85 por 100 estiman que los cuadros han de promover la promoción colectiva de los trabajadores de su empresa;

68 por 100 piensan que hay que dar a los trabajadores informes sobre la situación contable y financiera de la empresa;

74 por 100 desean consejos de empresas más eficaces:

71 por 100 estiman deseable una reforma progresiva de las estructuras de la empresa en el sentido de una participación mayor de los obreros en sus responsabilidades.

En consecuencia, se votó esta resolución: «Es urgente modificar la estructura jurídica de la empresa para que sus derechos y sus deberes sean definidos por contratos tanto respecto de los trabajadores como respecto de los accionistas. No se trata de imponer a las empresas muy diversas un estatuto uniforme y general, sino que de todas las formas adoptadas han de permitir a los accionistas y a los trabajadores ejercer un derecho de control sobre la gestión.»

Por parte de la central sindical obrera cristiana se rechaza un antiguo proyecto de asociación capital-trabajo. Para que el obrero sea un verdadero participante en la empresa se ponen estas condiciones: que cese la ida al capital de todo el beneficio de las empresas y que los trabajadores tengan

un derecho sobre las sumas consagradas a la autofinanciación; que cese la hegemonía del capital en la dirección de las empresas y que los consejos de empresa sean reforzados, que sean protegidos los delegados sindicales, que los asalariados tengan derecho deliberativo en los Consejos de Administración; que cese o comience a atenuarse el privilegio de las Cámaras de Comercio financiadas por el impuesto para único provecho del mundo patronal y de los sindicatos patronales, cuyo coste de funcionamiento es todo soportado por los consumidores, y que se creen comisiones económicas regionales y consejos profesionales paritarios.

La central obrera sindical socialista rechaza toda forma de asociación que no esté fundada en la igualdad de derechos y que tuviese como efecto una especie de corporativismo paternalista que ignorase sistemáticamente el sindicalismo obrero y que comprometiese la solidaridad obrera.

Del lado patronal se muestra el deseo de asociar a los sindicatos obreros a la orientación de la economía en la escala de las profesiones, bajo el mantenimiento necesario de una autoridad que no reparta responsabilidades en las decisiones que tomar.

El Ministro de Trabajo, a vista de una encuesta, ha presentado a sus colegas dos soluciones posibles: o bien, en el plano de la profesión, una fórmula de asociación entre dirección y organizaciones sindicales, por lo que toca a la vida de la profesión entera; o bien, en el plano de la empresa, un sistema de contrato bastante flexible, que se discutiría entre la dirección y las organizaciones sindicales para alcanzar acuerdos más directos, sea en el cuadro de las convenciones colectivas, sea en el cuadro de los acuerdos de empresas. Esto último es lo que se acaba de decretar.

Rusia.—Ha comenzado la venta de las máquinas de las Estaciones de Maquinaria Agrícola a los kolshozes, los cuales continúan en un proceso de concentración. En 1953 eran 89.000; en 1957, la cifra descendió a 80.000. En cambio, los sovkozes, explotaciones del Estado, que en 1953 eran 5.000, han subido a 5.800. Las Estaciones de Maquinaria Agrícola, que en 1953 eran 9.000, en 1956 eran 8.930, y en 1958, 8.737.

Noticias internacionales.—El Cardenal Agagianian, en la conferencia que dió en la exposición internacional de Bruselas sobre la misión social de la Iglesia en los países subdesarrollados, dió los siguientes datos, referidos a 1949, sobre la labor de la Propaganda Fide en aquellos territorios: 100.000 huérfanos; 1.100 hospitales y 3.100 dispensarios con 54 millones de consultas anuales. 174 leproserías con 31.500 leprosos. En el dominio de la enseñanza, 41.600 escuelas elementales con 3.200.000 alumnos, 3.800 escuelas medias con 550.000 estudiantes, 740 escuelas profesionales, 300 escuelas normales, 46 colegios universitarios en Asia y en Africa.

Pocos meses antes de su muerte, el Papa Pío XII recibió por tercera vez al Director de la Organización Internacional del Trabajo, de Ginebra, David Morse, que iba acompañado del P. Joblin, S. J., funcionario de aquella

entidad. El Papa manifestó un vivo interés por los diversos problemas del trabajo y por las repercusiones sociales de la automatización. Deseó que la O. I. T. extienda cada vez más su obra en beneficio del mundo del trabajo.

Copiamos de la revista inglesa «The World To-Day»: «Los partidos comunistas nacionales en 1958 eran 76, de los cuales 64 en noviembre de 1957, en Moscú, lanzaron el manifiesto de la paz de los partidos comunistas y de los trabajadores: 13 partidos del bloque comunista, 18 americanos, 17 europeos occidentales, 11 asiáticos, 2 australianos, 3 africanos. Los 12 restantes faltaron, o por táctica, o por su insignificancia, o por su organización ineficaz. 13 partidos se encuentran en el poder, que controlan el 26 por 100 de la superficie de la tierra y el 35 por 100 de la población mundial.

Por lo que toca a la actuación del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, en el año fiscal que terminó el 30 de junio de 1956 prestó 396 millones de dólares, con una ganancia de 29,2 millones. En diez años, o sea desde su nacimiento, ha prestado 2.720 millones de dólares a 42 países. En 1956 se hicieron 26 préstamos a 20 países y territorios, de los cuales 14 en la América Latina. El 70 por 100 de los préstamos fué destinado a la energía eléctrica y al transporte, y el resto a la industria y agricultura. El Banco continuó prestando ayuda técnica a sus miembros, sobre todo a base de misiones extranjeras para ciertos aspectos especiales del desarrollo económico.

M. MAS, S. J.

III.-Crónica Legislativa

(Diciembre 1958-Enero 1959)

1.—*CRISIS DE TRABAJO; MODIFICACION DEL DECRETO DE 26 DE ENERO DE 1944.*

Las crisis laborales en las empresas dan origen a situaciones, en relación con el despido de trabajadores o modificación de sus contratos de trabajo, que fueron objeto de una Reglamentación legal, tanto en lo sustantivo como en lo procesal, a través del Decreto de 26 de enero de 1944. Quedaba en éste un punto oscuro. Si los plazos a que en su artículo 3.º se aludían comprendían o no el término hábil para notificar con eficacia jurídica a los interesados el resultado de las actuaciones administrativas. Con el fin de aclarar esta obscuridad y de aplicar, al mismo tiempo, los preceptos generales con-

tenidos en la Ley de procedimiento Administrativo de 17 de julio de 1958, se ha dictado el Decreto de 14 de noviembre del mismo año (*B. O. del Estado* del 1-12-58) que modifica la redacción de los artículos 3.º y 4.º del Decreto anterior. Las notificaciones deberán hacerse en la forma y plazos prevenidos en la Ley de Procedimiento Administrativo, sin incluirse en el término de 20 días que se alude en el art. 3.º del Decreto reformado. El plazo para recurrir contra las resoluciones que en materia de crisis laboral adopten las Delegaciones Provinciales de Trabajo, será de ocho días, contados a partir de la notificación del acuerdo. La Dirección General de Trabajo resolverá los recursos en el plazo de 15 días, y el de alzada ante el Ministro será igualmente resuelto en el mismo plazo.

2.—TRABAJOS PARA CONOCER EL VOLUMEN DE EMPLEO EN LAS EMPRESAS INDUSTRIALES ESPAÑOLAS.

Las funciones encomendadas a la recién creada Dirección General de Empleo comienzan a realizarse con rapidez sorprendente. Una de ellas consiste en la estimación del volumen de empleo en la industria española, que ponga de manifiesto la distribución del potencial humano en los distintos tramos de cualificación profesional. Se pretende llegar a saber con exactitud cuántos peones, especialistas y profesionales de oficio de distintos grados están actualmente prestando sus servicios a empresas industriales. Para conseguirlo se ha dictado la Orden de 10 de diciembre de 1958 (*B. O. del 23 de diciembre*) solicitando estos datos a las empresas y dictando normas para su mejor cumplimiento. Todo se reduce a que junto con la liquidación de cuotas de Seguros Sociales Obligatorios correspondientes al mes de diciembre se presente un ejemplar del modelo E. 2, establecido en la Orden de 11 de abril de 1953 diligenciado de la siguiente manera. La parte superior del impreso se cubrirá con los datos que el mismo solicita, salvo en el renglón que dice «Seguro de Enfermedad con» en que se expresará la Reglamentación de Trabajo por la que se rige la empresa interesada. El cuerpo del modelo se utilizará solamente para consignar bajo el epígrafe «apellidos y nombre» las diversas categorías profesionales que integren la plantilla de la empresa, registrando por cada una *numéricamente* el total de los obreros que forman ese grupo profesional. Las empresas que posean servicios mecanizados realizarán esta estadística en sus impresos propios. El no entregarla dentro del plazo marcado y junto con las liquidaciones de los Seguros Sociales estará sujeta a la sanción de recargo por mora y sin perjuicio de las sanciones que puede imponer la Inspección de Trabajo.

3.—SE REGULA EL ASPECTO FINANCIERO DE LAS UNIVERSIDADES LABORALES.

Van recibiendo estas Instituciones el tratamiento legal necesario para que sus actividades se desarrollen de acuerdo con normas precisas y claras. El 16 de agosto de 1958 se promulgó el Estatuto de la función docente y ahora

por Orden de 8 de diciembre del mismo año (*B. O.* del 24) se regula su aspecto financiero mediante el Estatuto Patrimonial que dicha Orden promulga, que se inspira principalmente en los principios de austeridad y de una vocación de eficacia funcional y orgánica, como expresamente se declara en el preámbulo de la citada disposición. Se busca además un progresivo acercamiento de las Universidades a las Mutualidades Laborales que permita obtener de estas Instituciones el máximo apoyo e identificación con las tareas docentes que aquéllas realizan. En su virtud, se regula cuanto concierne al Patrimonio de estos Centros de Enseñanza Laboral y de las Granjas y demás establecimientos de explotación que en ellas funcionan, designando los Organos rectores de su actividad financiera y la competencia específica de cada uno de ellos, así como la organización material de su contabilidad, presupuesto y régimen de contratación. La finalidad última es llegar cuanto antes a la creación de un patrimonio propio de cada Universidad susceptible en su día de conseguir una reducción en el coste de las becas y en el importe de las aportaciones mutualistas.

4.—REGLAMENTACIONES DE TRABAJO.

Destacan en esta materia cinco Ordenes Ministeriales del 16 de diciembre, publicadas en los *B. O.* del 29 y 30 del mismo mes por las que se dispone el abono de una gratificación extraordinaria equivalente a la dozava parte del salario base anual de cada categoría incrementado, en su caso, por los aumentos de antigüedad, a los trabajadores de las Minas de Fosfatos, Azufre, Potasa y Talco; a los trabajadores de las empresas regidas por la Reglamentación del Frío Industrial, de la Industria Salinera, de Farmacias, de Materias Plásticas y Resinas Sintéticas y de las Industrias Resineras. Esta paga extraordinaria es independiente de la de Navidad y ha sido concedida a petición del Sindicato Vertical de Industrias Químicas.

Igualmente hay que registrar la Orden de 25 de noviembre, *B. O.* del 4 de diciembre, que modifica la cuantía de los bienes de los ayudantes de oficio al servicio de la Compañía Internacional de Coches-Camas. La de 18 de diciembre, *B. O.* del 25, que crea los premios de antigüedad para los trabajadores de las Industrias Resineras, y la de 15 de diciembre, *B. O.* del 25, que considera como trabajos peligrosos en todo el territorio nacional los que se realicen sobre el techo del camarín de los aparatos elevadores para su conservación, montaje y engrase, teniendo derecho a percibir los productores que los efectúen la bonificación especial del 20 por 100 sobre sus salarios base, establecida en el artículo 53 de la Reglamentación Nacional de la Industria Siderometalúrgica.

5.—SEGURO DE ENFERMEDAD.

La construcción de instalaciones sanitarias del Seguro Obligatorio de Enfermedad, se hará, en el futuro, a base de planes trienales que formulará

el Instituto Nacional de Previsión, inspirado en el criterio básico de su coordinación con los servicios de la sanidad nacional y de la beneficencia pública, para aprovechar todos los servicios públicos que estén en condiciones y tengan capacidad para satisfacer las prestaciones sanitarias de los Seguros Sociales en determinadas localidades o en relación a servicios especiales. La ejecución de las construcciones se hará por el procedimiento de Concurso, Concurso-Subasta o de Subasta, según decida el propio Instituto y conforme a las normas de su Pliego de Obras y subsidiariamente las de contratación del Estado. Para el periodo 1958-1960 se construirán cuatro residencias provinciales en Cuenca, Salamanca, Santa Cruz de Tenerife y Toledo, y 24 Ambulatorios distribuidos por toda la geografía nacional. (O. 14-11-58, *Boletín Oficial* 18-12).

6.—CONVENIOS COLECTIVOS.

Por Orden de 24 de enero de 1959, aparecida en el *B. O.* del 27, se modifican los arts. 5, 19, 20 y 23 del Reglamento de Convenios Colectivos en el sentido siguiente: en el texto de cada convenio se insertará necesariamente un cláusula especial en la que ambas partes manifestarán por unanimidad o mayoría su opinión sobre si el pacto o algunas de sus estipulaciones pueden determinar un alza de precios. La autoridad laboral, al aprobar un Convenio Colectivo, hará constar en su resolución de manera expresa haberse cumplido el requisito anterior. La falta de esta cláusula especial hará incurrir al Convenio en ineficacia parcial, no pudiendo ser aprobado hasta que no sea subsanado el defecto de tramitación expuesto. Los plazos para interponer los recursos de alzada de una autoridad laboral a otra superior contra resoluciones denegatorias de la aprobación de un Convenio, serán de 15 días y de otros 15 para resolver los recursos por dichas autoridades.

Por resolución de la Dirección General de Trabajo de 8 de enero de 1958, *B. O.* del 21, se aprueba el texto del primer Convenio Colectivo Nacional celebrado a partir de la promulgación de la Ley que los permite. Esta primogenitura ha correspondido a la Empresa CAMPSA, y las materias tratadas en este Convenio se refieren a premios de antigüedad, premios de asistencia, regularidad y ayuda al transporte, gratificaciones por título, quebranto de moneda a los cajeros, plus de trabajos incómodos y molestos, aumentos al personal subalterno, pagas reglamentadas, pagas de carestía, pagas de beneficios, comedores y economatos. El plazo de vigencia es de dos años, y todas las mejoras económicas excepto las correspondientes a premios, pagas reglamentadas y premios de ayuda al transporte, podrán ser absorbidas por reajustes posteriores de salarios.

A. T. C.

REVISTA DE REVISTAS

ALEMANAS

ARCHIV FÜR ÖFFENTLICHE UND FREIGEMEINWIRTSCHAFTLICHE UNTERNEHMEN

HANS BAYER: *Das Genossenschaftswesen in China und Indien* (Características de las cooperativas en la China y en la India). Band 4, Heft 1, págs. 80-89.—Las formas de empresa desempeñan un gran papel en China e India para superar las dificultades económicas y sociales. Su estudio es especialmente interesante y de importancia económica y político-social. Una de estas formas es la cooperativa que en varios aspectos es semejante en su organización a la de Europa, aunque hay profundas diferencias. En la concepción económica la cooperativa en China es de importancia secundaria. Hoy las cooperativas se han convertido en un instrumento para el desarrollo de la planificación centralizada. Hay dos formas de cooperativas, la campesina y la industrial. Las cooperativas de consumo solamente desarrollan algún papel en el marco campesino. En 1957 había 300.000 tiendas de compra y venta; procuran al campesino crédito, anticipos para el uso de máquinas y otros medios de producción; la venta de abonos químicos en seis años se ha sextuplicado; en 5 años 2.200.000 comerciantes privados han entrado en cooperativas de consumo o en empresas del Estado. En China, de los 600 millones de habitantes, 500 pertenecen al campo. El jefe del gobierno dijo en 1957 que las cooperativas están en primer lugar para la realización de la revolución socialista. 120 millones de campesinos y más de cinco millones de artesanos habían pasado de la economía individual a la economía socialista. 70.000 empresas privadas habían pasado a la dirección estatal. Dos millones de establecimientos comerciales grandes, medianos y pequeños habían pasado a ser del Estado o a la forma cooperativa. En 1956 había 70.000 cooperativas de artesanos con dos millones y medio de miembros de un conjunto de 7.800.000 artesanos dependientes e independientes. A fines de 1957 se contaban 100.000 cooperativas de artesanos con cinco millones de miembros. Se describe la relación de estas cooperativas con la tradición artesana china y cómo se ha aumentado la productividad y la renta de los artesanos en un 66 por 100 en comparación con 1952. Se habla del desarrollo de las cooperativas y de sus grados en el campo, según sean de ayuda mutua, cooperativas elementales o cooperativas socialistas; de los efectos sobre la productividad, la descentralización, educación. En la India las cooperativas son libres, aunque en su desarrollo el Estado desempeña un gran papel; en los dos planes quinquenales tiene su sitio el desarrollo de la cooperación, como meta de una política económica, mas para ventaja del desarrollo de la personalidad

y de la formación comunitaria. Las cooperativas industriales abarcan no solamente el trabajo artesano, sino también las pequeñas instalaciones industriales. Por lo que toca a la economía campesina, se explica lo que es el «Panchayats» o comunidad de aldea y sus funciones. Finalmente se hace una comparación entre el movimiento cooperativo chino y el indio.

DIE NEUE ORDNUNG

JOSEPH MARTIN: *Neue Wege zum Sparen* (Nuevos caminos para ahorrar). Heft 1, 1958, págs. 39-46.—Toda propaganda y toda acción estatal para fomentar la actividad del ahorro ha tenido un éxito insuficiente porque no se ha tenido en cuenta la psicología de los que no ahorran y pueden ahorrar. La voluntad de no ahorrar de los más está influenciada por varias consideraciones: los ahorros acumulados con los años quedan desvalorizados por la elevación de los precios; en 1956 las cantidades acumuladas en las cajas de ahorro no eran más que el 9 por 100 de los depósitos, y de ello hubo pagos por valor del 88,1 por 100, por lo cual con estas cantidades a disposición de las cajas no se puede ir apenas al mercado de capitales; el interés tampoco está apropiado a crear una disposición de las cajas; no se puede ir apenas al mercado de capitales; el interés tampoco está apropiado a crear una disposición efectiva para el ahorro; los ahorradores más que un alto interés buscan la seguridad de las colocaciones; tampoco ayuda a la voluntad de ahorro el ambiente creado en la economía y en otros sectores ante la mala imagen de la falta de ahorro; el legislador toma a veces medidas enemigas de la propiedad y perturba la voluntad de ahorro. En cuanto a la capacidad de ahorro, se comparan los independientes con los dependientes; los dependientes tienen una renta media de unos 2.200 marcos en 1955, contra 23.600 para los independientes; pero hay muchos independientes con rentas bajas, como pequeños comerciantes, artesanos, agricultores. El éxito del ahorro sólo puede lograrse cuando la moneda se conserva estable en una economía ordenada. El ahorrador ha de ver claro cómo y dónde puede colocar sus ahorros, y a este efecto, se indican las clases de acciones y obligaciones de diversas instituciones en Alemania, y los medios para disminuir el riesgo. Se habla luego del accionariado popular, tan extendido en Estados Unidos, donde en 1952 se contaban seis millones y medio de accionistas y hoy se cuentan unos diez millones. Sobre todo se han de poner las empresas del Estado en poder de los pequeños accionistas, y así el Estado se puede limitar a sus propios cometidos, que no consisten, por regla general, en ser industrial; y los accionistas pequeños, a través de sus uniones locales o regionales, pueden influir en la gestión de tales empresas. Es menester que todos se esfuercen por crear una atmósfera favorable al ahorro, y en esa campaña y difusión tienen su papel la escuela, el Estado, los partidos políticos, las asociaciones, en especial las uniones industriales, la prensa diaria y las revistas. Un trabajo constructivo ha de procurar también que no venga inflación y desvalorización del dinero.

BELGAS

BULLETIN SOCIAL DES INDUSTRIELS

A. TRINE: *La responsabilité des employeurs chrétiens dans l'application de la législation sociale* (La responsabilidad de los patronos cristianos en la aplicación de la legislación social). Junio 1958, págs. 219-222.—La legislación social se hace cada

vez más coercitiva; sus disposiciones a menudo implican penalidades, y el patrono que no se conforma puntualmente con sus obligaciones tiene el riesgo de las sanciones financieras que gravan considerablemente las cargas normalmente unidas a la ocupación del personal. Sin duda es necesario que sea así: demasiados empresarios violarían las disposiciones legales y reglamentarias si no fuesen incitados a ello por medidas severas. Ante un derecho imperativo, fácilmente uno restringe sus preocupaciones sociales al cuadro que describe; así el Estado al desarrollar su legislación social ofrece a los patronos la posibilidad de limitar sus esfuerzos al nivel de las obligaciones legales; y así se difunde un tipo de gestión liberal que se caracteriza por la pura y simple observancia de las leyes sociales. El autor pone los fundamentos cristianos que han de dar el espíritu en la observancia de esta legislación; de puntos de la doctrina social católica, como de la dignidad de la persona humana, del trabajador como sujeto de derecho y del bien común, saca la necesidad de muchas leyes sociales, de los subsidios familiares y de los seguros sociales. Se han de inspirar los cristianos en la caridad social en el cumplimiento de estas leyes. Ello supone algunas formalidades prácticas y a veces los patronos dicen que no tienen tiempo para cumplirlas; el patrono se ve dividido entre su deseo de conformarse con el deber moral y su imposibilidad práctica para realizar este imperativo; pero la consecuencia será que los trabajadores no se beneficiarán de las ventajas concedidas. Demasiado a menudo los patronos no tienen un conocimiento suficiente de la legislación social, y esto denota falta de preparación para la función patronal y la falta de un concepto cristiano de ésta; él organiza la empresa y no puede asumir tareas sin conocer ni respetar las disposiciones que rigen las materias sociales. No se le puede pedir que sea un jurista ante las complicaciones administrativas de la legislación social, pero sí puede y debe tener un conocimiento suficiente, y en su caso, puede asesorarse y echar mano de los secretariados sociales que proveen a eso para varias empresas, en orden a que cumplan todas las formalidades pedidas. No se puede pedir al Estado, como lo desean muchos patronos, que cumpla él mismo con todas estas formalidades. Algunos patronos se las dan de sociales, porque tienen algunas obras sociales no legales a favor de sus trabajadores, pero no respetan los textos legales con el espíritu que ha de animar a una conciencia cristiana. Hay una confusión lamentable: el esfuerzo suplementario en provecho de sus obreros no les dispensa de un deber más estricto.

C. S. C.

O. VON NELL-BREUNING, S. J.: *Les syndicats et leur influence sur l'économie* (Los sindicatos y su influencia sobre la economía). Enero 1958, págs. 405-418.—El objeto de este estudio se puede resumir de esta manera: ¿qué resultados pueden obtener los sindicatos en el plano de la economía y cuáles son las consecuencias que se pueden esperar si hacen uso de estos medios? En la primera parte se habla de la acción sindical sobre los salarios y demás condiciones de trabajo; la tesis patronal dice que la mejora se habría alcanzado sólo por la evolución industrial; es una opinión muy aislada y que se discute, lo cual es útil, aunque sea errónea. Los patronos durante mucho tiempo jugaron a la baja de salarios y entonces los sindicatos tenían la teoría de la fuerza como único medio para elevarlos; este fenómeno se produjo hasta 1900 poco más o menos; luego alcanzado lo esencial, la teoría ya se ha mostrado inoperante. Se puede plantear la cuestión del porqué no sería posible, inversamente, orientar los salarios hacia lo alto por el juego de la fuerza sindical. La tesis de que el jugar a la baja puede ser peligroso para la economía no es tratada por los patronos. Mientras en una economía aún no hay un problema de inversiones

y de la voluntad de inversiones de las empresas, es posible hacer bajar artificialmente los salarios. No sucede lo mismo cuando los salarios son empujados artificialmente hacia lo alto. En la segunda parte se estudia la posibilidad de la influencia política de los sindicatos por medio de los votos de sus afiliados y de la influencia en la política económica a través de un consejo económico nacional y de cámaras industriales y comerciales paritarias, cosa que aún no se ha realizado, y a través de la co-gestión económica, cosa que ya se ha realizado. Los sindicatos, a través de sus designaciones querrán influenciar la política general económica de la nación, pero el autor se muestra bastante escéptico respecto de la capacidad de los sindicatos para modificar la economía nacional a través de su influencia en las empresas. Si se obligase a todas las empresas a adoptar una política idéntica, se llegaría al mismo resultado por medio de una política económica oficial. La influencia sindical sólo puede moderar y templar el papel de los factores de fuerza en la economía. En la tercera parte se estudia un medio de presión aún no empleado de los sindicatos: su política para variar la distribución del producto social; en la evaluación de la renta nacional, algunos ni siquiera enumeran los salarios; en cambio, para el aumento del nivel de vida dan importancia al ahorro de los no empresarios. Los sindicatos aún no han caído en la cuenta de lo que pueden sin lucha salarial; y sin huelgas tener las empresas a su merced gracias al ahorro de los no empresarios, con lo que podrían provocar una modificación completa de la estructura de la economía y de las estructuras sociales.

LA VIE ÉCONOMIQUE ET SOCIALE

CLÉMENT MERTENS, S. I.: *La réforme agraire en Italie* (La reforma agraria en Italia). Julio-septiembre 1958, págs. 209-227.—Una triple tara arrastraba la agricultura italiana, que hace pocos años retenía más de la mitad de la población activa del país: un mal reparto de la propiedad agraria; una producción agrícola demasiado débil para procurar alimentación a una población en aumento y exportar para adquirir primeras materias; la existencia de un subproletariado agrícola: de 8,2 millones de personas ocupadas en la agricultura en 1950, 4 millones eran trabajadores independientes, 2 millones aparceros y colonos, y el resto asalariados. En las grandes explotaciones se seguía el cultivo extensivo con los peores métodos capitalistas. Se ha querido resolver el problema con una reforma agraria completa, la llamada «bonifica integrale», primero en una región piloto, la Silla en Calabria, y luego en las otras zonas deprimidas, que abarcan el 30 por 100 del territorio. En cada región la reforma se ha confiando a un establecimiento público; las regiones se dividen en centros de colonización y cada centro está dotado de servicios: administrativo, social, agronómico, zootécnico, de transformaciones de la tierra y parque de maquinaria. Se ha redistribuido la propiedad en un total de 800.000 hectáreas; las expropiaciones se han hecho en razón directa de la renta imponible global y en razón inversa de la renta imponible media por hectárea. Se han exceptuado las explotaciones modelo, que son 106, con 40.000 hectáreas. La indemnización se da en fondos del Estado, con un interés del 5 por 100 reembolsables en 25 años; la suma de indemnización se eleva a unos 62.000 millones de liras. Se han repartido casi siempre patrimonios familiares, de 4 a 6 hectáreas de regadío o de 15 a 20 hectáreas en regiones de menor productividad. Algo más de 100.000 familias se han beneficiado de estas disposiciones. Los asentados pagan en 30 años el valor del terreno y una parte de los gastos del Estado; y el pago no se puede anticipar; en este tiempo es nulo todo acto de disposición de estas tierras entre vivos. La reforma no se ha limitado a la distribución de la propiedad, sino que se ha completado con grandes transformaciones

técnicas y sociales: colonizaciones de diversas formas, de modo que el paisaje se ha modificado radicalmente; viviendas, pueblos nuevos, comunicaciones, plantaciones, pequeña y grande ganadería. Más importante ha sido aún la adaptación de los hombres a su nuevo género de vida. Los que han ascendido a la propiedad son el 17 por 100 colonos y pequeños propietarios; 29 por 100 aparceros; 11 por 100 asalariados fijos, y el 43 por 100 obreros eventuales. Se ha procurado su educación y la formación de los cuadros sociales indispensables, con numerosos cursos de perfeccionamiento; asistentes sociales; cooperativas, de las que había 700 secciones locales en 1956 y se prevé que llegarán a 2.000; la ley estipula que dentro de 20 años todos tendrán que formar parte de las cooperativas bajo pena de perder sus derechos, se crean nuevas escuelas, servicios médicos, hasta parroquias. Este conjunto de intervenciones podrá parecer que tienen el peligro de paternalismo y aun de totalitarismo; pero estas actitudes se comprenden en los principios. Finalmente el autor aporta datos sobre los costes de estas reformas y sobre sus resultados, que no se pueden precisar del todo porque el desarrollo se realiza en cuatro etapas; se han registrado aumentos notables de producción. Se ha producido en el mayor número de los asentados una profunda transformación social, y se ha garantizado un empleo suficiente de las fuerzas de trabajo. En el terreno político una dura lucha se ha establecido y la propaganda comunista es intensa.

FRANCESAS

ACTION POPULAIRE

PHILIPPE LAURENT: *Comment aider les pays sous-équipés?* (¿Cómo ayudar a los países subdesarrollados?). Junio 1958, págs. 648-663.—No basta afirmar la existencia de un deber. Bajo pena de quedarse en generalidades ineficaces, es necesario precisar su extensión y los medios de cumplirlos. Esto se intenta hacer en este artículo respecto del grave problema internacional suscitado por las relaciones entre los países ricos y los países insuficientemente desarrollados. ¿Cuáles son los deberes de los primeros respecto de los segundos? ¿En qué formas han de cumplirlos? El nivel medio de vida de los diferentes países varía en proporciones impresionantes, del orden de uno para la India al de 30 para Estados Unidos; éstos tienen el 9 por 100 de la población mundial y disponen del 43,6 por 100 de la renta mundial; EE. UU. y Europa Occidental engloban el 25,6 por 100 de la población mundial y se reservan el 71 por 100 de la renta mundial. Dos principios hay que tener en cuenta: el universal destino de los bienes de la tierra y el deber de solidaridad fraterna entre los hombres. Estas relaciones se han de realizar también entre los grupos, categorías sociales y naciones. Hay dificultades psicológicas para caer en la cuenta de estos deberes internacionales. Hay una desigual distribución de los recursos naturales en el globo; el bajo nivel de vida de varios países depende de un brutal impulso demográfico, de una natalidad instintiva; los privilegiados esgrimen sus esfuerzos técnicos por los que se adueñan de la naturaleza y dicen que los demás hagan lo mismo. Pero éstos han de pensar en los modos de adquisición de su propiedad, en las condiciones históricas de su expansión; no todo es fruto de su trabajo y de su ahorro; los mismos conocimientos científicos y las investigaciones técnicas no se han de reservar para ventaja de algunos. Son menester contactos psicológicos para caer en la cuenta de esta solidaridad; por la falta de contacto no se percibe que los bienes de que se disfruta son un insulto contra los demás; a pesar de los medios de comunicación las distancias psicológicas son gran-

des. A veces esta solidaridad es difícil aun en la familia, en la empresa y en la nación. Es menester, pues, una educación moral al alcance de los grupos como tales; hay que frenar el aumento de necesidades para que puedan subir los demás. La ayuda puede revestir la forma de bienes de consumo, a veces perentorios; hay que hacer un esfuerzo imaginativo para encontrar mecanismos adecuados de distribución. Hay que dar medios de desarrollo económico y social de los pueblos subdesarrollados, dejando en libertad a los países beneficiarios. Hay que aportar además las técnicas y hombres que las apliquen y las enseñen. La ayuda puede ser un don, u onerosa; el don es rentable, pues evita la superproducción, y al desarrollar los países débiles, éstos abren mercados para las naciones que ayudan. Hay tres caminos de intercambios que se abren: la ayuda internacional, la ayuda bilateral y la ayuda privada; se demuestra cómo cada una de estas ayudas tiene sus ventajas e inconvenientes y se hacen respecto de ellas algunas reflexiones morales.

ITALIANAS

AGGIORNAMENTI SOCIALI

JEAN VILLAIN, S. J.: *Direzione economica e insegnamento della Chiesa* (Dirección económica y enseñanza de la Iglesia). Septiembre 1958, págs. 449-460.—Con la sensibilidad histórica que es propia del autor, deduce de los principios y de las directrices generales de los Papas aquello que, en su país y en las actuales circunstancias, cree que ha de ser la justa orientación en esta difícil materia para un católico llamado a obrar en el campo económico y social. La discusión sobre el derecho de intervención del Estado en el campo económico-social no cesa de dividir a los católicos hace un siglo; por ejemplo, la escuela de Angers y la de Lieja. Los Papas se ponen frente a la realidad de la propia época, sin aprobar siempre las ideologías y las realizaciones, y quieren responder a la luz de los principios cristianos, a las preguntas que la coyuntura económica y social plantea a las conciencias de los fieles. León XIII se encontró ante la economía liberal de las pequeñas y medianas empresas, que fué la causa de una miseria inmerecida; pide la intervención del Estado; señala su fin; su atribución esencial es concurrir a él de una manera general con el complejo de las leyes y de las instituciones; en concreto, ha de defender los derechos de la persona y de la familia, preocuparse especialmente por los intereses de las clases menos favorecidas. Pío XI se encontró ante un nuevo capitalismo de grandes unidades; reafirma la doctrina de la Iglesia sobre la intervención del Estado; reconoce que muchas actividades requieren la intervención, pero se lamenta de que el liberalismo haya suprimido colectividades intermedias y recalca la función supletiva del Estado; una economía ordenada supone el desarrollo de la organización profesional. Pío XII se encuentra ante un control total de los Estados sobre la vida económica; quiere que los gobernantes tengan una justa conciencia de la real importancia, de la función y del fin del Estado; teme que se exorbite el control del Estado en la vida económica y condena la planificación integral, pero admite la legitimidad de la planificación dentro de una economía de mercado. En la segunda parte, el autor hace aplicaciones concretas de la doctrina considerada bajo cuatro puntos: el Estado se ha de informar conociendo las necesidades de la población presentes y futuras; puede trazar un plan de producción: las riquezas que hay que explotar, las inversiones que hay que hacer; la distribución de las financiaciones, contando en todo

ello con la organización profesional; por lo que toca a la ejecución del plan se ha de servir principalmente de las empresas privadas supliendo solamente su insuficiencia; hay que asegurar una adecuada distribución entre los hombres por la política social, fiscal, subvenciones. En resumen, una intervención constante y profunda del Estado es hoy necesaria en el campo económico; pero, si el Estado no quiere sucumbir bajo el peso de tal cometido, conviene que descargue en organismos inferiores todos los cometidos de que éstos son capaces.

ECONOMIA INTERNAZIONALE

V. CAO-PINNA: *Principali caratteristiche strutturali di due economie mediterranee: Spagna e Italia* (Principales características de dos economías mediterráneas: España e Italia). Mayo 1958, págs. 259-311.—Se dedica a Leontief este primer intento de comparación entre las estructuras de dos economías europeas. A él y a la genial concepción de su célebre modelo, según el autor, se debe el mérito de esta investigación que permite hoy documentar bastante analíticamente las dimensiones y las relaciones que definen el grado de desarrollo económico de España y de Italia en el umbral de una nueva era industrial. No se pretende explicar el funcionamiento de los respectivos sistemas productivos; solamente se pretende ofrecer un ejemplo de la utilidad práctica que las aplicaciones del modelo Leontief, aunque solamente en el marco descriptivo, pueden presentar aun en el plano internacional. El autor se basa, por la parte de España, en la *Estructura de la Economía Española (Tabla input-output)*, del Instituto de Estudios Políticos, por iniciativa de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid. Por parte de Italia se cuenta con el trabajo compilado de un grupo de peritos italianos por cuenta del Comité Nacional para el Estudio de la Coyuntura. Se comparan, pues, las tablas económicas de los dos países. En la primera parte se exponen los parámetros fundamentales de las dos economías: estructura de los balances económicos, fuentes del producto pesado privado, composición de la demanda de bienes y servicios finales. En la segunda parte, la estructura de los dos sistemas productivos: volumen del intercambio global entre los sectores productivos; las importaciones de los bienes instrumentales; estructura de los costes de cada sector productivo, los principales coeficientes técnicos de cada sector. En la tercera parte, las medidas globales y parciales de las interdependencias de sector: reparto, entre los principales sectores consumidores, de los varios grupos de bienes y servicios, relaciones entre las adquisiciones y las ventas de cada sector, las interdependencias directas de tipo circular, las relaciones de interdependencia indirecta. Como conclusión se afirma que se ha alcanzado con este estudio el intento en las finalidades cognoscitivas; se ha puesto en cifras lo más saliente de la estructura de los dos sistemas económicos, se han precisado las afinidades y desemejanzas que los tradicionales compendios estadísticos internacionales no dan sino incompleta y fragmentariamente; en cambio, las dificultades se han revelado más graves de lo que se pensaba en las comparaciones entre las matrices «input-output» actualmente disponibles en los varios países. Otra dificultad ha consistido en el amplio grado de agregación y en la definición distinta dada en los dos países a cada sector. Habrá que llegar a un mínimo grado de estandarización de los conceptos y de los criterios metodológicos que seguir al determinar la cantidad empírica del modelo, según las trazas del modelo Leontief.

NORTEAMERICANAS

INDUSTRIAL AND LABOR REVIEW

The Taft-Hartley Act after ten years: A Symposium (La ley sindical Taft-Hartley después de diez años). Abril 1958, págs. 327-412.—Se dedica casi el número entero, por medio de siete artículos de otros tantos autores, a examinar lo acaecido en los diez años de vigencia de dicha ley, que tanto contradujo a los sindicatos. En el primer artículo se trata del fracaso de los intentos para enmendar la ley; de las predicciones que en 1947 se hicieron sobre la ley, ninguna parecía más solida que la que afirmaba que la ley sería enmendada dentro de pocos años; a pesar de que Truman, que vetó la ley inútilmente, fué reelegido en 1948, y de una crítica incesante procedente de todos lados, la ley ha quedado inalterada durante diez años; se estudian los varios intentos habidos para enmendar la ley y se analizan las fuerzas políticas que han inutilizado todo intento para cambiarla, y se sugiere que existen pocas probabilidades de que la ley se modifique radicalmente en un próximo futuro. En el segundo artículo se estudia el impacto de la ley sobre la fuerza de los sindicatos y el contrato colectivo; aunque los dirigentes sindicales hoy con frecuencia caracterizan la ley como apta para reducir el trabajo a la esclavitud, están convencidos de que la ley se dió con el designio de paralizar la fuerza sindical y de desarmar a los trabajadores para un contrato colectivo libre; la experiencia de los diez años ha demostrado que la ley ha tenido diferentes efectos en dos aspectos de la fuerza sindical: los sindicatos han sido impedidos en sus esfuerzos para organizar a los no sindicados, pero su poder de contratación ha sido poco afectado en situaciones organizadas; mientras las tácticas y procedimientos de contratación han sido alteradas en algunos aspectos, el poder esencial en las relaciones ha sido poco turbado. En el tercer artículo se trata de la relación de la ley con los asuntos internos de los sindicatos; uno de los primeros objetivos de la ley fué introducir un grado más elevado de democracia en los asuntos internos de los sindicatos; en varias elecciones y cláusulas de seguridad sindical se tenía la impresión de que los dirigentes no representaban los deseos de los miembros de los sindicatos; pero estas provisiones han tenido poco efecto, ya en la áreas en que había necesidad de corregir abusos, ya en aquellos casos en que la ley, si hubiera sido efectiva, solamente habría causado prejuicios. El cuarto artículo trata de la experiencia empresarial bajo la ley; ha aumentado el volumen de las críticas de parte de los empresarios contra la ley; creen que aún se tiene que estrechar más; el autor explica los puntos en que los empresarios sienten que la ley en la práctica no les ha dispensado la protección que esperaban en 1947, particularmente contra las tácticas sindicales de boicot secundario y de los piquetes de huelga, reconocidos y organizados. El quinto artículo explica el efecto de la ley sobre la separación de las funciones propias de la Oficina Nacional de Relaciones Laborales; se concluye que el cambio no fué garantizado en 1947 y que lleva la semilla de un posible desacuerdo hoy. El sexto artículo discute el derecho de prioridad entre dicha Oficina y el tribunal federal en casos de dicha ley. Finalmente, en el último artículo se hace una valoración sumaria de la ley; concluye que ha tenido menos impacto en las relaciones laborales de lo que se había deseado por sus proponentes o temido por sus críticos.

AMERICA

BENJAMIN L. MASSE: *New Hope for the Unemployed* (Nueva esperanza para los parados). 26 abril 1958, págs. 138-140.—Se está de acuerdo de parte de muchos

economistas en que el sistema de seguridad social por el que en EE. UU. se estableció el seguro de paro a cargo de los Estados y las pensiones a cargo del Estado Federal ha sido de no poca importancia. Ciertamente las recesiones de 1949-1950 y 1953-1954 habrían sido mucho más severas para muchas familias sin estas leyes protectoras. Y la recesión actual sería de efectos más penosos todavía si continuamente una corriente de dinero no fuera a los parados y a los ancianos. Los mismos empresarios, a pesar de alguna que otra afirmación desgraciada, ya no se pronuncian contra aquel sistema, como en el principio, en 1935. La industria ahora quiere pagar para la seguridad de sus empleados. Pero todavía seis por cada diez parados no reciben tales beneficios. Al principio se dejó a cada Estado toda la responsabilidad para determinar los beneficios que habrían de pagarse a los parados, a quién se tendrían que pagar, por cuánto tiempo y con cuánta tasa exigida a los patronos. El Gobierno Federal sólo fijó un mínimo. La tasa era el 3 por 100 de los salarios a pagar por los patronos, aunque, en algunas circunstancias, se permitían reducciones, de modo que había Estado en que no pagaban más del 1,3 por 100, y hasta en un Estado el 95 por 100 de los patronos no pagaban nada. El estado anómalo de hoy es debido a la alta tasa de empleo habida en los últimos 15 años. Así el subsidio de paro y el plazo cubierto se han quedado demasiado bajos. El objeto inicial del seguro era pagar la mitad del salario semanal, o lo que prácticamente era lo mismo, los dos tercios del salario medio en cada Estado. A final de marzo de 1958, 3.300.000 parados recibían subsidio, que no sobrepasaba el tercio de su jornal. El subsidio tenía que pagarse durante 26 semanas; pero si hay algunos pocos Estados que sobrepasaban este plazo, otros muchos no llegan a él. Muchos empleados y trabajadores quedan eliminados de este subsidio: empleados del Estado y de los gobiernos locales, empleados de las organizaciones que no buscan beneficios; empleados de las empresas de menos de cuatro, los obreros agrícolas, los autónomos. De cada cuatro parados solamente uno recibe subsidio de paro. Se ha introducido la ley Kennedy-McCarthy para mejorar el subsidio de paro; está en discusión y se espera que entre en vigor en 1 de julio de 1959. Eisenhower ha exhortado a los Estados a luchar contra la recesión económica, y desea que se llegue al subsidio equivalente a los dos tercios del jornal medio, de modo que la mayor parte de parados reciba una cantidad igual a sus ganancias normales; que el período uniforme sea de 26 semanas, y que se incluyan los trabajadores en empresas de menos de cuatro. Dicha ley incorpora estos tres puntos, aunque para el plazo de duración del subsidio propone 39 semanas, todo compatible con los subsidios que concedan las empresas.

SUIZAS

REVISTA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

YUSIF A. SAYICH: *Relaciones de trabajo en una selección de países árabes: Aspectos principales y factores determinantes*. Junio 1958, págs. 600-622.—A medida que los países insuficientemente desarrollados se aventuran por las primeras etapas de la industrialización, se les plantea el difícil problema de la necesidad de conseguir buenas relaciones de trabajo, porque tanto los patronos como los obreros carecen de las tradiciones y de la experiencia que poseen los de las naciones más industrializadas. El autor de este artículo es director del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Norteamericana de Beirut, y examina las relaciones obrero-patronales en cinco países: Irak, Siria, Egipto, Jordania y Líbano; se refiere el

estudio sólo al aspecto industrial, a los establecimientos de más de diez obreros, y se excluyen los establecimientos extranjeros y del Estado. Se trata de impresiones personales, fruto de un contacto con las condiciones económicas locales y de la observación directa de las relaciones de trabajo en cada región. En la primera parte se traza un esquema general de los principales aspectos de las relaciones entre la dirección y el personal; las relaciones personales y falta de jerarquías; hay relación personal, pero no como manifestación de fraternidad; excesiva centralización de la autoridad en la dirección suprema; bajo nivel de conocimientos técnicos y falta de mandos intermedios y técnicos; la superioridad social realza mucho la superioridad jerárquica en la organización de las empresas; la aceptación de la autoridad va más allá de los límites habituales; no por el tono familiar de las relaciones las empresas se deciden a hacer algo más en favor de su mano de obra; falta de comprensión mutua; cuando el personal se organiza mejor, el espíritu de cooperación pierde terreno y el resentimiento se exterioriza en conflictos y huelgas; las cargas sociales son consideradas como un lujo; hay bajos salarios, dureza de condiciones e inseguridad del empleo; falta del sentido del deber para con la empresa; las organizaciones obreras son débiles y los obreros no se atreven a correr el riesgo de disgustar a la dirección. En la segunda parte se estudian los factores determinantes de estas relaciones: pobreza general y presión de una excesiva mano de obra; subempleo en la agricultura, aunque en Siria e Irak existen tierras inexplotadas, bajo nivel técnico y de productividad; los patronos soslayan el cumplimiento de la legislación social; son débiles los lazos entre la dirección y los obreros; con el advenimiento de la industrialización, la mano de obra está atravesando por un período de transición, con sus fenómenos concomitantes de confusión, inadaptación, descontento y perplejidad. El sindicalismo está en estado rudimentario y aún es más débil de lo que dicen las cifras: en Egipto, 900 sindicatos con 250.000; en Siria, 250 con 28.000, 1.500 de los cuales trabajan en la industria; Irak, 12 sindicatos con unos 7.000 afiliados; Líbano, 42 con 5.000; Jordania, 23 con 4.000. El gobierno controla mucho los sindicatos y la mano de obra, y se muestra paternalista; el extremo se encuentra con Egipto, con mucha legislación, y Jordania, que ni tiene código de trabajo; se está operando una evolución económica y social debida al desarrollo de programas en plena ejecución. El autor saca cuatro conclusiones: sobre el papel del gobierno en las relaciones laborales; sobre el paternalismo estatal; sobre las relaciones de trabajo en los establecimientos mayores, en los que son mejores; sobre las causas de la desconfianza recíproca.

BIBLIOGRAFIA

GUSTAV ANDREAS WETTER, S. I.: *Der dialektische Materialismus. Seine Geschichte und sein System in der Sowjetunion*. 4.ª edición, aumentada. Viena, Herder, 1958, 708 págs. en 8.º, 180 Schillings.

Esta profunda y detallada exposición de la filosofía del Comunismo aparecía por primera vez en italiano, en Roma, el año 1947. En 1952 se publicó en Viena, en alemán, totalmente renovada, reeditándose todavía en 1953 y 1956. Después de proclamada la desestalinización en el XX Congreso del Partido Comunista, se han producido profundos cambios en la estructura comunista, con repercusiones en la doctrina de las categorías y, particularmente, en las cuestiones filosóficas que tocan a las ciencias naturales: esto, con el capítulo «Unidad de teoría y praxis», ha sido totalmente reelaborado en la última edición. El esquema del libro, pues, queda así: En la primera parte se trata de la Historia de la filosofía soviética actual, y fundamenta la estructura y la crítica de la misma filosofía comunista, que es la tarea de la segunda parte, en la que se estudia: el concepto comunista de la filosofía, la doctrina de la materia, la dialéctica materialista, la doctrina de las categorías, el materialismo dialéctico y las modernas direcciones de las ciencias naturales, la doctrina del conocimiento y la lógica. La primera parte, más bien histórica, persigue el desarrollo ideológico desde los últimos años de Stalin hasta el presente, con especial detenimiento en el materialismo dialéctico y en el capítulo sobre las opiniones ruso-soviéticas acerca de la filosofía de la naturaleza. Y Wetter puede demostrar cómo precisamente este apriorismo filosófico impide el progreso y perjudica a las ciencias experimentales. El capítulo sobre lógica tiene importancia si se tiene en cuenta las discusiones sobre la lógica simbólica que estuvieron de modo desde 1946.

Estamos acostumbrados, no sé por qué, a estudiar la filosofía comunista a base de las corrientes filosóficas europeas. Y esto nos impide una visión adecuada de la actualidad ideológica —y no sólo social o política— del Comunismo. Wetter va a buscar el crecimiento de las ideas básicas hegelianas o marxistas en el mismo terreno ruso —con un alarde espléndido de fuentes originales—, encarnadas en la historia trágica del alma rusa. Esta primera parte ya justificaría el éxito del libro. Pero la exposición y la crítica de la filosofía comunista hecha en la segunda parte quedará, a pesar de los trabajos de Bochenski, como lo mejor que hoy tenemos no sólo en Occidente, sino también en Rusia. (Klaus, el «Antiwetter», concede que, aparte las

obras de Stalin, no hay en el campo ruso otra obra como la de Wetter). El Materialismo dialéctico contiene tres elementos que fundamentan todo el fenómeno comunista: la Dialéctica, el Materialismo y el Misticismo. La dialéctica, herencia del Idealismo alemán, estaba llamada a dar prestigio filosófico al comunismo; pero cada día se ve más minada por el empuje del segundo elemento, el materialismo; las ciencias, aplicadas por el omnipotente Estado, el progreso material, un sentido realista de la vida, el ansia de dominio del universo, hacen posible no sólo la propaganda entre las masas, sino que preparan el tercer elemento, netamente ruso, del comunismo: su misticismo, esta fuerza arrolladora que se apodera de los espíritus que han perdido toda otra norma espiritual directiva, toda filosofía de la vida. Wetter cree que la filosofía comunista no es un pasatiempo intelectual para dar prestigio al sistema, sino que ha llegado a ser la oficial Weltanschauung de los países comunistas. Más aún: que es el fondo básico de la creencia de todos los descreídos del universo. Y ahí está toda la fuerza de penetración del comunismo en nuestros días. La conclusión de Wetter no nos parecerá ahora extraña cuando nos dice, con Bocheński, que este primitivismo filosófico se ha hecho temible cuando se ha informado de misticismo y ha llegado a ser el sustitutivo de la religión del hombre. Wetter está convencido que el único enemigo serio que tiene el comunismo en el mundo de hoy es el Cristianismo y, precisamente, en su forma más pura y consecuente, el Catolicismo. Más todavía —y esto se lo ha confirmado hace poco su antípoda Klaus en una reunión del Berlín comunista—: sólo una revisión a fondo y una puesta en marcha de los valores auténticos sociales y filosóficos latentes en la Escolástica, particularmente en el Tomismo, puede crear un serio problema al desarrollo sucesivo del Comunismo. Las otras filosofías son sueños irreales; los otros sistemas están demasiado impregnados de error o de egoísmo para combatir la fuerza siempre creciente de este verdadero anti-cristianismo, de la divinización de la tierra, que tiene hoy esclavizados, en plan de fría experimentación, a millones de seres humanos, hermanos nuestros.

J. REGUANT, S. J.

VAN GESTEL, C.: *La doctrina social de la Iglesia*. Trad. de Gabriel Ferrer, O. P. Barcelona, Herder, 1959, 438 págs.

Intenta el libro, según el autor, «presentar una síntesis viva de las grandes líneas del pensamiento social católico, dentro del cual se integran las posiciones adquiridas del pasado y las respuestas nuevas a los problemas de nuestra época, los estudios científicos y las directrices del magisterio de la Iglesia».

Si síntesis, no puede tener un amplio desarrollo; sí lo suficiente para la exigencia de un texto en las clases de Sociología; como tal ha sido adoptado en Seminarios y Facultades de Ciencias Sociales de varios países.

La primera parte, rechazado el reproche injustificado de que la Iglesia ha sido infiel a su doctrina social en el siglo XIX, yendo a remolque del socialismo, y confirmando su aserto con la valiente denuncia que de los abusos hace León XIII, presenta una recapitulación histórica, obligadamente breve, tanto del desenvolvimiento del catolicismo social desde el siglo XIX como de las primeras figuras que se han movido en ese campo. La breve ampliación española se debe al señor Boix y Selva, de Acción Social Católica de Barcelona.

La segunda parte contiene la doctrina del catolicismo social. Juntamente con los temas que tradicionalmente suelen exponer los tratadistas de Sociología, da cabida

el autor a algunos aspectos que sin duda irán buscando los lectores modernos: las reformas de estructura, dentro de las relaciones entre el capital y trabajo; el recto empleo de los bienes superfluos y de las rentas nacionales; el punto de la nacionalización, y el análisis del socialismo en sus diversas facetas, concretamente el socialismo mitigado o reformista, respecto del cual podía en algunos haber dudas sobre lo posición de la Iglesia ante el mismo. Además del contenido general de la obra, los lectores sabrán apreciar la bibliografía escogida que figura al pie de cada capítulo.

F. DEL VALLE

JOSEPH M.^a BOCHENSKI und GERHART NIEMEYER: *Handbuch des Weltkommunismus* (Manual del Comunismo mundial). Verlag Karl Alber. Freiburg/München, 1958, XVI-762 págs., Leinen, DM. 24,80.

No nos faltan en Europa valiosas monografías en torno al fenómeno comunista, en sus diversos aspectos filosófico, histórico, económico y táctico. Pero el autor de la presente obra ha sido más ambicioso, presentándose un compendio que nos informe sobre todos los puntos esenciales del Comunismo, y esto con profundidad, exactitud y claridad. Bocheński, dominico polaco, actual profesor en Friburgo, de Suiza, y Niemeyer, de la Universidad de Indiana (EE. UU.), junto con otros especialistas de diversas vertientes políticas e incluso religiosas, que ya tienen otros estudios publicados sobre su materia, son los autores de la obra. De este modo se ha logrado una visión de conjunto de una elevación, plenitud y fuerza de síntesis quizá no conseguida hasta ahora.

El índice de estudios es: 1.º La estructura formal del Comunismo; 2.º Fundamentos doctrinales filosóficos, sociológicos y económicos; 3.º Fundamentos políticos; 4.º El Partido; 5.º Metodología de la conquista y del dominio; 6.º Expansión del Sistema; 7.º Las nacionalidades; 8.º El Derecho; 9.º Sistema penal; 10.º Economía; 11.º El campo; 12.º Literatura, Arte, Ciencias; 13.º Religión; 14.º Situación del individuo; 15.º Crítica del Comunismo. Más un registro de materias que ocupa 30 páginas y una bibliografía abundante: 67 páginas.

Hay que desbrozar el camino de la terminología comunista, estudiar detalladamente el andamiaje de su «diabólica comedia» para descubrir su esencia y poder juzgarle tal como es. El esfuerzo profesional de los distintos investigadores nos ofrece a nosotros la cómoda y rápida información hasta tocar el meollo mismo de los principales problemas del comunismo en el mundo de hoy. Pero precisamente por esto le es difícil al crítico emitir un juicio exacto de la obra: debería estar especializado en más de 12 campos científicos diferentes para poder hacerlo con solvencia. Son los peritos en la materia los que tienen la última palabra. Desde nuestro punto de vista sociológico, creemos que es importante hacer notar con insistencia en el ambiente de la obra, que el comunismo ha aplicado los principios del materialismo dialéctico sobre la doctrina y la práctica económicas, sobre el sistema penal y, especialmente, sobre la educación del «hombre nuevo», sobre todo al tratar de aplicar el comunismo al campo. Y a través de este hombre nuevo, crear la nueva sociedad. No fué una frase poética la de Lenin cuando dijo que para el triunfo del socialismo, había que construir primero al hombre socialista. Y esta formación del hombre nuevo se ha llevado a cabo por todos los medios y con un empuje fanático.

El análisis fenomenológico de cada autor lo sintetiza Rocheński con su clara, sincera y poderosa visión de pensador: el Comunismo es de una simplicidad filosófica rayana en el primitivismo; no es ni una ciencia ni una mística; destruye al hombre

al despreciar en la práctica al individuo y al proyectar sus sueños en un futuro lejano, se arroga el derecho de destruir toda ilusión en la libertad del hombre de hoy. Y por esto los métodos comunistas, que quieren justificar su inhumanidad presentando fines mesiánicos, destrozan los fines que el hombre naturalmente tiene derecho a pretender, y lo hacen a costa de valores demasiado preciosos. De aquí que la verdad del comunismo, después de demostrar que es falsa su metafísica, su escatología y su metodología, queda hecha añicos y perdida en un mar de dolor humano.

Aquí cesa la labor de los investigadores. Pero hay un capítulo que los estudiosos, los responsables de nuestra sociedad deberían añadir por su cuenta: qué armas defensivas, que no sean engañosos andamiajes, tenemos a mano para evitar a los hombres el dolor y la mentira del Comunismo.

JESUS REGUANT, S. I.

SOBRINO, JOSÉ ANTONIO DE, S. J.: *La mejor película: «La Familia»*. (Colec. «Matrimonio y Hogar», n.º 3). Madrid, Euramérica, 1958, 160 págs.

Gran habilidad la del P. Sobrino para escoger, dentro del tema del matrimonio, momentos trascendentales, problemas complejos y saberlos iluminar con luz cristiana, y con la amenidad que le asegure público; presentada por él, es «de taquilla» esta película de interés universal: «La Familia»; en la cual «de alguna manera nos relacionamos todos con esa pantalla que exhibe el más vital de los problemas: el del amor humano».

El símil, arrebatado al cine, se emplea en el primero de los estudios, intitulado como el libro. Los estudios siguientes, en el mismo grado de interés y al mismo nivel de penetración y estilo, son: «Cara y cruz de una moneda: hombre y mujer». El subtítulo está indicando en qué mundo de comparaciones se mueven la imaginación y la pluma del autor; el tercero es «Hijos: herencia, ambiente, voluntad»; el problema de la herencia, el «regalo de los cromosomas». El cuarto y último, si interesa a los padres y educadores principalmente, no pasará desapercibido ante los jóvenes, que verán en él un reflejo de su vida y de su posse: «Disconformidad y rebeldía de los jóvenes».

Los cuatro estudios forman una unidad encajados en la colección «Matrimonio y Hogar». Mérito grande del P. Sobrino hacerles sobrenadar sin hundirse en ese mar de producciones que desgastan el tema con lamentable vulgaridad.

Tienen el atractivo de la película para todo espectador; y puede que enfoque hacia esos cuyo único libro abierto a la continua es el de la pantalla. Ligeramente al parecer, pero con trascendencia en la intención, y de forma que haga impacto en la conciencia de los lectores, va discurrendo esta película, en la que cada cual destacará lo que más cautive su imaginación o diga más con su gusto y afición. Destacamos el cuarto, hoy día, ante una juventud que acusa más o menos abiertamente, esa ansia de libertad, de novedad, de crítica con el antiguo «plan quinquenal de los por-qué» y el proceso mental de la rebeldía.

F. V.

CANTO RUBIO, JUAN: *Cristianismo y deporte*. (Colec. «Cristianismo y Mundo», n.º 1). Madrid, Euramérica, 1958, 130 págs.

Un testimonio más del acierto de Pío XII, saliendo al paso de los problemas propios de cada profesión. Pío XII no solamente no quedó indiferente ante el auge extraordinario del deporte, sino que acertó a decir palabras oportunas a los deportistas cuantas veces hicieron acto de presencia ante S. S. en Roma. Por eso le ha sido fácil al autor de este libro componer unas páginas amplias, que ofrece a los lectores; los que de hecho practican el deporte y los que se sienten preocupados por un enfoque cristiano del mismo.

Hay unas cuantas páginas de introducción en las que se estudia la razón de la

intervención de la Iglesia, concretamente de Pío XII, en este mundo intrascendente al parecer, como si quedaran a la entrada las preocupaciones del espíritu y de la moral. Sin embargo, no siempre es así, y no debe ser así: el deportista es una persona que ha recibido de Dios, en depósito, los dos valores, cuerpo y espíritu, para administrarlos rectamente. El clásico «men sana in corpore sano» está indicando que si por una parte hay obligación de atender al desarrollo físico del cuerpo, no puede ahogar éste las aspiraciones y exigencias del alma. La responsabilidad de un recto criterio no recae solamente sobre el deportista, sino sobre todos aquellos que pueden influir en la moralidad de los atletas y en la formación de la opinión pública. Entresacándolos de Pío XII, va el autor agrupando testimonios que fijan el fin del deporte, el valor y la orientación cristiana del desarrollo del cuerpo, con los problemas que esto plantea, tanto desde el punto de vista del mercantilismo deportivo como de las exigencias de la ética cristiana; la prensa deportiva, con la responsabilidad que atañe a aquellos que han de informar y formar la opinión pública, sabiendo enmarcar el deporte de acuerdo con la dignidad humana y el bien común; el pensamiento de la Iglesia ante el deporte, que no solamente no se desentiende, sino que fomenta las asociaciones deportivas dando normas de educación y abriendo nuevos horizontes al deporte, con el equilibrio, la armonía y la perfección que la religión da al mismo.

F. V.

FRANCISCO SEGARRA, S. J.: *Iglesia y Estado*. Barcelona, Ed. Ifiba, 1958, 3.^a edición, 246 págs.

El éxito de varias ediciones de esta obra en pocos años demuestra que responde a la inquietud hoy existente respecto del problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado y del problema de la unión o separación entre ambas instituciones. Inicialmente, en la primera edición, solamente dos trabajos incluía este librito: uno sobre la famosa «Unam Sanctam» de Bonifacio VIII, que hacía

referencia a la sujeción del poder civil al eclesiástico, y otro del tiempo de la segunda república española, en circunstancias opuestas, cuando se ventiló y realizó la separación. Pero luego ya se han añadido muchas otras páginas que recogen las preocupaciones modernas sobre esta materia, que se agitan, es verdad, más allá de nuestras fronteras, pero que aquí repercuten por la enemiga de los de fuera, aun dentro del campo católico, contra la pretensión española de un Estado confesionalmente católico. Y así se explican todos los problemas, razones y conveniencias de la cuestión de tesis o de la cuestión de hipótesis respecto de la confesionalidad del Estado o de su laicismo. Prueba de la actualidad de este libro es la polémica y las preocupaciones que ha suscitado recientemente en Francia el texto de la nueva constitución que afirma que Francia es un Estado laico. Toda la claridad y precisión que se puedan exigir en estas delicadas cuestiones las encontrará el lector en este libro, que nos hace recordar la precisión y claridad de las lecciones que sobre el tratado «De Ecclesia» recibimos del autor en su época de profesorado.

MARTÍN BRUGAROLA, S. J.

JOSÉ M. GONZÁLEZ RUIZ: *La dignidad de la persona humana según San Pablo*. 187 págs.

FERNANDO URBINA: *La persona humana en San Juan de la Cruz*. 366 págs.

El Instituto Social León XIII, de Madrid, ha publicado estos dos estudios sobre la persona humana, contribuyendo así a la divulgación de investigaciones, que como esta de la dignidad de la persona humana, se refieren fundamentalmente a un orden social cristiano, que en ella se basa. En el centro de la concepción tan estructurada de la teología de San Pablo, se encuentra el Hombre, y el Hombre por antonomasia, que es Cristo. El hombre, según San Pablo, posee una dignidad insuperable. Tres aspectos del hombre, como objeto de la historia, como empecatado y como regenerado, son examinados en la primera parte, según la mente de San Pablo; su constitución

como individuo y como ser social, en la segunda; y el equilibrio entre lo individual y colectivo a través de sus derechos como individuo, pero limitados por la sociedad, en la tercera.

Siempre es sabroso adentrarse en algún aspecto de la mística de San Juan de la Cruz, que tiene admirables fundamentos ontológicos y teológicos. Por eso la idea de la persona humana no es accidental en su obra ni representa un aspecto secundario, sino que, junto con la idea de Dios, está envuelta en todo su desarrollo. Así el autor va investigando a través de las obras del místico español cinco aspectos de la elevación de la persona humana, que son otras tantas cinco partes; cómo la persona humana trasciende el mundo; cómo es para Dios; su experiencia mística; su amor; su plenitud en Dios.

M. B.

WYSZYNSKI, STEPHAN (Cardenal): *El espíritu del trabajo*. (Colec. Patmos, número 80). Madrid, Ediciones Rialp, S. A., 1958, 252 págs. En rústica, 45 pesetas.

El libro presenta el trabajo no tanto como un castigo, cuanto como un honoroso llamamiento a la cooperación del hombre en los planes divinos. Tan sólo la fatiga del trabajo es una consecuencia del pecado. El autor se eleva por encima de la utilidad del trabajo, en relación con los bienes materiales, para mostrarlo como vía que conduce al descubrimiento de los dones espirituales. El trabajo perfecciona la obra, y debe perfeccionar al hombre mismo. El trabajo une a los hombres por ese fin social que debe tenerse siempre presente en el mismo. No se dejan de reconocer en el libro tanto la necesidad del trabajo, su obligación social, el empleo de los frutos del mismo, como otros aspectos materiales y sociales a que da pie el tema; sin embargo, se hace fuerza especial en lo que significa para el hombre el trabajo como amor al Creador del mundo; su esfuerzo ennoblecedor como instrumento de salvación y unión con el misterio de la Redención; la moral en el trabajo, insistiendo en la aplicación al mismo, la ausencia de obstáculos

los que impedirían su rendimiento y la alegría que proporciona cuando, además de las satisfacciones humanas expresadas en la remuneración y en la materia perfeccionada por el hombre, existen satisfacciones divinas, sobrenaturales, que ha sido capaz de captar el hombre llamado por Dios al desarrollo de esta actividad.

F. V.

DOROTHEA F. SULLIVAN: *Servicio Social de Grupo*. Unión Panamericana, Washington, págs. 55.

La autora es profesora de la Escuela Nacional Católica de Servicio Social, instalada en la Universidad Católica de América. Esta publicación, editada por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de dicha Unión, informa sobre el proceso o método de un Servicio Social de Grupo. Discute las características del «ente social», su necesidad de sentirse parte de un grupo y el valor de su participación en las actividades de éste. Presenta la metodología necesaria para organizar, dirigir y programar actividades de grupo desde sus aspectos básicos. Dedica un capítulo al líder, a través del cual el dirigente o asistente social orienta a los diferentes miembros del grupo, a fin de desarrollar sus potencialidades para una vida útil y feliz. La segunda parte enumera los puntos básicos que deben ser considerados en cualquier programa de grupo. La tercera es un extracto de lo que es el Servicio Social de Grupo, preparado por los alumnos de la autora a través de un seminario.

EDUARDO D. JONES: *Organización y Administración de empresas industriales*. Editorial Labor, Barcelona, págs. 783.

La obra intenta estudiar y trazar sistemáticamente los aspectos que ofrece la organización y la administración de empresas en los EE. UU. y los procedimientos utilizados en la práctica, para deducir de ellos los principios generales o directrices que puedan servir de orientación. Se atiende tanto a la esfera de los negocios como al aspecto del trabajo. Se revisa todo lo que se refiere a la orga-

nización científica en la fundación de las empresas industriales. Se estudian los problemas de su localización, locales, edificios e instalaciones, fuerza motriz. Se pasa luego al estudio de la administración de las órdenes y recompensas, de sus reglas, del mando y sus cualidades, de la administración científica, dirección técnica, almacenes y sección de compras, precio de coste. Se entra luego a tratar de las cuestiones del trabajo: fatiga, factores del salario, sistemas de salarios, obras de comodidad e higiene. Finalmente, otros capítulos tratan de las oficinas, sistemas de ventas, publicidad, secciones de expediciones, crédito y cobros. Dos conceptos se puede decir que informan este libro, útil para los hombres de empresa: la influencia de los métodos científicos aplicados a las industrias con sus ventajas de carácter práctico, y la satisfacción que resulte de un sistema de economía industrial fundado en el bienestar y rendimiento de la mano de obra.

JEAN CHEVALIER: *Organisation. Gouvernement de l'entreprise* (Organización. Gobierno de la Empresa). Paris, Dunod, págs. 277.

Libro útil para los dirigentes de empresa. En una larga introducción se encuentra la historia y la evolución de la industria, con todos los fenómenos conexos de fuentes de energías, maquinismo, precios, capitalismo y organización. El movimiento y el método de la organización en la época moderna se remontan como es sabido a Taylor y a Fayol, de los que se dan noticias interesantes y señala su influencia. Siguen luego otros capítulos sobre la doctrina administrativa con las funciones de la empresa, los principios de administración, los servicios administrativos; la gestión financiera con todo lo que toca a la cuestión de los distintos capitales y amortizaciones; la contabilidad con un análisis de las máquinas contables y de calcular; los negocios y los servicios comerciales con los estudios del mercado, el servicio de compras, el servicio comercial. Se termina el libro con un estudio sobre las concentraciones de empresas y el fin del liberalismo que han comportado y el advenimiento de las

socializaciones de las que se da una ligera noticia en las últimas páginas de la obra. Un segundo tomo del mismo autor, no reeditado, habla de la organización del trabajo.

M. MAS

L. SALLERON, etc.: *Malthus a t'il menti?* (Malthus, ¿ha mentido?). Editions Albin Michel, Paris, págs. 175.

Varios autores colaboran en esta obra en la que se quieren establecer principios de política demográfica. Antes se presentan los hechos tal como se daban en 1945: la población francesa estaba estancada, debido al envejecimiento y a la inmigración; aun había una regresión real que aparece en las tasas decrecientes de la natalidad y de la reproducción. La población estaba roída por azotes terribles que corrompen su salud y aumentan su mortalidad, particularmente en la edad adulta. Luego se plantean numerosas cuestiones; se aporta la doctrina y los principios de acción y las circunstancias favorables aparecidas con motivo de la segunda guerra mundial para una elevación de la natalidad. En anexos especiales se habla de las medidas demográficas tomadas por la U. R. S. S., de la familia numerosa y de la ayuda a la madre de familia.

M. B.

DELBERT C. MILLER and WILLIAM H. FORM: *Industrial Sociology. An introduction to the Sociology of Work Relations*. Harper and Brothers Publishers, New York, 896 págs.

Es la primera obra que se ha escrito que abarca de una manera ampliamente comprensiva el nuevo campo que crece sin cesar de la sociología industrial, que esencialmente es el estudio de las relaciones entre el trabajo y el medio social en que los trabajadores se mueven. No se limita esta sociología a estudiar a los trabajadores de las fábricas, sino que se usa la palabra «industrial» en un sentido amplio, que abarca todas las formas de actividad económica, como comercial, financiera, productiva, profesional, etc. La primera parte, introductoria, traza la his-

toria y los comienzos de la sociología industrial y señala el fin de su interés; se describe la relación entre esta sociología y los demás campos de la ciencia, sus métodos y sus objetivos; se describe la formación profesional de un sociólogo industrial. En la segunda parte se examina la organización de los dirigentes y de los trabajadores y sus problemas; se presta atención a los sectores distintos del pueblo que desempeñan un papel en las plantas industriales y a las satisfacciones que se derivan de esta institución social. Los dos capítulos de la tercera parte demuestran que los sociólogos industriales acaban de llegar a una nueva frontera: se trata del problema de la colocación de los trabajadores y de la llamada moral industrial y trabajo en equipo, con todos los sistemas de encuesta para la selección profesional y todo el sistema de comunicaciones entre los distintos equipos y la dirección. La cuarta parte trata de la adaptación de los trabajadores; se comienza por estudiar el aspecto socializador del niño en la escuela dentro de la sociedad americana; las primeras experiencias laborales en el hogar; las oportunidades del primer período de trabajo, la transición de la escuela al trabajo, el período de la estabilidad, el período de la ancianidad. Finalmente en la quinta parte se estudian ya las relaciones de la industria con la sociedad y la comunidad y sus mutuas interacciones.

M. MAS.

ROGER GIROD: *Attitudes collectives et relations humaines* (Actitudes colectivas y relaciones humanas). Paris, Presses Universitaires de France, págs. 346.

El estudio científico de las actitudes colectivas, o sea de las estructuras del dinamismo de los grupos, y el estudio científico de las relaciones humanas, o sea de las interacciones sociales, tienden cada vez más a ser el objeto central de las ciencias sociales y a desentrañar con la observación sistemática de los hechos la naturaleza de las relaciones por las cuales la calidad de la existencia de los hombres y la forma de las situaciones en las que participan se influyen mutuamente. En esta obra se encuentran indicaciones sobre la manera como esta investigación se concibe por un cierto número de psicólogos americanos de nuestros tiempos. En los primeros capítulos se examinan diferentes aspectos de la armadura conceptual, como nociones fundamentales y perspectivas teóricas, del aparato de que se sirven los autores norteamericanos para estudiar los dinamisismos colectivos y la interacciones humanas. Este aparato es examinado luego bajo el ángulo de los métodos y de las técnicas que permiten utilizarlo para investigaciones en el terreno. A título de ejemplo, se describen algunos trabajos. Luego se dedican algunas páginas a la organización de la investigación psicociológica en sus relaciones con las instituciones, las actividades y las aspiraciones de la sociedad norteamericana, después de lo cual se hacen algunas observaciones finales sobre el valor de la aportación americana de las actitudes colectivas y de las relaciones humanas como medio de acción y como instrumento de conocimiento.

M. B.

LATINO AMERICA

REVISTA DE ORIENTACION Y CULTURA

A partir de enero se envía por avión, con nueva presentación, colaboraciones, reportajes gráficos.

Suscripción anual (12 números), 4 dólares o el equivalente en moneda nacional.

Acuda a sus agentes o escriba a:
«LATINOAMÉRICA». Apartado 88.
Marianao (La Habana). CUBA

mundo social

SUMARIO - Marzo 1959

Sociología Católica y socialismo.

ORIENTACIONES.

¿Mercado común o zona de libre cambio?

Angel de Arín Ormazábal, S. J.

INFORMACIONES.

*Los Institutos campesinos de Suta-
tenza.* Martín Brugarola, S. J.

*La Obra Sindical «Cooperación» y
su relevante acción social asisten-
cial.*

El Comunismo en Cuba.

J. Fonseca.

El Apostolado de Empresa en 1958.

*Presupuestos de la Organización
Sindical para 1959.*

PUNTO DE ESTUDIO.

*La reforma cristiana de la empre-
sa. VI.* A de A. O., S. J.

PERISCOPIO SOCIAL.

*España. Africa. Africa negra. Ale-
mania occidental. Austria. Came-
rún. Canadá. Ceilán. Congo Belga.
Cuba. China. EE. UU. Francia.
Inglaterra.*

DOCUMENTOS.

Declaración de la C. I. S. C.

*IV Congreso Luso-español de pa-
trones católicos.*

*Conferencia europea de la U. N. I.
A. P. A. C.*

REVISTAS.

LIBROS.

BANCO CENTRAL

Alcalá, 49 y Barquillo, 2 y 4

MADRID

*Oficina Central, 293 Sucursa-
les y 84 Agencias Urbanas en
capitales y principales plazas
de España y Marruecos.*

Capital en circulación:

400.000.000 de ptas.

Fondos de reserva:

740.000.000 de ptas.

CORRESPONSALES EN TO-
DAS LAS PLAZAS IMPOR-
TANTES DE ESPAÑA Y
DEL EXTRANJERO

(Aprobado por la Dirección Gene-
ral de Banca, Bolsa e Inversiones
con el núm. 2281)



FRANCISCO CLOLS

**CURTIDOS LANAS
VALLS - TARRAGONA**

AGENTE GENERAL DE VENTAS Y APODERADO
ELIAS VERA MAESTRE
APARTADO 34 - ELDA ALICANTE - TEL. 186

**IMPORTACIÓN DE PIELES LANARES • LANAS
FABRICACIÓN Y EXPORTACIÓN DE FORRO PARA EL CALZADO**



*Algo tan sencillo
como una LIBRETA
de AHORRO puede
constituir la defen-
sa de su hogar.*



**AHORRE PARA CUANDO
LO NECESITE.**

*Caja de Ahorro y Monte de Piedad de
Zaragoza, Aragón y Rioja* FUNDADA en 1876

OFICINAS CENTRALES: SAN JORGE, 8
ZARAGOZA

PRINCIPALES SUCURSALES

HUESCA - TERUEL - LOGROÑO - MADRID

150 OFICINAS EN LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DE ARAGON Y RIOJA

DOCUMENTACION SOCIAL

- ◆ Es una revista de especialización para todos aquellos que realizan o aspiran a realizar una acción social concreta, y QUIEREN DOCUMENTARSE sobre la manera de llevarla a cabo.
- ◆ Son unos ESTUDIOS MONOGRÁFICOS sobre temas diversos al servicio de una acción social.
- ◆ Procura proyectar una VISIÓN CRISTIANA sobre los fenómenos económico-sociales.

POR ELLO INTERESA A :

- ◆ SECRETARIADOS SOCIALES Y DE CARIDAD.
- ◆ ASISTENTES Y AUXILIARES SOCIALES.
- ◆ DIRIGENTES DE APOSTOLADO Y DE OBRAS SOCIALES.
- ◆ INSTITUCIONES BENÉFICO-ASISTENCIALES.
- ◆ CONSILIARIOS Y PÁRROCOS.
- ◆ ACCIÓN SOCIAL ESPECIALIZADA.

Está preparada por el CENTRO DE ESTUDIOS DE SOCIOLOGIA APLICADA (CESA), Sección Social de Cáritas Española, el cual solicita, para cada tema, la colaboración de aquellos especialistas que han trabajado en la materia y conocen a fondo cada uno de los temas.

Títulos publicados

- ◆ *Lo Social en Cáritas.*
- ◆ *Los Centros Sociales.*
- ◆ *Asistencia Social.*
- ◆ *Las migraciones en España.*

En preparación

- ◆ *Cómo estudiar un Municipio.*
- ◆ *Cómo conocer una Parroquia.*
- ◆ *Lo que debe ser una Guardería.*
- ◆ *Problemas sociales de la Vivienda.*
- ◆ *Cómo poner en marcha una Cooperativa.*

Es una publicación bimensual

PARA SUSCRIPCIONES, DIRIGIRSE A:

DOCUMENTACION SOCIAL - Cáritas Española
Cuesta de Santo Domingo, 5 :-: MADRID

**COLECCION
DE
FOLLETOS POPULARES
(BARATISIMOS)**

TAMBIEN YO SERIA COMUNISTA
LA CONDENACION DEL COMUNISMO

ENTRE OBREROS HABLEMOS DEL AMOR

LA ELEVACION DEL PROLETARIADO

PIO XII Y LA CUESTION OBRERA
DEMOSTRACION CIENTIFICA DE LA EXISTENCIA DEL ALMA

EL ORIGEN DEL HOMBRE

LA EXISTENCIA DEL INFIERNO

¿QUE ES LA CONFESION?

LA VERDAD DE LOS EVANGELIOS

¿PUEDE EQUIVOCARSE EL PAPA?

EL PROGRAMA DEL DOMINGO

JESUCRISTO OBRERO (Primera edición, 5 ptas.)



PRECIO DEL EJEMPLAR:

1 PESETA

PEDIDOS A:

**FOMENTO SOCIAL
Pablo Aranda, 3 - Madrid**



PRECIO: 24 PTAS.